This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

2433 d. 131

BP 50

PÁGINAS LITERARIAS

ISABEL LA CATÓLICA
BOLÍVAR
FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS
LA RELIGIÓN DE LA PATRIA

POR

D. EVARISTO FOMBONA

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, DE LA
DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN Y DE OTRAS
ACADEMIAS DE ESPAÑA

CARACAS
TIPOGRAFÍA DE VAPOR DE EL COJO.
1884

Evaristo Lombana

PÁGINAS LITERARIAS

ISABEL LA CATÓLICA—BOLÍVAR

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS—LA RELIGIÓN DE LA PATRIA

POR

D. EVARISTO FOMBONA

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DE LA
DE LA HISTORIA, DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS,
DE LA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN Y
DE OTRAS ACADEMIAS DE ESPAÑA.

CARACAS
TIPOGRAFIA DE VAPOR DE EL COJO
1884

BODLEIAN
11 AUG 1987
P
LIBRARY

HOC ERAT IN VOTIS

Huésped agradecido, EXTRANJERO en este hogar de nuestros mayores, quise concurrir al certamen literario que abrió la ilustre Universidad Central de la República para celebrar el primer Centenario de Bolívar, ya que en los temas de la sabia Corporación entraba disertar sobre las glorias tan esclarecidas de

Isabel la Católica,

tema simpático á mi alma cristiana y á mi corazón español. Llamé á las puertas del certamen y no se me abrieron, porque el programa de la fiesta las abría SÓLO Á LOS ESCRITORES PATRIOS; y yo, escritor español, soy escritor *extranjero* en la República, antigua colonia de España, antigua familia de España.

Yo que canté á Bolívar y canté á Sucre y canté á Vargas; yo antiguo Rector de los Colegios nacionales de la República; yo que, adolescente, merecí votos de gracias á la Dirección de Estudios de que eran miembros Vargas y Cagigal; yo de quien dijo la Dirección de Estudios, "es imposible ver sin interés el noble entu-

siasmo del señor Evaristo Fombona por la causa de la educación popular: electrizado por ella es elocuente al presentar bajo un punto de vista concentrado los efectos de la ignorancia en contraste con la ilustración de las masas; y la Dirección de Estudios, ya que no puede hacer otra cosa, acordó, por lo menos, manifestar al señor Fombona los sentimientos de estimación y respeto que sus nobles afectos por la educación pública le merecen; como también SU COINCIDENCIA EN SENTIMIENTOS É IDEAS TAN ADMIRABLEMENTE EXPRESADOS EN SU DISCURSO, al tomar á su cargo el Rectorado del Colegio nacional de Calabozo"; único voto de gracias en la historia de los Colegios de Venezuela, y en obsequio del EXTRANJERO que acababa de llegar al país, á los veinte y tres años de edad; yo que por amor á la familia venezolana escribí "La Biblioteca del Hogar," "libro de que todos los días hago mayor aprecio, porque es de aquellos que no se quedan cerrados, ni han de ocultarse á la mujer é hijos, sino antes bien corren en la casa en manos de todos, y á todos ofrecen amena é instructiva lectura", como me dice en cariñosa carta mi ilustrado compañero, D. Miguel Antonio Caro, alto honor de las letras neocolombianas; yo, siempre pronto á enaltecer toda gloria de la República y siempre pronto á lamentar toda desgracia de la nación; yo que no escarnecería jamás á nuestras Repúblicas de América, porque me sentiría escarnecido; yo que en toda ocasión solemne las glorifico para sentirme glorificado; yo que en el sentir de uno de los escritores más ilustres de América, el señor Torres Caicedo, tengo títulos para ser CIUDADANO de todas estas Repúblicas por mi defensa contra la invasión armada de Europa para intervenir en los destinos de la América española, según

. . . . . .

la Convención de Londres de 30 de Octubre de 1861; yo, apóstol constante, y desde mi adolescencia, de la íntima alianza de la familia española en ambos hemisferios, y hasta fanático por el buen nombre de la posteridad de España en el Nuevo Mundo; yo que acabo de defender en Madrid de los ultrajes de escritores americanos la fama literaria de nuestras Repúblicas españolas; yo, EXTRANJERO en la patria de nuestros padres y en la patria de mis hijos, no pude concurrir al certamen literario que abrió la Ilustre Universidad Central de la República para disertar, nada menos, que sobre las nunca bien ensalzadas glorias de

Isabel la Católica.

Rafael María Baralt y José Antonio Calcaño, hijos de Venezuela, no fueron *extranjeros* en los certámenes literarios de mi patria, que ciñó la corona del triunfo á las sienes gloriosas de tan esclarecidos vates, sus hijos de América, nunca extraños en el hogar solariego de sus progenitores; y en certámenes literarios son tan españoles como los mismos hijos de España, y ACADÉMICAMENTE tan nacionales, los nacidos en Bogotá como los nacidos en Madrid.

POR TAN SEVERA PROHIBICIÓN, sin duda de buena índole, hija sin duda del exaltado espíritu nacional, tan digno de encomio; tuve que ceñirme á publicar en "La Entrega Literaria," periódico redactado en Caracas por cuatro jóvenes de buen nombre, mi disertación sobre el tema que me es tan querido,

Isabel la Católica;

estudio que hoi reproduzco con mi estudio BOLIVAR, mi estudio Fr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS y mi estudio LA

Religión de la Patria; páginas literarias, escritas en honra y gloria de la Gran Familia española de Ambos Mundos.

Las tres primeras páginas fueron mi ofrenda á la memoria de Bolívar en el primer Centenario del Libertador; ocasión solemne de magnificar á España y magnificar á estas Repúblicas, sangre de su sangre, vida de su vida, gloria de su gloria. ¡El Centenario del Libertador! ¡Qué tema, tratado magistralmente por algunos ilustres escritores americanos, y tratado torpemente por algunos escritores vulgares de nuestras Repúblicas! Almas menguadas sienten menguadamente.

Nuestro siglo que inventa mucho y que falsifica más, que al fin todo es invención; nuestro siglo nada tiene qué inventar ni falsificar para apreciar la obra de la Conquista y la obra de la Independencia. No importa que veamos hoi falsificada la gloria, falsificado el talento, falsificado el patriotismo; porque tales falsificaciones, sin carácter subsistente, no resisten la piedra de toque de la verdad, que triunfa siempre de toda bastarda conjuración. El falso sacerdocio no celebra de pontifical en los altares de la historia.

Del crisol de los años sale cada vez más limpia, como gloria verdadera, la gloria de España en el Nuevo Mundo; como sale cada vez más limpia, como gloria verdadera, la gloria del Libertador. ¡Denos Dios por conquistadora, una nación generosa como España, y para Libertador un pecho generoso como el de Bolívar, sin paralelo en las Repúblicas españolas! No tiene igual su gloria, como no tiene igual su desprendimiento, carácter de la grandeza humana.

Por el buen nombre de nuestra familia americana, siento dolor de corazón de que haya pasado el primer

Centenario de Bolívar sin haber tributado Venezuela, cuna del Libertador, los honores de la Estatuaria á ISABEL LA CATÓLICA y á CRISTOBAL COLÓN.

La epopeya del DESCUBRIMIENTO, la epopeya de la CONQUISTA, la epopeya de la INDEPENDENCIA, son páginas de la misma historia, apoteosis de la Gran Familia española en el Nuevo Mundo.

Caracas: 3 de Mayo de 1884.

EVARISTO FOMBONA.

ISABEL LA CATÓLICA

ISABEL LA CATÓLICA.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

I

DIAS tormentosos corrían para Castilla en el reinado de D. Juan II; de diversión para la Corte, de afrenta para el pueblo castellano.

Nace D. Juan II en 1405, y en 1406 sucede á su padre Enrique III el *Doliente*, que muestra desde sus tiernos años, desde los catorce, la energía que conviene á un rey que ha de ilustrar el solio. Bueno y esforzado, mantiene á raya la demasía de los nobles y refrena la insolencia de los grandes. Si no hubiera sido el rey *Doliente* y no hubiera muerto en edad temprana, hubiera dejado á D. Juan II un reino más ordenado, y dispuesto para más altos fines. El portugués, victorioso en Aljubarrota, bajo el reinado de D. Juan I de Castilla, es escarmentado en Viseo, en Alcántara, en Miranda, bajo el reinado de Enrique III. Sus cortos años de reinado los emplea digna-

mente, y es un monarca que merece bendiciones. Como muere á los veinte y siete años de edad, pasa como un día de bonanza en medio de seculares tormentas.

D. Juan II es indigno de su claro progenitor. El padre se desvela, apenas salido de la menor edad, por engrandecer la nación, y el hijo se desvela por humillarla.

¿Qué ha hecho D. Juan II del "cetro respetado, de la ordenada administración, de la nación engrandecida," gracias á los honrados desvelos y á la inteligencia superior de su tío D. Fernando de Antequera?

Con desdoro del solio gobierna á Castilla una nobleza poderosa y audaz.

Los infantes de Aragón y D. Alvaro de Luna, los verdaderos causantes del desdoro. El débil monarca, más aficionado á romper lanzas en los torneos que al frente de los musulmanes, consume en festejos y en ocio blando las horas que debe emplear en los graves negocios del reino, y en despejar de infieles el suelo español. Hombre superior D. Alvaro de Luna, mantiene hechizado al soberano. El arrogante valido es el verdadero rey, y rey absoluto. Tanta soberbia irrita á los grandes que le socavan el poder. Desterrado por el furor de la aristocracia, llamado más tarde al poder, crece en arrogancia el valido, y redobla sus desmanes el condestable, para caer decapitado sobre el patíbulo, y caer decapitado después de una privanza de cuarenta años, raro ejemplo entre los favoritos de los reyes. Y no cae humillado el arrogante valido: cae con su misma soberbia. Como la desgracia no abate los grandes caracteres que ensoberbece la prosperidad, y es un gran carácter D. Alvaro, me es simpática su figura. Los caracteres villanos llevan á las más altas esferas su genial villanía: en la fortuna, *insolentes:* en la desgracia, *miserables.*

Al valido decapitado y llorado por D. Juan II, sigue

á la tumba, al año, el monarca decapitador. ¡Qué buen encuentro ante el tribunal de Dios el del hechicero y el del hechizado! ¡Qué buena lección nos dan el monarca y el valido! La historia, maestra de la vida, como tiene tan pocos discípulos aventajados, llora lágrimas de sangre sobre tan aventajadas locuras. No hay una página que no sea un remedio para una enfermedad social, ó un glorioso estímulo para las almas que descaecen contrariadas en la batalla de la vida. Si yo no viera en la historia de ayer la historia de hoy y la historia de mañana; siempre las mismas ruindades engendrando las mismas pequeñeces; siempre cosechando los pueblos el fruto amargo de la mentira; pero también procreando las almas privilegiadas una generación digna de memoria, que ha de cosechar, con sus grandes virtudes, grandes bienes; que ha de ser glorificada en el escenario del mundo y glorificada después en el escenario de la historia; si no esperara que el bien, al fin, ha de triunfar del mal, y que los buenos han de ser con justo título, y por su propio derecho, los soberanos del mundo; me adormecería en la ociosidad, y como misántropo, huiría del hombre, como se huye de la fiera.

Yo veo pasar como sombras las falsas grandezas, y las despido más con aire de misericordia que con aire de venganza: más que con aire de júbilo, con aire de dolor. Me indignan en el poder, porque no es aquel su lugar: caídas, me inspiran compasión. Soy pusilánime para insultar la desgracia: soy cobarde para herir el infortunio. Si soy reverente con los poderes bendecidos, soy arrogante con los poderes desmandados: por esta educación de mi vida y esta mi índole natural. La humillación mata el alma, me digo; y si ha de matarme el alma, que me mate primero la violencia el cuerpo. El hombre ha de saber morir. Murió Aníbal porque no le humillase Escipión, y murió

Catón porque no le humillase César. La impiedad no armó el brazo de tan insignes varones.

Muere D. Juan II en 1454, y sube al trono su primogénito, D. Enrique IV, más sin pudor y más incapaz que D. Juan II.

D. Juan Pacheco, el famoso marqués de Villena, será por de pronto el nuevo señor de Castilla. Poco aprenderá el nuevo favorito en la ruda lección del orgulloso condestable; y algo más, mucho más que el marqués de Villena, vale el soberbio conde de San Esteban de Gormaz.

Gran Maestre de Santiago, la más alta dignidad de la corona, D. Juan Pacheco irrita con su insolencia á la nobleza castellana. Cuando ve amenazada, como perdida su privanza, combate á su protector Enrique IV, por defender la *buena causa* de la patria. La *buena causa* es entonces la infanta Isabel. Un *leal servidor* de la patria el marqués de Villena.

Jurada en los *Toros de Guisando* en 1468 princesa de Asturias y heredera de su hermano Enrique IV la infanta Isabel, el marqués de Villena, por defender la *buena causa* de la patria, combate ahora al lado del rey en favor de la princesa Juana, y en contra de la Infanta Isabel. Un *leal servidor* de la patria el marqués de Villena. Como el menguado monarca se burla de su palabra regia y rompe el pacto solemne de los *Toros de Guisando* que le aseguró la corona, que no quiso ceñirse á sus sienes la infanta Isabel, respetando el derecho de su hermano; como son ya otros los proyectos del rey, y los fomenta con calor y *por patriotismo* el desinteresado marqués de Villena; y son los planes alejar del trono á la jurada princesa de Asturias; el agradecido monarca premia los *desinteresados servicios* del marqués de Villena á la *buena causa*, con el señorío de la Villa de Escalona. Ayer como hoy, y como mañana, encuentra *leales servidores*, como D. Juan Pacheco, la BUENA CAUSA de la patria.

Veinte años dura la funesta privanza del marqués de Villena: muere en 1474, gozando de las largas mercedes que por sus *desinteresados servicios* debió á la patria castellana.

Más intrigante que estadista, más malo que bueno, libra su muerte de algunos sinsabores á Castilla. Traidor á todas las causas por ser leal á la suya, no me es simpático el marqués de Villena, como no me son simpáticos los traidores, por más patriotismo que canten, por más *desinteresados* servicios que vendan.

¡Qué poco aire de familia guarda con D. Enrique de Aragón, marqués de Villena, honor de la literatura castellana, tan sabio como modesto, y cuya inmensa sabiduría, aliada con su inmensa bondad, no le libra de la mala voluntad de los pueblos que le huyen por hechicero, ni de la mala voluntad de Don Juan II que confía á un consejo de sabios el expurgo de la biblioteca del marqués; y el Jefe de los expurgadores, D. Lope Barrientos, Obispo de Cuenca, encuentra más fácil el expurgo QUEMANDO ÁNTES DE LEER, QUE LEYENDO ÁNTES DE QUEMAR!

Son dos tipos desemejantes, D. Enrique de Aragón y D. Juan Pacheco, marqueses de Villena. Dejo al *patriota* y me quedo con el sabio. Me agrada más el hechicero que el político: el privado de las musas que el privado del monarca: el favorito de la verdad que el favorito de la mentira: el defensor de la causa de la patria, que el defensor de la causa de sus intereses.

Muere el marqués de Villena el 11 de Octubre de 1474 y el 12 de Diciembre del mismo año muere D. Enrique IV. Muere, faltando á la fe prometida en los *Toros de Guisando*, donde juró á su hermana Isabel por princesa de Asturias y heredera del trono; y muere declarando en su testamento á la princesa Juana por su legítima sucesora. En la conciencia del país, la legítima heredera del trono es la infanta

Isabel, desposada con D. Fernando de Aragón el 19 de Octubre de 1469, á los diez y ocho años de edad.

II

Sin la princesa Juana, presunta heredera de D. Enrique IV de Castilla, despejado tenía el camino al trono el príncipe Alfonso, hermano del monarca. Muere el príncipe Alfonso; y sin el presunto derecho de la princesa Juana, ascendería sin contrariedad al solio de D. Enrique IV su hermana la infanta Isabel, que parece traída por la mano de la Providencia á llenar el trono de San Fernando en los tiempos más difíciles que pueden pesar sobre el pueblo castellano.

Ni D. Enrique de Trastamara, ni D. Juan I, su hijo, el del desastre de Aljubarrota, ni D. Enrique III el DOLIENTE, bueno y honrado, pero de frágil vida; ni D. Juan II, tan amigo de diversiones, ni D. Enrique IV, tan indigno del trono, correspondieron á las esperanzas del pueblo castellano, llamado á grandes destinos y digno de ellos, después de ocho siglos de combates en defensa de la religión y de la patria. Nada nos dice la historia de pueblo de más fe, de más heroísmo, de más perseverancia. Sus grandes condiciones alcanzan maravillas que han de ostentarse cuando sea más universal su desconcierto, y más profunda su desesperación.

España, que cuenta entre sus monarcas esclarecidos á tantos Alfonsos inmortales: el CATÓLICO, el CASTO, el GRANDE, el de CALATAÑAZOR, el de TOLEDO, el EMPERADOR, el de las NAVAS, el SABIO, el del SALADO; España, después de tantas batallas gloriosísimas, de tantos sacrificios cruentos, de tantas pruebas dolorosas, en persecución del IDEAL DIVINO para ser el primer pueblo de la tierra; España no puede perecer entre amargas congojas ni ruidosos escándalos, ni arrastrada por monarcas sin pudor puede ser el ludibrio de la historia, ni el escarnio de los pueblos.

Desolación secular pesa sobre Castilla, cuando por la muerte de D. Enrique IV sube al solio de sus mayores, en 1474, la infanta Isabel, que va á ser, para gloria de España y admiración del mundo,

ISABEL LA CATÓLICA.

III

Tuvo D. Juan II en su matrimonio con Doña Isabel de Portugal, princesa de precoz talento y de grandes virtudes conyugales, á la infanta Isabel y al infante D. Alfonso. Una vez Rey Enrique IV, nacido del primer matrimonio de D. Juan II con Doña María de Aragón, relegó á la reina viuda, con sus dos hijos, al monasterio de Arévalo, que había servido de cárcel á doña Blanca de Borbón, encerrada allí al día siguiente de sus infaustas nupcias con D. Pedro el Cruel. Tenía demasiadas virtudes Doña Blanca de Borbón, era demasiado niña, demasiado hermosa, demasiado buena, para poder reinar legítimamente sobre su regio consorte, de carácter duro, agriado hasta la ferocidad por circunstancias que rodearon su cuna y rodearon su trono.

Cuatro años tiene á la sazón la angelical Isabel, que encarna los más gloriosos destinos del mayor imperio de la tierra. ¡ Arcanos de la Providencia ! Aquel claustro, de tristes recuerdos para la tierna infanta ; aquel sombrío monasterio, tan propicio á la meditación sobre las frágiles grandezas del mundo; aquel claustro, en cuyas macizas paredes se estrellan todos los ruidos sociales; y donde el alma, sin distracciones terrenales, encuentra fácil atmósfera para levantarse á regiones más serenas y buscar en Dios bálsamo á nuestras desventuras y confortación á nuestros desmayos;

aquel claustro, donde la reina viuda, abrumada por los desdenes de la corte, y más que todo, por la cruel indigencia á que tiene condenadas á tan augustas personas la ruindad de Enrique IV, rodeado de magnates desatentados y corrompidos; aquel claustro debe conmover todas las fibras del sentimiento angelical de aquella tierna niña, y dar á su alma la temprana seriedad de mayores días. ¡ Qué infancia tan penosa para la dulcísima Isabel, única providencia de su madre loca, y de su hermano Alfonso en la cuna! Aquella huérfana desventurada en la gracia de la corte de su hermano, es venturadísima en la gracia de Dios. Sin los dones del Espíritu Santo de que está dotada la infanta Isabel, es imposible que no naufrague en océano tan borrascoso la frágil barquilla que lleva los altos destinos de España. El infortunio es su escuela: la piedad cristiana le da energía: el amor á Dios le da grandeza; y con luz sobrenatural, desamparada del mundo y amparada del cielo, atraviesa victoriosa todos los peligros, triunfa de todas las asechanzas; y cuando lo señorea todo la corrupción, ella sola, la infanta niña, mantiene la castidad del corazón y la castidad del alma.

Tranquila la vemos en el silencio del claustro y tranquila en las gradas del trono: siempre sereno su semblante divino, como extraño á las miserias de la tierra.

Descoyuntada la monarquía y muerto repentinamente su hermano D. Alfonso, se retira al convento de Avila la joven princesa. Y allí, en temprana adolescencia; atraídos por la fama de sus virtudes, allí van á solicitar la mano de la infanta príncipes y reyes. ¡ Qué mano tan disputada! Vence todas las agresiones, desbarata todas las tramas, triunfa de todos los ardides, desdeña amenazas y ofrece su mano al elegido de su corazón, á su primo D. Fernando, y el feliz enlace se celebra en Valladolid el 19 de Octubre de 1469.

Entra la patria en el camino de la unidad nacional, gracias á la feliz inspiración de la joven princesa, al dar su preciosa mano á D. Fernando, Rey de Sicilia y príncipe heredero de Aragón.

Ensañada persigue á los príncipes desposados la Corte de Enrique IV.

Por permisión de Dios va á cerrarse el círculo fatal de los malos días de España.

El 12 de Diciembre de 1474 es proclamada Reina de Castilla, por muerte de su hermano Enrique, la princesa Isabel.

Grandes son los encantos físicos de Isabel de Castilla, pero mayores sus encantos morales. Por eso crece y se fija para siempre en el corazón de los castellanos el culto por tan admirable princesa, de ingenua expresión y de mirada de santa. Sus labios no saben mentir. La hermosura que miente es una hermosura estragada, y pierde sus atractivos.

Orgullosos están los castellanos al contemplar las gracias de la princesa, pero más orgullosos al contemplar las virtudes de la Soberana. Para que sean asombrosos los destinos de España, le envía Dios en tiempos tan indignos á tan digna Reina. Dadme la majestad en el trono, y será como natural la majestad en el pueblo.

Llega al solio Isabel Primera, y el cielo de la patria se ilumina y la atmósfera se serena.

Convengamos en que la Providencia suscita, para salvar la patria en tan extrema confusión, el genio de una mujer predestinada, de veinte y tres años de edad, cuando sube al trono; y dotada de tales atractivos, que las gracias de su bondad dan realce á las gracias de su hermosura. ¿Quién resiste al imperio de la hermosura realzado por el imperio de la bondad? A su nombre brota laureles el suelo fecundo de la patria; y la patria del Cid y de Fernán González sale de su

oprobio, y brilla de nuevo la corona de los Alfonsos y Fernandos. La España que cae en Guadalete y renace en Covadonga, no vuelve á ser España hasta Isabel Primera, enlazadas en una la corona de D. Jaime el Conquistador y la de Doña Berenguela la Grande. La hermosa Soberana de Castilla se inspira en buenos modelos. La ilustran y la entusiasman las Berenguelas, Doña María de Molina, Petronila de Aragón, Blanca de Navarra, Teresa de Portugal, Blanca de Castilla.....y tantas otras que honraron y esclarecieron el trono; astros luminosos, y á todos va á eclipsarlos el nuevo astro, más luminoso todavía, que ya despunta en el horizonte del pueblo español.

Se presienten las grandes alegrías como se presienten los grandes dolores. Presiente la resurrección y engrandecimiento de la patria el pueblo castellano. Y el milagro lo hará una princesa en todo el esplendor de sus encantos juveniles.

IV

Una nación quebrantada por todo linaje de desafueros, se levanta con paso firme y ánimo sereno á tal altura, que parece más mano de hada la que empuña las riendas del Gobierno que mano de mujer, sin más brío que el de su corazón y sin más luz que la de su alma. Así impone la Gran Reina, montada en soberbio palafrén al frente de sus ejércitos, como sentada en el trono para administrar justicia con inquebrantable severidad, así al magnate insolente como al más desvalido castellano. De rodillas ante el altar, pide á Dios que la ilumine para llenar los altos deberes de Soberana. Y en tan tierna edad, mujer, consumada en prudencia, puede dar lecciones de buen consejo á su regio consorte,

de notable entendimiento y avisado en la Administración pública.

Cuando las vencedoras enseñas de Castilla ondean en Toro, abatidas las enseñas de Portugal, lavada la afrenta de Aljubarrota, Tú, Soberana de Castilla, Tú, al saber la nueva, vas á pié y descalza, por las ásperas calles de Tordesillas, al templo del Señor á humillarte y á bendecirle.

Quieren los motineros, los tumultuarios de Segovia imponerte su voluntariedad. "Soy la Reina de Castilla, les dices con acento arrogante; y no estoy acostumbrada á recibir condiciones de súbditos rebelados." Y los rebeldes rinden las armas á la Reina Castellana.

Basta su gentil presencia para entusiasmar á sus leales y conducirlos á la victoria. A su voz se rinden las fortalezas y el rendido halla favor en la Soberana.

Desbaratada la conjuración de Segovia por la presencia de ánimo de Isabel, vuela á Toledo la joven heroína y lo rescata del Poder de Portugal. Vuela á Valladolid y calma la exaltación de los ánimos á causa de la elección del Maestre de Santiago. Sigue á Trujillo, escudo al rey de Portugal, y en pocos instantes rinde la plaza. Reclama su presencia la Andalucía, conturbada por los bandos de los Guzmanes y de los Ponce de León, protegidos por el Rey de Granada y el de Portugal; llega á Sevilla la hechicera Soberana, restablece el orden, alterado por magnates insolentes, y la aclaman los sevillanos la MAS ALTA GLORIA DE ESPAÑA. Ni los cuidados de su estado reprimen su actividad ni quebrantan su energía. Nace allí, en Sevilla, 1478, el príncipe D. Juan, esperanza de la nación y regocijo de tan gran Reina.

Nuevos disturbios con Portugal que conjura hábilmente la política de Isabel.

Hereda el Rey católico los Estados de Aragón, 1479,

y allá va la Reina para hacer jurar heredero al príncipe D. Juan, ya jurado antes en Toledo heredero de Castilla.

Tantos cuidados y tantas inquietudes y tantas fatigas no quebrantan el ánimo esforzado de tan excelsa Soberana. Terminada la guerra de sucesión, preocupan á Isabel las graves atenciones interiores del Estado, y no es extraño á su poderoso espíritu el proyecto de la Conquista de Granada.

V

La nación que escudan la moral y la justicia resiste victoriosa á los embates de las pasiones más desenfrenadas; y á la sombra de leyes protectoras, prosperan los intereses sociales. No hay temor de que el orden se altere si es inflexible la rectitud del soberano, aclamada por la conciencia pública. El orden del Universo descansa en la justicia del Supremo Legislador, y la recíproca atracción de los mundos es, como ley de amor, ley de concierto universal, que nadie infringe, porque á nadie interesa su infracción y á todos interesa su concierto.

Bien sabe la hermosa Reina de Castilla que si es elevada su jerarquía social, son elevados sus deberes de Soberana. Por eso, si, como heroína, defiende al frente de sus tropas los fueros de la Corona, como juez inexorable, bajo el dosel de la ley, defiende los fueros de la justicia. Todo lo penetra su clarísima inteligencia y todo lo ordena su inquebrantable rectitud. ¿En que país, cuándo, una princesa adolescente, dotada de tanta hermosura, olvidada de sus gracias personales, extraña al fausto y á la lisonja y á los pasatiempos de aquella edad corrompida, se entrega día y noche con afán persistente, á FIJAR todos los ramos de la

Administración pública? Si su maternal solicitud llega al hogar del desvalido, la severidad de su gobierno llega al hogar del poderoso, por más encumbrado que viva y por más encastillado que sea. Los varones más íntegros y más sabios ocupan los cargos públicos. El nepotismo no cabe en aquella alma austera. Atiende más al mérito que á la cuna, más á la virtud que al linaje, más á la doctrina que á la riqueza, más al talento que á los blasones. La justicia se confía á magistrados integérrimos, y las leyes á esclarecidos jurisconsultos. Tino ejemplar, prudencia admirable tiene Isabel de Castilla en la elección de sus consejeros. Virtud y sabiduría busca en ellos, y los honra y los enaltece para hacerlos más respetables. Saca de la oscuridad de un claustro de San Francisco de Salceda al antiguo anacoreta del Castañar, Jiménez de Cisneros, para hacerlé su confesor y abrirle la carrera que había de recorrer con tanta gloria el monje ilustre y santo.

Abate los alcázares donde tienen su nido los criminales blasonados, ultraje á la majestad del trono, é infunde hasta terror en los malhechores empedernidos. Ya el oro no rescata de la pena de muerte á los grandes asesinos por muchos que sean sus blasones.

Con ser tan piadosa, pone á raya los desmanes del clero, restituye al claustro la austeridad de los primeros días, y se propone fijar la pureza de las costumbres sociales: la moral pública.

Hace amables las letras en un tiempo en que sólo eran amables las armas. Ella da el ejemplo, y nada más eficaz que el ejemplo que baja del solio. La ignorancia es un baldón, y ante tan augusta Soberana, todos quieren lucir los dones de la inteligencia. Cuando la ilustración y la virtud son cualidades de los reyes, ilustrados y virtuosos han de ser los pueblos. A imitación de la Reina, las más

hermosas damas españolas dan riquísimas muestras de sus dotes literarias. Doña María Pacheco, Doña Beatriz Galindo, la marquesa de Monteagudo, la familia de Mendoza, todas ilustres en las letras. Los hijos de los grandes enseñan ciencias y lenguas: los Alba, los Haro, los Paredes.....

No es noble, decía Giovio, el español que muestra aversión á las letras y á los estudios.

Salamanca es la nueva Atenas, según Pedro Mártir; y según Lucio Marineo, es madre de las artes liberales y de todas las virtudes.

A la sombra maternal del trono viven serenos los desvalidos y refrenados los poderosos. Avergonzada la disolución en presencia de una Reina castísima, abandona el teatro de sus antiguos escándalos; y el hogar y el decoro público respiran castamente. No tiene el Evangelio campeón más formidable, ni el musulmán adversario más terrible. La autoridad más augusta se revela en aquel semblante, siempre sereno, siempre majestuoso. Mujer de tantos hechizos, realzados con los hechizos de Reina, debe ser, como lo es, la idolatría de los castellanos. Es Isabel la Católica "la más noble criatura que jamás haya reinado sobre los hombres," dice el conde Montalembert. Sus grandes dotes las reparte entre sus cuatro hijos, á quienes llama "sus ángeles," y cuya educación le merece tantos desvelos. El príncipe D. Juan, educado para regir los destinos de un gran pueblo, le merece más exquisitos cuidados. Reina ejemplar, quiere que sea ejemplar su heredero. Sabe la gran señora que si mientras estamos en la tierra debemos culto á la Divinidad, culto debemos también á nuestras obligaciones humanas. Como madre cariñosa, vela por los fueros del hogar; y vela, como reina, por la majestad de la justicia. Los débiles la adoran, porque es su escudo; y la respetan los fuertes por-

que es su juez, y juez inexorable. Se desmanda el soberbio magnate D. Alvaro Yañez, y es castigado *ejemplarmente*.

Se insolenta D. Fadrique, hijo del Almirante de Castilla y primo hermano del Rey Católico, y le alcanza la *severidad* de la corrección. Para tan gran Señora no hay complacencias lícitas en desdoro de la ley, ni absolución con mengua de la justicia. A la gravedad de la falta, la gravedad de la pena, sin ningún miramiento.

A tan sabia Gobernadora se debe la resurrección de España. No tiene igual el esplendor del trono. Ya no son insolentes los grandes, ni disoluto el clero, ni estragada la moral pública. Ya no hay corrupción en las altas esferas sociales, espejo de todas las virtudes, ni en las esferas medias, ni en las esferas ínfimas. Ya no corroe la miseria las entrañas de la nación. Ordenado ya el hogar de la patria, hay que dilatar sus términos y no consentir que continúe profanándolos la planta del extranjero. Hay que lavar en el Genil la afrenta de Guadalete, y coronar en Granada la resurrección de la patria, iniciada por Pelayo en Covadonga. Empresa fácil para almas iluminadas como la de Isabel la Católica, que al calor de la fe mira realizada en el tiempo y en el espacio la PEREGRINA IDEA apenas delineada sobre el cristal de su espíritu.

VI

Sienten los pueblos la necesidad de crecer y de prosperar, y crecen y prosperan sometiendo los más poderosos á los más débiles, y los más adelantados á los menos civiles. LA ABSORCIÓN por la violencia es la conquista; y la ASIMILACIÓN por la CORRESPONDENCIA SOCIAL, penetrando el espíritu de los que saben más en el espíritu de los que saben

menos, é imponiéndose por ese camino, y con suavidad, hasta crear costumbres; es la conquista de los pueblos venideros, única digna de la civilización cristiana. Ese período histórico dista mucho de nosotros todavía. La conquista por la violencia en nuestra edad está en todo su vigor, como en los tiempos de nuestros padres. Humilde fué la cuna de los grandes imperios que crecieron y prosperaron al calor de la conquista. En el alma de los conquistadores hay algo de providencial que los impulsa.

Sojuzgaron á España los vencedores del Guadalete y la sojuzgaron por la conquista, porque eran más poderosos que los españoles. Principia en Covadonga la reconquista del suelo patrio, porque si estaba anonadado, no estaba extinguido el sentimiento nacional, que fué creciendo poderoso, dilatándose incontrastable, y progresando invencible, en una lucha secular, hasta ser vencedores en el Genil los vencidos del Guadalete. ¡Siempre la virtud levantando los imperios! ¡Siempre hundiéndolos el vicio!

Cerca de tres siglos dura la dominación goda en España: de 417 á 711. La inicia Ataúlfo. La monarquía que levantan Sisenando y Chindasvinto, Leovigildo y Recaredo, Suintila y Wamba, la quebrantan y la envilecen Egica y Witiza, y la ahoga Rodrigo en las aguas del Guadalete.

España, que consumió tantas fuerzas del imperio romano por no soportar el despotismo militar de Roma, acepta, sin resistencia formidable, sin tenaz obstinación, el imperio de los Visigodos. Es el carácter de un pueblo que, si la crueldad lo irrita, lo aplaca la mansedumbre de sus dominadores.

Los salvados del naufragio del Guadalete se refugian en las montañas de Asturias. En Covadonga principia la reconquista. Allí derrota Pelayo con 9.000 cristianos 180.000 musulmanes al mando de Alhakén.

Alfonso I extiende sus dominios: avanzan los cristianos: los árabes y los moros retroceden. El vigor de la reconquista crece.

Alfonso II dilata sus estados.

Ramiro I triunfa en Clavijo: batalla milagrosa.

Alfonso III es llamado el GRANDE por sus triunfos.

Ordoño II es el símbolo de la victoria. Su presencia en el combate es la señal del triunfo.

Ramiro II sostiene contra Abderramán la formidable batalla de Simancas. La fe de los cristianos y la anarquía doméstica de los árabes preparan tantos triunfos.

Alfonso V da la batalla de Calatañazor. Allí muere derrotado Almanzor el invencible, la más alta gloria del imperio musulmán.

Fernando I, el valiente y el virtuoso; Fernando I avanza por el sendero penoso de la reconquista.

Sancho II, que no hereda las virtudes de su padre; Sancho II, ambicioso desnaturalizado, cae en el cerco de Zamora á manos del traidor Vellido Dolfos.

Ha de sucederle su hermano Alfonso VI, pero, ANTES, ha de jurar en manos del Cid, en la Iglesia de Santa Gadea de Burgos, tener limpias las manos en el asesinato de D. Sancho II. Alfonso VI toma á Toledo, baluarte formidable del imperio musulmán.

Alfonso VII, el Emperador, es digno de este título por sus gloriosas victorias.

Avanza la reconquista, alentada por la fe y la perseverancia del pueblo español.

Los árabes se emancipan del califato de Damasco, y la dinastía de los Omniadas, tan digna del trono, crea el califato de Córdoba.

Tienen los árabes su Abderramán, su Alhakén, su Hixén; y los cristianos, sus Ramiros, sus Alfonsos, sus

Ordoños. Almudafar se encuentra con Fernán González; y ALMANZOR el invencible es eclipsado por el CID CAMPEADOR.

Fueros y libertades goza España antes que ninguna otra nación; y es la primera en librarse del feudalismo.

Disturbios en el solio llevan disturbios á los pueblos y se aplaza la obra de la reconquista.

Triunfa Alfonso VIII en las Navas de Tolosa. El entusiasmo de los pueblos cristianos es indescriptible. Doscientos mil moros caen en el campo de batalla.

Las coronas de León y de Castilla ciñen la sien gloriosa de Fernando III, hijo de Berenguela la Grande. En manos de Fernando III, que será el Rey santo, llega triunfante hasta Sevilla el pendón de la SANTA CRUZ.

Llega al solio Alfonso X, Rey sabio, pero rey infeliz; y tanto más infeliz, cuanto que tiene por hijo á Sancho IV el *Bravo*. El Rey sabio muy atento al movimiento del cielo; pero su hijo muy atento á los movimientos de la tierra de sus mayores. ¡ Libre Dios á los pueblos de tener filósofos, poetas y astrónomos por gobernantes ! No habrá desgobierno como su desgobierno.

Bajo el reinado de Sancho el Bravo, cercan los moros á Tarifa que defiende Pérez de Guzmán. Está entre los sitiadores el infante D. Juan, hermano del monarca. Se apodera á traición de los hijos del gobernador de Tarifa; y creyendo por tal medio rendir la plaza, llama á las murallas á Pérez de Guzmán, y le presenta desnudo y maniatado al más pequeñuelo de sus hijos, amenazando degollarle si la plaza no se rinde. "Antes de ser traidor," dice al infante el fiero gobernador de Tarifa; "antes de ser traidor allá va mi espada: matad á mi hijo." El hecho de Guzmán el Bueno es UNICO en la historia. Para juzgarlo es necesario ser como Guzmán el Bueno, y vivir en su edad.

Glorias son de Alfonso XI los sitios de Gibraltar y de

Algeciras, y el gran triunfo del Salado, 30 de Octubre de 1340. Cerca están las márgenes del Guadalete, donde cayó España en 711; y en las márgenes del Salado de Tarifa se columbra en los horizontes de España el término glorioso de la reconquista.

Página sombría la del reinado de D. Pedro I. Entra la dinastía de Trastamara, después de la NOCHE LUGUBRE DE MONTIEL. Aparte la figura simpática de D. Enrique el DOLIENTE, bien menguada es la dinastía hasta que asciende al solio de San Fernando la infanta Isabel, cuya carrera triunfal contempla admirado el mundo. Después de diez y ocho años de gloriosísimo reinado, consumidos cinco en la guerra de sucesión, tenemos á la gran Reina trazando el plan de la conquista de Granada. No hay en la historia ánimo excelso como el de la infanta de Castilla, ni excelsa majestad como la de ISABEL LA CATÓLICA.

VII

GRANADA, Córdoba, Jaén, Sevilla, son los cuatro reinos de la Andalucía establecidos por los árabes.

Tiene el emirato de GRANADA, en el siglo XV, 400.000 habitantes. La guerra civil entre ALMORAVIDES Y ALMOHADES causó los sangrientos disturbios que por largos años sufrió el reino, disputándose el trono las dos poderosas dinastías.

Albuacén, rey de Granada, PRESAGIA la destrucción del imperio muslímico en España, al ver unidas la corona de Castilla y la de Aragón.

Ganadas por los reyes católicos, Alhama, Loja, Vélez-Málaga, Baza, Ronda, Guadix y Almería, el cerco de Granada es inevitable.

Cae en el cerco de Loja, prisionero, Boabdil: alcanza

su rescate bajo pacto solemne de abdicar el trono y de entregar á Granada. El conde de Tendilla, Enviado de los Reyes Católicos, le intima el cumplimiento de lo pactado en Loja, y se niega á cumplirlo Boabdil. La negativa apresura el cerco de Granada. Los principales moros El-Zagal, Cid-Hiaya, juran fidelidad al Rey Católico que con 5.000 caballos y 20.000 peones, avanza por Sierra Elvira y penetra en las llanuras de Granada. En la primavera de 1491, acompañado del conde de Tendilla, de Hernán Pérez del Pulgar, de Gonzalo de Córdoba, de la flor de sus capitanes, avanza hacia la Vega de Granada Fernando el Católico, al frente de 50.000 soldados, aguerridos en las luchas de la patria, y orgullosos de ser súbditos de ISABEL LA CATÓLICA. Cuenta Granada 200.000 moradores. La ciudad fuerte, capital del emirato, abastecida de todo, protegida por las montañas de Sierra Nevada; bien murada, bien torreada, caerá en manos de los Reyes Católicos. Allí al frente de la ciudad muslímica, se funda, como por encanto, una ciudad cristiana. ISABELA la llama el ejército. SANTA FE la llama ISABEL LA CATÓLICA. Quedan asombrados los musulmanes en presencia de SANTA FE.

"En el término de 65 días, á contar desde el 25 de Noviembre de 1491, el rey Abdallah, (Boabdil el Chico) sus alcaides, cadíes y Alfaquíes, etc., harán entregar á los Reyes de Castilla y de Aragón todas las puertas, fortalezas y torres de la ciudad."

Esta capitulación, cuando pudo sospecharse, no obstante la reserva, sublevó el sentimiento nacional, temió Boabdil el furor de la muchedumbre, y escribió al Rey Católico, manifestándole la necesidad de apresurar el plazo de la entrega. Quedó concertada la entrega para el 2 de Enero de 1492. Hasta el 6, día de la Epifanía, no se hizo la entrada triunfal. A orillas del Genil entrega Boabdil

al Rey Católico las llaves de Granada. "Tuyos somos, le dice, Rey poderoso y ensalzado: estas son, señor, las llaves de este paraíso: esta ciudad y reino te entregamos; pues así lo quiere Alá; y confiamos en que usarás de tu triunfo con generosidad y con clemencia."

La impaciencia de Isabel por ver tremolar en el palacio árabe la enseña del cristianismo, hace palpitar violento su noble corazón. Cuando hiere su vista el resplandor de la Cruz de plata que llevaba Fernando en las campañas, plantada en la Torre de la Vela, y á su lado el estandarte de Castilla y el pendón de Santiago, cae de rodillas, mirando á la Cruz, arrasada en lágrimas de júbilo aquella santa Reina. Allí iba el príncipe D. Juan, vestido de gala: allí el Cardenal Mendoza: allí el primer Arzobispo de Granada, Fernando de Talavera: allí iba la Gran Reina radiante de hermosura y de majestad: allí sus damas con los más ricos paramentos. Allí triunfa del Korán el Evangelio: de la cimitarra la cruz: acaba el imperio de los mulsumanes en España.

VIII

Rebosa de vida el pueblo español y necesita nuevos escenarios para ocupar la actividad de sus hijos.

Al convento franciscano de Santa María de la Rábida llegan, una tarde de Febrero de 1486, dos pobres extranjeros. Eran Colón y su hijo Diego.

Hoy se discute la cuna de Colón, como se discute la cuna de Homero. Nació en el Estado de Génova, en la capital, según unos: en Cucaro, en Savona, en Cogoreto, según otros; y según otros en Cologneto. De todos modos, es GENOVÉS COLÓN. Cosmógrafo insigne, nauta ilustre

desde temprana edad, de mirada inteligente y de sentimiento profundo, encuentra en sus facultades soberanas sobrados elementos para penetrar en lo desconocido y arrancarle sus misterios. Brota en su cerebro la PEREGRINA IDEA de un Nuevo Hemisferio, y atormentado por encarnarla para dar reposo á su espíritu y júbilo á su corazón y alabanza á Dios, recorre los pueblos, suplicando á los poderosos y á los sabios que le alivien de AQUEL PESO el alma, y acepten el DÓN, el inestimable dón de un Nuevo Mundo. Pobre y oscuro, le desdeñan los poderosos, hasta llamarle insensato. Y es una insensatez el genio. Sale de la medida regular, no vive en nuestra atmósfera, habla desde las cumbres, y como llegan confusos al valle sus oráculos, le llama loco el vulgo, porque es extraño para el vulgo su idioma inspirado.

El SANTASANTORUM de la sabiduría está velado á los sabios que niegan, en tono dogmático, lo que no penetran sus luces. Es grande, satánicamente grande, el orgullo humano; y no obstante su INMENSA SABIDURÍA, está el hombre en el A B C de la cosmogenia. Pasan á millares los siglos buscando solución al problema de nuestra pobre tierra, y si para resolverlo se multiplican los sistemas, se multiplican los absurdos. El estudio de la cosmogenia es tarea para siglos y siglos; y antes de penetrar en las regiones del infinito, estallará el entendimiento humano. Compadezco y admiro á esos Tántalos de la sabiduría, en quienes crece la sed devoradora de ahondar el misterio, para venir á estrellarse, quebrantados en el cuerpo y en el alma, contra la roca de la locura. Rodamos al abismo, apagada la luz de la razón, por querer traspasar el límite de nuestras facultades. Para penetrar en más altas regiones, hai necesidad de más altas potencias.

Admiro á COLÓN, atormentado por la IDEA PEREGRINA

que lleva en su alma, y sin *medios* para aliviar esa tormenta; y temeroso y espantado de bajar al sepulcro y de que se exhale con su glorioso espíritu á los cielos AQUELLA IDEA PEREGRINA de su genio cristiano. Los que se inspiran en Dios toman más alto vuelo, abarcan más amplios horizontes, y tienen más poderosa y más intensa la luz de su mirada.

Halló Colón en el convento de la Rábida hospitalidad paternal. El venerable Guardián Juan Pérez de Marchena, dotado de ciencia y santidad, comprende á Colón y lo recomienda á la Soberana de Castilla.

A fines del siglo quince, sólo España, la primera nación, rebosando de vida; sólo España, tan vigorosa que no puede contenerse en sus límites, y anhela nuevos horizontes, y como que presiente nuevos mundos, para calmar la inquieta vitalidad de sus hijos; sólo España, para continuar los prodigios de su epopeya secular, puede abrigar á Colón y aliviar al insigne genovés del PESO que le abruma el alma.

Apartemos la estéril cuestión de si la América es la Antilla de Aristóteles ó la Atlántida de su maestro, mencionada en el diálogo del TIMEO. No nos detengamos en saber si los escandinavos, quinientos años antes de Colón, se fijaron en la Islandia, y si arrojados por el ACASO ó por la tempestad, arribaron á las regiones boreales del Nuevo Mundo. Nada disminuye la gloria de COLÓN, ni la gloria de ISABEL LA CATÓLICA.

Pio IX no encuentra NINGUNA entre todas las mujeres coronadas que IGUALE á Isabel la Católica; y CONFIESA ciertos vínculos providenciales entre Isabel de Castilla y el Descubridor del Nuevo Mundo.

Se presenta Colón en España, desairado por todos los Soberanos á quienes quiso *revelar* un hemisferio, que

él solo veía con la poderosa lente de su alma en apartados horizontes, como un edén perdido en las misteriosas regiones de otro cielo, de otras brisas y de otros mares. Visionario le llaman unos, loco le llaman otros, y todos le esquivan y le desdeñan. En el silencio de un claustro, entre austeros cenobitas, se calienta su yerto corazón, fatigado de llevar un mundo en su cerebro, y anheloso de revelarlo; y nadie le escucha. La España, empeñadas todas sus fuerzas en una lucha secular interior de ocho siglos, ardiendo en sed de redondear sus dominios peninsulares, mal puede *fijarse* en remotas regiones, ni distraerse en empresas temerarias, en buscar nuevas tierras, creadas por la fantasía de un hombre oscuro, y en sujetarlas al cetro castellano, no señor todavía de su propio suelo. ¡Oh Providencia! Cuando desesperado el genovés, siempre abrumado bajo el peso de su idea peregrina, se alejaba resueltamente de los términos de España, una voz inspirada le detiene, y esa voz inspirada le acerca á la Reina de Castilla. Aquella Gran Señora, no resuelto todavía el problema de su glorioso reinado; absortas todas sus facultades en redondear sus dominios, plantando sobre las torres de Granada el estandarte de la cruz; aquella Gran Reina ve á Colón, habla á Colón, y aquellas dos almas gemelas se comprenden al instante. La inspiración de un Nuevo Mundo, negado por los sabios, se trasmite al alma de Isabel Primera; y como artículo de fe, hace suya la creencia de Colón. Colón espera, y espera Isabel. Colón espera que la Reina de Castilla le dé los *medios* para la revelación de un Mundo. La Reina de Castilla espera, como en la gracia de Dios, que Colón le revele ese mundo, que le trae súbditos á España y cristianos á la Iglesia Católica.

¿No hai inspiración divina en esta santa mujer que,

en medio de tantas contrariedades, contra la opinión categórica de los sabios del reino, de los cortesanos de más nombre, del mismo Rey, ve á Colón, y cree en Colón; y le promete ayudarle en la revelación del Nuevo Mundo, y le ayuda, y nunca desmiente sus promesas, porque aquellos labios no mienten nunca, y nunca abandona al genovés, y ella sola y Colón, ELLOS DOS SOLOS, ven allá, lejos, mui lejos, en las profundidades del MAR TENEBROSO, el anhelado Nuevo Mundo, las nuevas tierras ignoradas, habitadas por séres de nuestra especie, hijos, como nosotros, de los DESTERRADOS del paraíso? Si admira la inspiración de Colón, admira la inspiración de Isabel Primera.

¿Por qué escucha con tanta fe la hermosa Soberana de Castilla las revelaciones de Colón, cuando son tantos en derredor suyo los que niegan, y tan pocos los que afirman ó los que otorgan porque callan, y acaso otorgan por respeto, por amor á la Gran Reina?

Sólo España, como galardón de ocho siglos de combates por la Fe de Jesucristo; sólo España merece descubrir un Nuevo Mundo para dilatar los dominios del Evangelio: Colón, el escogido de la Providencia. Sólo la Reina Católica, espejo el más limpio de Soberanos, es la digna de comprender y de ayudar á Colón; porque sólo Isabel Primera, si la historia no nos engaña, merece empuñar en sus regias manos el cetro de DOS MUNDOS.

El 17 de abril de 1492, tres meses y medio después de la toma de Granada, se celebra el convenio entre los Reyes católicos y Colón, según el cual, EL GENOVÉS ES VIREI DE LAS INDIAS, GRANDE ALMIRANTE DEL OCÉANO, GOBERNADOR PERPETUO DE LAS ISLAS Y TIERRA FIRME.

Isabel la Católica, Cristóbal Colón, Juan Pérez de Marchena. El PODER, la SABIDURÍA, la SANTIDAD.

La santidad predispone á Isabel de Castilla para escuchar las revelaciones de Colón.

Isabel de Castilla acoge, como una inspirada, las revelaciones del genovés, y franquea sus tesoros al revelador de la IDEA PEREGRINA.

El poder inspirado en la santidad. La santidad y el poder al servicio de la ciencia concurren al Descubrimiento del Nuevo Mundo.

La fe de Colón halla calor en el convento de la Rábida. El inspirado genovés comunica su inspiración al alma egregia de la Soberana de Castilla, predispuesta por Marchena.

El impulso de un santo, el Poder de una Reina, la sabiduría de Colón, gloriosa trinidad de una idea llevada á cabo, á la sombra del estandarte de la cruz y del pendón castellano.

IX

Es Colón un varón justo, lleno de ciencia y santidad. Ay! los genios que miran hacia arriba no se conturban mirando hacia abajo. Más humilde el alma, cuanto más ahonda las ciencias. Si la mucha ciencia es llama sin humo, la poca ciencia es humo sin llama. No le altera la ruindad de los envidiosos, ni le exalta la calumnia, ni le encienden en santa cólera el escarnio y la afrenta de los viles. Su ecuanimidad perturba á sus detractores, y su ánimo excelso confunde á sus malsines. Es demasiado grande para que le preocupen los demasiado pequeños.

Días de júbilo para Colón los de su llegada á Palos: los de su camino hacia la Corte. Murcia, Valencia, Aragón y Castilla, salen á su encuentro para bendecirle y admirarle Todos quieren ver á Colón. El genovés conmo-

vido á tantos testimonios de aplauso, á tantas demostraciones de cariño, llora de placer, y alaba á Dios á quien refiere toda su gloria. La ovación fué completa por parte del pueblo español. " Los reyes preparan á Colón una recepción hasta entonces inaudita, tanto para satisfacer á la opinión, como para remunerar con una muestra sin ejemplo un servicio que no tiene igual."

El 15 de Abril de 1493 entra Colón en Barcelona. Limpio y despejado el cielo de España. Todos los semblantes sonreían y todos los corazones admiraban. Los Reyes, revestidos de toda pompa real, precedidos de sus heraldos de armas, mensajeros, y toda su corte ; sentados, cada uno en su trono, esperan al almirante. Allí está toda la grandeza española : allí las más ilustres damas, las más ilustres, por su linaje, por su saber, y por su hermosura. ¡ Qué dia para Colón ! " Al divisarle los Reyes, se levantan de sus asientos por un arranque repentino, van hacia él y le estrechan la mano." La Reina le sienta á su lado. Y luego, de pié, aquella Gran Señora, dirigiéndose al almirante, con aquella voz y aquella entonación que tanto entusiasman á sus valientes capitanes ; " cubríos delante de vuestros Reyes, D. Cristóbal Colón, y sentaos cerca de nosotros. Sentaos, Almirante del océano y Virei del Nuevo Mundo." Así recibe España y así reciben sus Réyes á Colón.

X

Vuelve Colón á la Española y ármase la intriga y ármase la calumnia para acriminar su gobierno. En las oficinas de marina de Sevilla son bien acogidas las injurias contra el Almirante. El Arcediano Fonseca apadrina á

los detractores del Almirante. Fonseca es el mal genio de Colón. Le odia antes de ser el Descubridor de América. El Descubrimiento avivó su odio, enconó su mala voluntad; y la feroz envidia de Fonseca, que pasará de Arcediano á Obispo, de Obispo á Arzobispo, á Patriarca de las Indias, por gracia que no merece, y cuya índole satánica no conoce la Reina Isabel, prepara días mui amargos á Colón. Fonseca tiene un hermano de consejero, y goza él mismo de favor en la Corte.

Había grandes quejas contra la Administración del Almirante en Santo Domingo. El mismo Colón pidió á los Reyes un COMISARIO INSTRUCTOR que fuese á administrar justicia en la Española. Gracias á las intrigas de Fonseca, en vez de un jurisconsulto, fué un magistrado militar: el Comendador D. Francisco de Bobadilla, de crédito en la Corte y apreciado de Fonseca; pero no lleva más que "la comisión especial de *informar* de los desórdenes ocurridos en la Española, y de *proceder* contra los que se hubiesen rebelado contra el Almirante, prenderlos, secuestrar sus bienes, y juzgarlos, presentes ó contumaces, civil ó criminalmente, *con el mayor rigor de las leyes*." Decreto de 21 de Marzo de 1499. No era un Real Despacho que le hubiese nombrado Juez superior de la isla.

Las intrigas redoblaron su furia y pudieron *arrancar* un decreto de la Reina, 21 de mayo, confiriendo al Comendador Bobadilla el Gobierno de las Indias. La Reina se presentó en Sevilla, y allí todos los enemigos de Colón se conjuraron para perderle en el ánimo de aquella Gran Señora. Lo que más lastimó á Isabel fué la afirmación de que el Almirante *esclavizaba* y *vendía* á los indios; y en su exaltación ¿con qué derecho, exclama, dispone de mis súbditos el Almirante de las Indias? Y ordenó *bajo pena de muerte*, que todos los que hubiesen recibido esclavos del

Almirante, los entregasen para ser enviados á Santo Domingo, y se embarcasen, confiados al Comendador Bobadilla en su viaje á la Española.

La CARTA CREENCIA de los Reyes á Bobadilla para Gobernador general de las Indias abismó á Colón, al leerla. La piadosa Isabel la firmó contra su alma ; no obstante las *gravísimas acriminaciones* instruidas en forma contra el gobierno del Almirante. ¿Qué otro proceder, en tan penoso trance, pudiera tomar la Soberana de Castilla ? Distinguía mucho á Colón, pero debía distinguir más los nobles impulsos de su conciencia : conciencia de santa.

"Don Cristóbal Colón, nuestro Almirante del mar océano.

"Nos, hemos ordenado al Comendador Francisco de Bobadilla, portador de la presente, que de parte de Nos os diga *ciertas cosas* de que está encargado. Nos, os rogamos que le deis fe y crédito y que obréis en su consecuencia."

"¡ Han sorprendido á la Reina ! ¡ Tan grande siempre : siempre tan generosa conmigo ! ¡ La han sorprendido los enemigos de mi gloria !" Se decía, gimiendo en secreto aquel varón justo, heroico y magnánimo. "¡ Han sorprendido á la Reina ! ! ! "

Sin miramiento, preso y con grillos, embarca Bobadilla á Colón en una de las carabelas que regresan á España. Ninguna resistencia opuso el Almirante. Aquellos grillos eran eterna gloria para Colón é infamia eterna para Bobadilla, que vive execrado en la memoria del mundo. Esos GRILLOS NO LASTIMAN AL PUEBLO ESPAÑOL NI Á LOS REYES CATÓLICOS. El espectáculo de poner los grillos al Almirante es conmovedor. Las lágrimas surcan muchas mejillas : la indignación se revela en muchos semblantes : ni los oficiales, NI LOS SOLDADOS, se atreven á aherrojar aquellos piés "que habían conducido á Castilla al Descubrimiento del Nuevo Mundo."

Esa es la expresión del pueblo castellano. La serenidad de Colón es imponente. Las cadenas en el suelo, NADIE OSA LEVANTARLAS. A los mismos carceleros les parece SACRÍLEGO el proceder del Comendador. ¡Así siente la hidalguía castellana!

¿Quién fué el sacrílego que toma los grillos y los remacha sonreído y estúpidamente arrogante en los piés del Descubridor del Nuevo Mundo? ..... ¡Un familiar: el cocinero del Almirante: ESPINOSA! Execrado sea su nombre, ya que la historia lo recuerda.

La familia Colón no supo el motivo de la brutal conducta del cocinero. En tan extremo trance, como en otros trances extremos, se vió clara, patente, la ecuanimidad del Almirante. La desgracia no puede anonadar su esforzado espíritu, ni envenenar la ruindad su cristiano corazón.

¿Con que el Arcediano Fonseca, sacerdote indigno, el bárbaro Comendador y el cocinero Espinosa, son la *expresión genuina* del caballeroso pueblo español? ¿Con que la Gran Soberana de Castilla, Sol sin mancha en el trono de España, está bien representada por tres facinerosos? ¿Con que amancillan á España y á sus Augustos Reyes, como baldón de ingratitud eterna, LOS GRILLOS DE COLÓN?

¡Calle la ignorancia, calle la mala fe, y calle la ingratitud!

El pueblo español no tuvo para el Almirante más que testimonios de admiración, y la Soberana de Castilla no tuvo más que distinciones y largas mercedes, muy largas mercedes. Deferentes á cuanto Colón les propone, dice Gebhardt, los Reyes Católicos le dan todo lo que necesita el Almirante para el mantenimiento y la futura prosperidad de la colonia. Su hijo primogénito, D. Diego, el peregrino de la Rábida, paje del príncipe D. Juan, crece y se educa en el hogar de Isabel la Católica: se casa con doña María de

Toledo, educada en el mismo hogar, sobrina del Duque de Alba y del Rey Católico, que "reúne con las más nobles cualidades del alma el esplendor de la sangre y de la hermosura." La posteridad de Colón es hoy *grandeza de España y opulenta.*

Envía Bobadilla á España, presos á Colón, á D. Bartolomé, á Don Diego, sus hermanos: y envía el sumario de los *crímenes probados* contra el Almirante y sus hermanos, á su amigo Fonseca, Director de los negocios de las Indias, y el mal genio de Colón. Salen para España en la carabela GORDA. El encargado de conducirlos es Alonso de Vallejo, alma española, quiere decir, buena. Aunque protegido de Fonseca no tiene las negras entrañas ni la feroz envidia de su protector; y como joven, tiene el alma hermosa de los pocos años. Afligen á Vallejo las humillaciones del Almirante, como afligen al viejo marino patrón de la GORDA, Andrés Martín. ¡Con grillos el MAESTRO de todos los navegantes, el vencedor del *mar tenebroso!* decía, gimiendo en silencio, Andrés Martín.

Perdido de vista el puerto, se presentan respetuosos al Almirante, *suplicándole* que consienta en que se le quiten los grillos: se niega Colón. "Se me pusieron en nombre de mis Reyes, y en nombre de mis Reyes se me quitarán."

Feliz la travesía de Colón y de sus hermanos, colmados todos de atenciones por los tripulantes.

Al saber la REINA CATÓLICA el tratamiento de Bobadilla con el Almirante, el dolor excedió á la indignación de aquella santa mujer. Escribe á Cádiz á Colón, le envía *dos mil ducados de oro* para *reparar*, decía, la odiosa desnudez en que Bobadilla *se había atrevido á dejarle.* Todas las intrigas, todas las calumnias, todos los procesos contra Colón, toda la enormidad de tantas acriminaciones, todo, todo quedó confundido por la santa ira de la Reina;

todos los calumniadores quedaron anonadados bajo el peso de la mirada de Isabel. Sólo se pensó en *destituir y en castigar á Bobadilla.*

El 17 de Diciembre de 1499 los Reyes Católicos reciben en audiencia solemne á Colón y á sus hermanos. Reparación pública por haberlos ultrajado un empleado infiel á los mandamientos de los Reyes católicos.

La *audiencia particular* que dió Isabel á Colón enternece. Al verle la Reina, se le arrasaron los ojos de lágrimas; y conmovido Colón, al ver llorar á aquella Gran Señora, sólo por contemplar la iniquidad de Bobadilla, no puede hablar una palabra, y rompe él á llorar, como un niño. Aquellas dos grandes almas se comprenden. "Vuestra Alteza, dijo Colón ya serenado, vuestra Alteza no tiene ninguna culpa en los malos tratamientos de Bobadilla."

No obstante la influencia de las oficinas de Sevilla, de que era alma siniestra el Prelado Fonseca, como Ordenador general de Indias, quedaron anuladas en Santo Domingo las innovaciones del Comisario Real, y puestos en vigor los reglamentos del Almirante. Estaba perdido Bobadilla en el ánimo de los Reyes, sobre todo en el ánimo de la Reina, tan justa y resuelta en sus determinaciones.

Ceñid las sienes de la mujer con la corona de la hermosura, y serán frágiles sus encantos, fugaz su poderío, si no brilla sobre su frente la corona de la bondad, que gana los corazones y conquista los imperios. A esas dos coronas agrega la corona de Soberana de Castilla *Isabel la Católica*, tres veces Reina.

XI

Emprende Colón su cuarto y último viaje el 9 de Mayo de 1502. "Habéis de ir vuestro viaje derecho, si el

tiempo no os feciere contrario, á descubrir las islas é Tierra firme:" le decían en sus instrucciones los Reyes Católicos. "La necesidad de tomar agua y reparar algunas averías de sus buques le obliga á tocar en la Española." El Gobernador Ovando niega el desembarco al Almirante. A tan larga distancia se explican estos desafueros.

Ese mismo año se embarca para España en la carabela *Capitana* el Comendador Bobadilla.

Una tempestad sobre las mismas costas de Santo Domingo sumerge á varias carabelas, que van con rumbo á España. La *Capitana* fué la primera carabela sepultada en los abismos del mar. Allí iba Bobadilla: allí iban sus AHORROS de buen gobierno. Estruendoso castigo para tan estruendoso criminal.

Salvóse del naufragio espantoso Rodrigo de Bastidas, incansable defensor de los indios, que tantos días amargos debió al feroz encono de Bobadilla. Salvóse la carabela *Aguja* que llevaba el caudal del Almirante; *cuatro mil onzas de oro*, según Gebhardt, en su historia general de España. Dos ó tres carabelas más pudieron refugiarse en la Española. Eran treinta y cuatro las carabelas azotadas por la tempestad, que la predijo Colón y se la anunció á Ovando para que impidiese la salida de las carabelas. No escuchó el consejo el arbitrario Gobernador.

Regresaba Colón de su cuarto viaje del Nuevo Mundo en 1504. Sólo el presentimiento de perder á la Reina Católica aterraba al Almirante. Él decía que solo el alma santa de Isabel había comprendido su misterioso sér. Llega Colón á San Lúcar de Barrameda el 7 de Noviembre de 1504. "El ángel protector de Castilla, la Reina adorada, sucumbía á una lenta enfermdedad."

Es ya Patriarca de las Indias Don Juan Fonseca, y delira por ser Cardenal.

Fueron mui tristes para la Reina Católica los últimos años de su gloriosa vida. Dolores de familia postran aquella generosa naturaleza. Aquella magnánima princesa, tan varonil en los campos de batalla, tan incansable en los cuidados de la guerra, tan activa, tan enérgica en la Administración del Estado, madre tierna y Soberana cariñosa, no puede soportar los dolores del alma que tanto la atropellan.

En 1496, muere su madre. En 1497, muere el príncipe D. Juan, ídolo de su corazón, adolescente arrogante de veinte años de edad, y recién casado con la princesa Margarita de Austria. "Dios me le dió, Dios me le quitó. ¡Bendito sea su nombre." Exclamó arrasada en lágrimas aquella santa madre.

En 1498, muere la jurada princesa de Asturias, Isabel, Reina de Portugal. Dos años después muere su hijo el príncipe Don Miguel, nieto de la Reina católica, presunto heredero de Castilla y de Aragón y de Portugal. La península española sería la *nación ibera* llamada á serlo por su geografía y por su historia, y lo será más por la *asimilación* que por la *conquista*. Que tal suceda, está en las leyes naturales; y tal sucederá.

La Reina Isabel presiente que será su heredera Doña Juana, casada con Felipe el Hermoso de Austria, porque no está en sus manos enmendar los altos designios de la Providencia. La traían muy afligida los disturbios domésticos de los presuntos herederos de su corona. ¡Tanto esmero para educar aquellos hijos que le iba arrebatando uno á uno la muerte! ¡Tanto cuidado para darse un heredero digno de su nombre! ¡Qué días tan dolorosos los postreros de aquella Reina admirable!

Hasta los últimos instantes atendió Isabel á los negocios de sus reinos. Recomendó al Gobernador de la Isabela,

Ovando, que protegiese los derechos de Colón. Enterada del mal proceder de Ovando con el Almirante, ya postrada en el lecho de muerte, llama al Presidente del Consejo de Justicia, y le dice: "Yo vos haré tomar á Ovando *una residencia*, cual nunca fué tomada."

La enfermedad dura cien días, sin interrupción.

De duelo está España: nunca tan inmenso dolor desgarró las entrañas de un pueblo. La Reina "era la honra, la gloria, la protección, la esperanza de cada familia." Nunca estirpe real expresó mejor el derecho divino de gobernar una nación. A tales muestras de amor, conmovida aquella Reina adorada, persuadida de que era irremediable su muerte, y la veía acercarse con la serenidad del justo, manda que cesen las rogativas públicas, y que se ruegue sólo por la salvación de su alma. Tres días antes de su muerte *prohibe* el embalsamamiento de su cuerpo, de costumbre soberana. PROHIBE que se levante suntuoso monumento para su tumba. Quiere para sus restos mortales humilde sepultura, sin más epitafio que el nombre de

ISABEL.

ENCARGA al Rey Católico que DESTITUYA y CASTIGUE á Ovando por su crueldad con los indios, que ella quería ver amparados bajo el pendón de Castilla y el estandarte de la Cruz.

El Martes, 26 de Noviembre de 1504, entre once y doce de la mañana, "se exhaló hacia Dios aquella exquisita esencia de todas las virtudes:" murió la Reina Católica; y "con su muerte se eclipsó la gloria y la felicidad de España."

XII

Para Colón era la Reina "el alma de sus Descubrimientos: la patrona de los indios: la protectora de lo ver-

dadero y justo: la imagen de lo bueno y de lo bello: el ideal de la superioridad soberana." Esto escribía desde Sevilla, á su hijo D. Diego, el 1º de Diciembre de 1504, y la Reina había muerto el 26 de Noviembre del mismo año.

Al saber Colón la muerte de ISABEL LA CATÓLICA, se estremeció de dolor todo su sér. Aquellas almas gemelas se atraían, porque se comprendieron desde la primera mirada.

Reprimidas todas las tempestades del sufrimiento en el corazón del Almirante, estallaron terribles á la infausta nueva de la muerte de ISABEL LA CATÓLICA. "Ella sola había sostenido mis ideas, mi gobierno: ella sola me había amparado contra las oficinas de marina, contra D. Juan Fonseca", decía, gimiendo anonadado, el Almirante del mar Océano y Virey de las Indias. ¡D. Juan Fonseca, Patriarca de las Indias, el mal genio de Colón! Habrá castigo providencial para el malvado. Creo en la justicia de Dios: creo que no se quebranta jamás impunemente ninguna ley moral; y que si se quebrantara impunemente, no habría infierno como el mundo, no existiría Dios.

Horas sombrías, muy sombrías, pesan sobre el alma criminal de D. Juan Fonseca, feroz perseguidor del Almirante. Dignidades, riquezas, distinciones, nada, nada le sosiega. Como lleva dentro de sí mismo el torcedor que le muerde el alma, le conturban las tempestades de su espíritu. No le deja dormir la envidia, la rencorosa envidia á todo lo excelente. Como persigue á Colón y á su familia el mitrado execrable, persigue á Hernán Cortés, persigue á Las Casas, á toda persona ilustre por su virtud, por su saber. Prelado mundano, ni un rayo de gracia divina penetra en el negro abismo de su negro corazón. Cisneros le desprecia. La sequedad de su corazón, acrecentada por los años, no inspira ni un solo afecto. ¿Cómo puede vivirse, Dios

mío, sin un solo afecto en el mundo? Vivir sin afecto es el terrible tormento de Satanás. Vive en espantoso vacío aquel mal sacerdote, no obstante sus dignidades y su opulencia. Cuando examina su conciencia, le posee el terror, y revela en su mirada siniestra raptos de locura. Sed tiene, sed devoradora de cariño, y lo busca desalado en las personas que todo se lo deben; y el fuego del desengaño aviva más y más su sed ardiente, y como víbora entre ascuas se retuerce desesperado el Patriarca de las Indias. Espantosas serán sus postreras horas, como lo son siempre las postrimerías del malvado. Al eclipsarse en el mundo aquellos ojos que fueron siniestros para Colón, no verán en derredor de su lecho de muerte ni una mirada de tierna despedida, ni verán una mano piadosa que se los cierre para que le libre del espanto de ver desfilar por delante del espejo de su conturbado espíritu á los mártires de su envidioso encono. Es tormentosa su vida, por que no hay calma posible para el malvado, y será tormentosa su muerte. La envidia muerde y devora los buenos; pero también se muerde y se devora á sí misma. Es locura creer que cabe dicha en el mal.

Como el mundo físico, está sujeto á leyes inmutables el mundo moral; y tanto en el uno como en el otro, tiene cada astro su órbita determinada y el necesario impulso para recorrerla: tanto el astro mudo como el astro elocuente: tanto el de luz refleja como el de luz propia: tanto el consciente como el inconsciente: y cuanto más consciente más responsable. El astro extraviado sufre la expiación de su extravío.

Por eso los astros del Poder, al extraviarse, asumen tan formidable responsabilidad, por la trascendencia del extravío; y extraviados, en vano los distrae la fiebre de la vida y el esplendor les dora la carrera, y el incienso de

la adulación los embriaga, y hasta los confortan las fáciles creencias de los materialistas. QUIEREN ENGAÑARSE, y se engañan; pero por poco tiempo. No tiene carácter subsistente la mentira: pugna la verdad por recobrar su imperio y lo recobra. Los años templan y hasta enfrían el ardor de la sangre: el esplendor se anubla, y se dispersan los aduladores, y principia el EXAMEN DE CONCIENCIA. Como á D. Juan Fonseca, el Satanás de Colón, ni el oro les mitiga las amarguras que les muerden el alma, ni las dignidades suavizan los dolores que llevan anidados en el corazón; y en trance tan duro, pretenden en vano negar la responsabilidad de sus acciones. Es una ley eterna,

SICUT VITA, FINIS ITA.

Otro corazón nobilísimo sintió frío, como el del Almirante, á la muerte de Isabel: un buen amigo de Colón: GONZALO DE CÓRDOBA. "Las lágrimas surcan el rostro del Gran Capitán: con indecible dolor le abruma aquella muerte."

"Mi derecha se me cae de dolor, y sin embargo me esfuerzo en escribir," dice Gonzalo de Córdoba, el más glorioso paladín de la Reina Católica, que como término de su carrera militar acababa de conquistar un reino para su patria, el reino de Nápoles, teniendo por competidores á Nemours, á Bayardo, á La Fayette á Sandricourt, lustre y honor de las armas francesas. Aquel Gonzalo de Córdoba, tan sereno en los peligros, tan formidable en las batallas, á prueba de todo desastre, superior á todo infortunio; aquel Gonzalo de Córdoba se estremece en todo su sér, todo se conturba, y se siente anonadado á la muerte de ISABEL LA CATÓLICA, y la llora desesperado, como llora á la mejor de las madres el mejor de los hijos; como llora el más leal de los súbditos á la más noble de las Reinas.

La gloria de ISABEL LA CATÓLICA no es tanto haber despejado de *extranjeros* el sagrado suelo de la patria, haber lavado en el Genil la afrenta del Guadalete y tremolado sobre las torres de Granada el egregio estandarte que tremoló Pelayo en Covadonga; haber coronado la unidad política de España; y sin la muerte prematura de su nieto el príncipe D. Miguel hubiera coronado la unidad política de España y Portugal; anhelo constante de los más ilustres pensadores y de los más célebres estadistas;—la gloria de Isabel la Católica es, más que haber sido heroína, haber sido legisladora; haber levantado de la humillación al pueblo castellano; haber reprimido la insolencia de los poderosos y refrenado el escándalo de las costumbres; haberse impuesto con la autoridad y el ejemplo á todos los desórdenes que amenazaban disolver los vínculos sociales; haber creado la administración pública; y una vez fijado el orden interior del Estado, haber extendido los límites de su imperio, hasta ser la Soberana de Dos Mundos. Si materializar los pueblos es hundirlos, espiritualizarlos es levantarlos. El esplendor de su reinado refleja sobre la frente victoriosa de Carlos V y del prudente Felipe II. Si es la grande alma de la patria *Isabel la Católica*, cumple un deber en admirarla el pueblo español. Aprendan los gobiernos liberales de nuestros días del gobierno liberal de *Isabel la Católica*, de hace cuatro siglos: liberal en su genuina acepción: liberal sin bastardías que atormenten la conciencia y desfiguren el rostro de la patria.

"En el sistema judicial y administrativo del reinado de aquella ilustrada Soberana, se establecieron bases que subsisten HOY, á pesar de los adelantos del siglo."

La imprenta merece decidida protección á tan sabia princesa.

Por pragmática de 1480, concede, LIBRE DE DERECHOS, la introducción de libros extranjeros.

"Procura extender los beneficios de su BENIGNO Y LIBERAL GOBIERNO á los países más distantes y bárbaros, comprendidos en sus dominios; ejemplo que deja á sus pueblos para que les sirva de guía, cuando se extinga la brillante antorcha de sus virtudes..... Su corazón ciertamente se halla lleno de amor á la humanidad." Así habla de ISABEL LA CATÓLICA el americano Prescott. Así hablan todos los extranjeros ilustres que estudian el nobilísimo carácter de aquella gran Reina; y no encuentran mancilla, FUNDADA MANCILLA, en su glorioso reinado, sin paralelo en la historia. Son indiscutibles los títulos de santidad de ISABEL LA CATÓLICA, que ostenta,

SIN MANCHA EL CORAZÓN, SIN SOMBRA EL ALMA.

XIII

¿ Por qué no está canonizada Isabel la Católica ? Dice Andrés Bernáldez que nadie puede contar las perfecciones de tan casta reina. Dice Oviedo que es un océano de virtudes. Dice el Obispo Rodrigo Sánchez, que jamás produjo la naturaleza, ni la Providencia adornó jamás con la diadema, á una mujer que pueda compararse á *Isabel la Católica*. Lucio Marineo, capellán del Rei de Aragón, llama á Isabel toda la felicidad de España, toda la honra de la nación, el más bello ejemplar de todas las virtudes. El Obispo de Osma, Palafox, dice que Isabel tiene el alma de Teresa de Jesús. La pluma se me cae de las manos, dice Pedro Mártir de Anglería, en carta al Arzobispo de Granada; y mis fuerzas desfallecen á impulsos del sentimien-

to: el mundo ha perdido su ornamento más precioso, y su pérdida ha de ser llorada, no sólo por los españoles, á quienes había llevado tanto tiempo por el camino de la gloria' sino también por todas las naciones de la cristiandad; porque era el espejo de todas las virtudes, el escudo de los inocentes y el freno de los malvados: no sé que haya habido heroína en el mundo, ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, que merezca ponerse en parangón con esta incomparable mujer. Jiménez de Cisneros, confesor de la *Reina Católica*, dice que desde que el sol alumbra los cielos, no alumbró en la tierra una mujer como la Soberana de Castilla. Y ese es el sentimiento del pueblo español. *Isabel la Católica*, admirada por dos hemisferios en el trono, bien merece ser adorada por dos hemisferios en los altares.

Tendrá España días de más estruendo, pero nó días de más gloria. En treinta años de desvelos maternales, aquella santa Reina levanta á la cumbre de la grandeza al pueblo castellano, que no dejará de ser grande, mientras viva reverenciada en el corazón de los españoles la sacratísima memoria de *Isabel la Católica*.

BOLÍVAR

BOLÍVAR

Á LAS REPÚBLICAS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

Indocti discant, et ament meminisse periti.

I

NO desmiente á sus mayores: hereda el heroísmo, la magnanimidad y el desprendimiento de sus padres: por eso, si es asombrosa la Conquista, es asombrosa la Independencia.

La Conquista de América por los castellanos parece mitológica, dice un sabio francés. ¡Tan grandes son sus prodigios! Sin ejemplar en la historia, dice Prescott. ¡Tan asombrosas son sus hazañas! Pecan contra la verdad histórica los que acusan de crueles contra la raza indígena á los descubridores del Nuevo Mundo. La crueldad, como excepción: la hidalguía, como regla general. No entra la crueldad en la índole de la raza española. La ra-

za indígena vive en su hogar, como en familia, en los antiguos dominios de España. Las Leyes de Indias, alma de la reina más virtuosa de que tiene memoria el mundo, sobran, como alto título, para que cada región de América levante una estatua á Isabel la Católica. La raza indígena tiene más motivo de alabar que de maldecir á los conquistadores. Posada Gutiérrez, Prócer de Colombia y edecán de Bolívar, me lo enseña en sus *Memorias:* " Las recomendaciones de la augusta reina de Castilla, Isabel la Católica, dice el amigo del Libertador, sobre el trato blando que debía darse á los Indios, enternecen." Y mientras palpite en el fondo de la conciencia humana un sentimiento de justicia y haya virtud en la tierra, vivirá, reverenciada en las regiones del Nuevo Mundo, aquella generación de héroes y de mártires que abatió la idolatría y plantó sobre la cumbre de los Andes la Cruz de Jerusalén.

" En la historia antigua no hai un portento como el portento de la conquista de América por los españoles." " La conquista de Méjico, llevada á cabo por Hernán Cortés y un puñado de valientes españoles, como empresa militar es poco menos que milagrosa : demasiado sorprendente é inverosímil aun para una novela ; y sin ejemplo en las páginas de la historia."

" La *Noche de la desolación*," la " *Noche Triste* " de Hernán Cortés en Nueva España, hubiera quebrantado todo otro espíritu que no fuese el espíritu inquebrantable de aquel Alcides español. Y á los seis días después, la batalla de Otumba contra 40.000 guerreros mejicanos.

La conquista de Nueva Castilla por Pizarro no es menos milagrosa. Tuvo también Pizarro su " *Noche de la desolación*," su " *Noche Triste*." El Conquistador de Nueva España es nuestro común ascendiente : es nuestro común

ascendiente el Conquistador de Nueva Castilla. Los héroes de la Conquista pasan la talla de los héroes de Homero.

España repara el desastre del Guadalete en una lucha de ocho siglos que inicia en Covadonga y termina en Granada; y estrecho á su heroísmo el cielo de la patria, pasea por el antiguo hemisferio su estandarte victorioso, y su pendón triunfante por las regiones del Nuevo Mundo.

Gonzalo de Córdoba, Antonio de Leiva, Pedro Navarro, el Duque de Alba, Alejandro Farnesio, Don Juan de Austria, glorias excelsas de España en el antiguo hemisferio.

Grijalva, Ojeda, Balboa, Ordaz, Alvarado, Ponce de León, Pizarro, Cortés, glorias excelsas de España en el nuevo hemisferio.

Carlos V, el Carlomagno español. En letras y en armas, España la primera nación del mundo.

La posteridad de esta generación de gigantes, sin paralelo en la historia, debe aplauso, respeto, admiración á tan preclara estirpe.

Pizarro se embarca en Panamá con ciento doce soldados para conquistar la Nueva Castilla.

Pedro Valdivia conquista á Chile con ciento cincuenta soldados. ¿Quién tendrá á mengua heredar la fiera altivez, la audacia titánica, la mirada imponente de Valdivia? Sonríe de los peligros que le rodean, de la astuta ferocidad del indio; y sereno su corazón y altiva su alma, no cuenta á sus contrarios, seguro de vencerlos. Chile acordó á Valdivia los honores de la estatuaria: los merece el primer gobernador de Chile. ¿Quién se desdorará de que circule por sus venas la ardorosa sangre de Valdivia? ¿Qué descendiente no se honra con el pecho esforzado y el espíritu enérgico del glorioso Conquistador? ¿Quién no admira á Pizarro en Tumbes y á Cortés en Otumba?

" SE EXAGERAN los horrores cometidos en la Conquista, dice Posada Gutiérrez..... Desde la creación del mundo, la conquista del Paraguay ha sido la UNICA CONQUISTA, ejecutada sin derramar una sola gota de sangre del pueblo conquistado: sin cometer la menor violencia, sacrificándose un gran número de los religiosos catequizadores, sin oponer resistencia: sirviendo de alimento á los antropófagos que iban á buscar á las selvas y á los pantanos: sin interés propio: sólo por mejorar su suerte sobre la tierra y enseñarles el camino del cielo.

" El español fué el UNICO de los conquistadores de estos países que dió la mano de esposo á la india.....

" Los españoles nos enseñaron cuanto sabían; y si no nos dieron LIBERTAD POLÍTICA, tampoco la tenían ellos; pero en administración de justicia, en franquicia y ensanche del poder local de los municipios, *no podemos quejarnos* de que se nos concediera lo que en España tenían; y era *un hecho reconocido* que más libertad se gozaba en América que en España, exceptuada la esclavitud.

" Los españoles en todo el continente americano que poseyeron, han dejado soberbias ciudades. Cartagena, Bogotá, Medellín, Cali, Popayán, Méjico, Puebla, Veracruz, Guatemala, Lima, Valparaíso, Montevideo, Buenos Aires, Caracas.....

" En todas partes dejaron también los españoles colegios, hospitales, suntuosas iglesias, edificios espaciosos para el servicio público, político y municipal, puentes, fortificaciones de primer orden.....

" Yo combatí á los españoles por alcanzar la independencia de mi país: derramé mi sangre combatiéndolos: volvería á combatirlos por la misma causa; pero abundando en la IDEA del Libertador, la tierra de mis progenitores es la tierra de mis simpatías; y SOBRE TODO, quiero ser justo con

quien lo merece y en lo que lo merece. Maldigan en buen hora de los españoles los parlantes de civismo, á quienes nada debe la patria. Los que los combatieron, siguiendo los pasos del GRANDE HOMBRE, no necesitan ostentar patriotismo con palabras, con palabras, con palabras....."

Habló por su cuenta el ilustre Prócer de Colombia y edecán de Bolívar. Hablo yo ahora por la mía.

No es el hierro el que persuade; es la palabra amorosa: no es la dureza, es la dulzura. Los conquistadores avasallaban la fuerza con la fuerza: los misioneros cautivaban con la palabra divina.

Aprender tantos dialectos para darse á entender de tantas tribus; abrirles las puertas de la vida social y de la vida del cielo; solo pueden hacerlo esos santos misioneros católicos que no temen morir descuartizados por arrancar á la vida salvaje y á la más abominable idolatría á sus mismos descuartizadores.

Los hijos de Francisco de Asís fueron los primeros misioneros que, como corderos entre lobos, vivían entre los indios, sin más fuerza que su fe en la gracia de Dios y en la palabra evangélica. Padecieron todo linaje de fatigas y de privaciones. Tantas plagas, tantos peligros no bastaron para domar aquella santa voluntad, quebrantar aquella energía, debilitar aquella abnegación, por traer á la vida cristiana aquellas hordas que sacrificaba la cólera de un cacique, que diezmaba la sensualidad. Copiosa mies cristiana recogieron los trabajos apostólicos de tan santos misioneros.

Hubo en la Conquista, es verdad, á veces proceder duro, hasta violento, por parte de los conquistadores; LAS MENOS VECES. Hubo, también es verdad, hubo á veces benevolencia hidalga, conducta noble y ejemplar: LAS MÁS VECES. No entra la dureza en el carácter español. Los

jueces de la Conquista aprecien los tiempos y las circunstancias para poder ser justos.

España no extirpó la raza indígena: la trajo al hogar de la raza conquistadora; y las dos razas, sin escrúpulo de la ley, vivían como en familia, sin recuerdos enconosos, sin privilegios humillantes. España dió al indígena todo el calor de su índole generosa, de la benignidad de sus leyes, de sus costumbres cristianas.

Los misioneros, fundadores del pueblo de San Juan de Guaribe, fueron sacrificados ferozmente por Mapiritu y Amoco, indios guaribes. Aceptaron el sacrificio pidiendo á Dios por los sacrificadores.

Taricura y Mayuracari sacrificaron á los misioneros de las riberas del Orinoco. ¡Qué admirable el martirologio de esos santos misioneros, que abandonan el hermoso cielo de la patria española para perderse en las selvas del Nuevo Mundo, en solicitud de tantos indígenas montaraces que viven vida de fieras!

Como Las Casas otros dignísimos españoles defendieron á los indios. ¡Cuán querida es la memoria de muchos magistrados españoles! ¡Qué dulce suena en América, para las almas agradecidas, el nombre preclaro del dignísimo virey el conde de Revillagigedo, y el no menos ilustre del dignísimo virey el conde de Fuenclara!

"¡Feliz el pueblo que con una paz de tres siglos ha borrado la memoria de los atropellos de la Conquista!"

II

Toda evolución social queda explicada por sus antecedentes, y la implican como al efecto la causa. Nada más inflexible que la lógica de los acontecimientos humanos.

No es un efecto sin causa la emancipación de la América española; y una vez en la plenitud de su soberanía y en el concierto de las naciones las antiguas colonias de España, dejo á los espíritus vulgares la frívola discusión de si fué ó no fué prematura la independencia de estos países.

Comprendo el 19 de Abril de 1810. A imitación de las provincias peninsulares, se pronuncia contra la dinastía intrusa de Napoleón el honrado pueblo de Venezuela, asociando su suerte á la suerte de la madre España. Vínculos de familia nacional, y tan entrañados, no pueden romperse sin estremecimiento. Como lo asevera el ilustre Prócer de Colombia, Posada Gutiérrez, se gozaba de más libertad en las colonias españolas que en las Provincias de España. Y como no está en el carácter español la ferocidad, niego la SERVIDUMBRE FEROZ de trescientos años, de que sólo es disculpable hablar en el furor de las pasiones, en el encono de los combates; y de ninguna manera en la calma de la reflexión y en el estudio desapasionado de los hechos. No quiero engolfarme ahora en este estudio.

El más inadvertido, el más cándido en las evoluciones sociales, el más inocente en la apreciación del espíritu público, debió comprender que el 19 de Abril de 1810 llevaba entrañado el 5 de Julio de 1811.

Es la prótasis del gran drama nacional el 5 de Julio de 1811.

El Acta de Independencia es la proclamación más digna de la emancipación de un pueblo. La autorizan nombres muy respetables, los más respetables del país, los verdaderos próceres de la colonia. No es una conjuración oscura de perdidos y desalmados que buscan medros y posición social en la revuelta. Es una declaración solemne que hacen ante Dios y el mundo, no en las selvas de la Goagira, ni en los bosques del Orinoco: en Caracas, los pro-

hombres de la Capitanía General, asumiendo la soberanía del país, proclamándose absueltos de toda sumisión á la corona de España, á nombre y por la voluntad del virtuoso pueblo de Venezuela: ese pueblo de la colonia tan calumniado por la turba de semisabios y de semipersonas, que es la peor de las turbas. Y no hay en la tierra pueblo más noble, pueblo más valiente, pueblo de mejores costumbres. No me desmentirá, hijos de la República, la memoria de vuestros padres. Pueblos viles, son incapaces de emancipación. Pueblos cobardes, no sienten el estímulo de la gloria. Pueblos corrompidos, se devoran en la oscuridad.

Sin grandes dolores, sin grandes desastres, sin grandes conflictos, sin profunda confusión, no pueden conquistar la soberanía pueblos que han vivido, por tres siglos, vida colonial.

En las grandes perturbaciones de los pueblos, se presenta atraído por la mano de Dios, sostenido por su aliento, el mortal bienaventurado que ha de personificar la vida y la gloria de esos pueblos, no condenados á que los azote y los disuelva la locura. Por eso á la hora providencial se presenta Bolívar, que da luz y concierto al caos pavoroso. Su gigante espíritu siente la necesidad de una empresa gigante. Ama el poder, como el águila ama las cumbres. Es ley de su privilegiada naturaleza. Cuando tantos temen, á él le sobra brío. Cuando tantos desconfían, á él le sobra esperanza. El secreto de su gloria está en el impulso de la causa que sustenta: de la fe que le lleva al combate: aquella fe que no le abandona en la lucha. Las dificultades le engrandecen y avigoran su heroísmo. No ve peligros su audacia. Si cae, cae para levantarse, formidable Anteo, con nuevas fuerzas para nuevas lides. Tiene el corazón y el alma de sus mayores; y como el HEROÍSMO, la MAGNANIMIDAD y el DESPRENDIMIENTO caracterizan su naturaleza: es el genio

de la Independencia cara á cara del genio de la Conquista.

Y la colonia os le da, hijos de la República, dotado de aquella fe que allana montañas: dotado de aquella abnegación que obra prodigios: dotado de aquellas singulares condiciones que reclama la emancipación de América.

A fines del siglo diez y ocho principia la personalidad de los pueblos: baja de tono la voz de los monarcas: sube de tono la voz de las naciones. El derecho humano se propone destronar al derecho divino. En nombre del derecho humano estalla la revolución francesa; y las revoluciones llegan cuando deben llegar, y son lo que deben ser. Como el efecto en su causa, vienen entrañadas en sus antecedentes. Si estos son satánicos, no esperemos revoluciones angélicas. Por eso la revolución francesa estremece al mundo, porque son satánicos sus antecedentes. Al estremecimiento universal no podía permanecer extraña Hispano-América. La idea revolucionaria, la nueva idea, era como la atmósfera moral de los pueblos. Y como nació en Francia, allí ostentó su terrible grandeza y su cólera formidable. La revolución francesa tiene arranques coléricos, crímenes abominables. Nada conoce el mundo ni de más trágico, ni de más terrífico. Para no huír espantada de sí misma la humanidad, consiente Dios que en medio de aquellas sombras infernales haya claridades divinas. Si la revolución tiene sus mónstruos, tiene también sus héroes y sus mártires. Una dinastía pecadora se hunde ahogada en sangre de su posteridad más inocente: como que es propiciatoria la sangre del justo: el pecado original, misterio augusto que castiga en los hijos las faltas de los padres. Vacilan los tronos: sienten los monarcas sueños pavorosos y terribles: los cómplices padecen de complicidad: máxima expiación á máxima culpa. Llega para la Francia una hora apocalíptica. No la vió más terrible en sus visiones proféticas el águila de Pat-

mos. Sueltas todas las furias infernales, se pasean victoriosas sobre el suelo de Francia. Parece excomulgada de Dios la Patria de San Luis y de Blanca de Castilla, su santa madre. A esa hora apocalíptica, cuando muere toda esperanza, asorda el tumulto, no hay para nadie misericordia, porque todo lo envuelve el caos; á esa hora apocalíptica, atrae todas las miradas un general joven, la sien ceñida de laureles. Júpiter Tonante de aquel gentilismo espantoso; á la majestad de su mirada olímpica, el infierno recoge sus furias, el caos se esclarece. Al imperio de su voz calla el tumulto, sonríe la esperanza. Manda y todos obedecen. El inspirado de Dios para salvar la Francia, expiados los grandes crímenes de tantos reyes pecadores. Grande escenario, grande actor. Napoleón domina la escena.

Como en todas partes, la lucha de la nueva idea se hace sentir en el hogar de la gran familia española. A la hora precisa preséntase en este hemisferio, á condensar la idea revolucionaria, y á transfundirle su espíritu vigoroso, el Genio de la América española: preséntase Bolívar, naturaleza tan rica de dotes providenciales. Es el alma que encuentra su cuerpo: la idea que encuentra su encarnación. Y no hai violencia en sus aspiraciones; y sus aspiraciones son nada más, nada menos, que la emancipación de un medio mundo. No limita su plan á Venezuela, su patria; lo extiende á toda la América española.

Luchar con las preocupaciones presentes, tanto más firmes cuanto que son la obra lenta de los años; ser cuerpo y alma de una revolución que resisten las costumbres, los intereses creados, la atmósfera..... eso pueden hacerlo sin violencia de sus facultades naturales, esos ungidos de Dios que llevan en su pecho y en su alma la vida y el alma de los pueblos.

Reñir con España, la nación más aguerrida del mundo,

y reñir en este hemisferio, dócil por tres siglos á los mandamientos de la Madre Patria; retar á sus hijos, héroes en Bailén y en San Marcial, mártires en Gerona y en Zaragoza..... eso pueden hacerlo los corazones esforzados que llevan en el fondo del alma el *quid divinum* que transforma y glorifica á los pueblos.

Llamar á la emancipación desde Méjico hasta Chile á pueblos que crecieron en la obediencia; educarlos para la libertad, en medio del ruido de los combates; transfundirles el mismo aliento; imponerse á tantos adalides, impávidos hasta la temeridad, no dominados por ningún revés, enorgullecidos con hazañas inmortales; fijar rumbo á la patria recienmacida al concierto de las naciones, rodeada de peligros; disciplinar ejércitos; trasmitir la voz de mando á Jefes como Sucre y como Silva, como Salom y como Flores, como Necoechea y como Córdoba; á Jefes como Páez y como Mariño, como Soublette, y como Plaza, y como Cedeño; crear, ceñida de los laureres de Boyacá, á Colombia; afianzarla y enaltecerla en Carabobo, en Junín, en Ayacucho.... eso pudo hacerlo aquel mortal glorioso que nació con aliento humano para héroe y para mártir con aliento divino. Y eso hizo Bolívar: emancipar la América española y coronar la independencia del Nuevo Mundo.

La antigua idea que resiste y la nueva idea que invade, harán irremediable la lucha é irremediables los estragos. Por eso no hay desastre como la guerra civil.

Sangre de Venezuela corre por la causa de España: sangre de España corre por la causa de Venezuela. Ved á Bolívar en San Mateo. Le acompaña la flor de sus oficiales. Allí Lino Clemente, el impávido, que era antes de la marina española. Allí Martín Tovar, el honrado y el valiente, patricio de la Colonia. Allí también Campo Elías, el formidable Campo Elías, y el generoso Villapol,

españoles. El generoso Villapol, " tipo el más perfecto del CARÁCTER ESPAÑOL en toda su belleza," si no miente Baralt. Desde el principio de la lucha nadie apreció con mejor criterio el carácter de la revolución: nadie comprendió mejor las dificultades de la contienda, y nadie más cuerdo ni más hábil en la organización del poder público: nadie menos visionario : nadie más consumado estadista. Quiere una autoridad digna de su nombre: capáz de refrenar el mal: capaz de amparar el bien. Quiere como Saladino, " desde el centro de sus campamentos cobijar á los pueblos con las alas de su justicia, y hacer descender sobre las ciudades el rocío de su liberalidad." En su situación aflictiva no podía desear la naciente república Dictador de más rectas intenciones. Estima pusilánime toda autoridad complaciente : desdorosa toda autoridad discutida ; y autoridad fraccionaria le parece la causa eficiente de todos los desastres que venía experimentando la revolución.

" Renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre, sino que quiere ser virtuoso."

Cuando las dificultades exteriores se van desvaneciendo, se van condensando las dificultades interiores. Cuando la idea republicana avanza y extiende sus dominios, y la idea monárquica retrocede y amengua su jurisdicción, pretensiones desapoderadas, rivalidades indignas. enferman el corazón, abaten el alma del Libertador. En medio de sus grandes victorias le muerde las entrañas la víbora de la ingratitud y llegan á sus oídos rumores desleales.

Muchos días de tribulación para su alma, pocos días de serenidad para su espíritu. Día, no de orgullo, de satisfacción para Bolívar, el 7 de Agosto de 1819, victoria de Boyacá, que le abre las puertas de la capital del vireinato de Santa Fe. En Boyacá nace Colombia, ceñida de laureles inmortales.

Día de júbilo para el Libertador el 27 de Noviembre de 1820. Su entrevista con Morillo en Santa Ana de Trujillo. Al cabo de ocho años de rudo combate conmueve la escena de Trujillo. Allí Bolívar y sus oficiales. Allí Morillo y los oficiales españoles. Allí festejos de familia. Allí victorean á España los hijos de Colombia. Allí victorean á Colombia los hijos de España. Vivas allí los campeones de la República á la bandera de la Monarquía. Vivas allí los campeones de la Monarquía á la bandera de la República.

Notemos esta fecha, para volverla á notar diez años después. El 17 *de Diciembre* de 1819, promulgación de la Constitución de Colombia. El 17 *de Diciembre* de 1820, sale de Venezuela el PACIFICADOR Morillo para España.

Estamos en vísperas de la batalla de Carabobo, el 24 de Junio de 1821. Término del dominio español en Venezuela.

En Boyacá había perdido ya España el señorío del Vireinato de Santa Fé. El PACIFICADOR Morillo llevó *esas esperanzas* á España que le colmó de mercedes.

El sol de Junín iluminará á Bolívar con los resplandores del triunfo, el 6 de Agosto de 1824; y el sol de Ayacucho iluminará á Sucre con los resplandores de la victoria, el 9 de Diciembre del mismo año; y ese día de tanto esplendor para la República, será el ocaso del poder de España en sus dominios continentales de América.

"Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón..... No quiero imitar á César y menos á Itúrbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de LIBERTADOR es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano." Habla como quien es Bolívar.

Era una necesidad de nuestra condición la Independencia. Sin borrar los lazos de familia, podíamos emprender

la conquista de nuestra vida nacional. El complemento glorioso de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios, en lucha tan sangrienta, sostenida por ambas partes, con tal ardor y tal heroicidad, es que la Madre España reconozca nuestra Independencia, y que, ANTES DE MI MUERTE, se reanuden nuestras relaciones naturales, vuelvan á estrecharse los vínculos de familia entre los padres y los hijos emancipados, enlazando nosotros con las glorias de la Monarquía las glorias de la República; porque, una vez en posesión de nuestra Independencia, y únicos soberanos de estas regiones, descubiertas y civilizadas por nuestros padres, España entre todas las naciones, ESPAÑA ES NUESTRA AMIGA NATURAL. Estos son los sentimientos del Libertador.

¿Quién se atreve á maldecir de la Colonia, ni á detestar á España, ni á renegar de su gloriosa estirpe, si el más preclaro, si el más ilustre, si el primero de los libertadores, si el LIBERTADOR, orgulloso de sus mayores, en el reposo del Gabinete, aplacado el furor de las batallas, sellada la Independencia, suspira por la alianza de la antigua madre patria, y no quiere bajar al sepulcro sin que en un estrechísimo abrazo queden ahogadas todas las diferencias entre el pueblo español y el pueblo colombiano?

Nunca más soberbio el Libertador que cuando reñía las batallas de la Independencia. Nunca desesperó del triunfo de su causa. Otras batallas quebrantaron su cuerpo y abatieron su alma: las batallas con sus compatriotas. Al desorganizar el sistema colonial, no temió el caos de la desorganización. Al organizar el sistema de la República, le aterró el caos, y densas tinieblas gravitaron sobre su poderoso espíritu hasta abismarlo en la desesperación.

Un plan sencillo de LÍNEAS RECTAS traza para Colombia el numen milagroso de Bolívar; y un plan complicado de LÍNEAS CURVAS cierra el camino al Libertador. Hace

más de dos mil años un solo patriota juró salvar de la tiranía de Roma á Siracusa. Un solo rayo de su espíritu prodigioso puede incendiar las naves y aniquilar las legiones de Marcelo. El gran geómetra tiene trazado un plan sencillo de LÍNEAS RECTAS para salvar á su patria. La traición le opone un plan complicado de LÍNEAS CURVAS: y cae Arquímedes; y cae, por misericordia de Dios, sin ver caer á su patria; y caen desastres y más desastres sobre Siracusa.....!

¿A qué región de ultravida irán las almas de los traidores?

¡Qué lucha, Dios mío, esta satánica lucha humana, cuando no basta ni el HEROÍSMO ni la MAGNANIMIDAD ni el DESPRENDIMIENTO, para dar noble corazón y alma esclarecida á los pueblos!

"Héroes que brillan y desaparecen: el mayor de todos, legislador, soldado, creador de naciones, derribado por la voluntad de sus conciudadanos....."

¡¡¡ Bolívar derribado por la voluntad de sus conciudadanos!!!

Derribado por la demencia de una facción en el poder.

El Padre de la Patria, la más alta gloria de América, sin que nadie se atreva á negarle el heroísmo, la magnanimidad, el desprendimiento, caracteres de la grandeza humana, muere negado de los suyos, el 17 de Diciembre de 1830, en Santa Marta, pequeña ciudad de Nueva Granada, fundada por Jiménez de Quesada en 1554.

Tuvo el Libertador, como Hernán Cortés y Pizarro, su "*Noche de la Desolación*," la "*Noche triste*" de su alma, cuando cansado del mundo, subía fatigoso la pendiente del calvario, coronación de toda grandeza, apurado el cáliz de todas las amarguras, rendido su grande espíritu al peso de

todos los dolores; y en sus postreras agonías, pide, no las insignias de Héroe y de Libertador, pide las insignias de cristiano, y estrecha contra su magnánimo corazón, que apenas latía, y besa con labio trémulo la efigie del Salvador, la efigie del estandarte de Hernán Cortés; como si dijéramos, unge con el óleo santo de su postrer suspiro, el estandarte de Pizarro, á cuya sombra había nacido con aliento humano para Héroe, y para Mártir con aliento divino; y da testimonio al mundo de que la palabra de la Conquista y la palabra de la Independencia, son palabras del mismo símbolo, páginas de la misma historia y glorias de la misma familia; y presagia que en la rotación de los siglos, el Testamento de la Conquista y el Testamento de la Independencia han de confundirse en una misma apoteosis, en una misma suprema glorificación.

Como Washington, muere Bolívar en la fe de la resurrección; y "la oscuridad de la tumba no ocultará jamás el esplendor de su gloria."

III

No mueren los tiranos como muere Bolívar. Mueren como muere Herodes, como muere Tiberio, como muere Carlos IX de Francia, como muere Cromwell: mueren devorados por sí mismos: devorados por el terror. Su espantosa muerte es el reflejo de su espantosa vida.

No murió así Alejandro, ni murió así Aníbal, ni murió así César. No fueron tampoco tiranos.

No es impía ninguna grandeza. Toda grandeza siente un impulso irresistible hacia regiones inmortales, centro del Supremo Legislador del Universo.

Confucio y Sócrates, Ciro y Alejandro, adoraron á Dios: su piedad es la medida de su grandeza. Así Reca-

redo, así Pelayo, así Carlomagno, así Carlos V, así Washington, así Napoleón, así Bolívar.

Ayer no más, leía yo enternecido una carta de Guillermo I á la piadosa Reina de Prusia, noticiándole la rendición de Sedán. "Inclino con toda humildad mi frente ante Dios, y veo en esta victoria, más que la fuerza de nuestras armas, la gracia de su Providencia infinita."

Sépanlo estas Repúblicas: Venezuela, Nueva Colombia, Ecuador. Cuanto más viva en ellas el espíritu de Bolívar, más segura su independencia. Y serán glorificables, si son dignas de glorificar al Libertador. Los que amancillan su estirpe, no merecen conmemorar á sus mayores. Es un ultraje á la memoria de nuestros padres, que llevemos su nombre si lo afecta nuestra indignidad. El amor filial exige que acrecentemos el tesoro de las virtudes de nuestros padres, para que nuestros hijos acrecienten á su vez el tesoro de nuestras virtudes. Si el honor es el alma de las familias, el honor es también el alma de las naciones.

"La desgracia de Bolívar fué haberse anticipado un siglo á sus coetáneos," dice el Doctor Arístides Rojas.

Oh! no: la desgracia de Bolívar no fué haberse anticipado un siglo á su siglo.

De lo contrario se quejaba Milton. Milton se quejaba de haber venido un siglo más tarde al mundo. Y no tenía tampoco razón de quejarse el épico inglés. Milton estaba bien en su siglo, como está bien en su siglo el Libertador. Y en prueba de que Milton estaba bien en su siglo, que, no obstante su carácter austero y su índole pacientísima como la de Job, defendió el regicidio de Carlos I; y un siglo antes, hubiera sido para Milton sacratísima la persona del monarca inglés, y sacrilegio el regicidio.

Ni tarde, ni temprano llega Bolívar: llega oportunamente.

En los planes de la Providencia no cabe error: ni anacronismos, ni paracronismos: ni de más, ni de menos.

Entiendo que un GRANDE HOMBRE se anticipa á su siglo, cuando el vigor de su alma imprime tal impulso á un pueblo, que lo hace andar, en una sola generación, el camino de tres ó cuatro generaciones. ¡Dichosa desgracia! Bien puede darse por merecerla la mitad de la vida. Ser, es la natural aspiración de los inmortales.

Ver hoy lo que han de ver nuestros biznietos en el progreso natural del espíritu humano, á la sombra del cristianismo, que es la sal de la tierra, y la esperanza del porvenir del mundo; ilustrar á tres ó cuatro generaciones; imprimir á nuestra sociedad el vigoroso impulso que la levante tanto, es anticiparse un siglo á su siglo.

Cambiar la manera de ser de un pueblo, cuando en esos cambios inesperados y profundos hay dolores profundos é inesperados; dar más enérgica actividad al espíritu humano; más holgada esfera al bienestar de la muchedumbre; degradar las diferencias sociales, no humillando al enaltecido, enalteciendo al humillado; disminuir el número de los desventurados de la tierra; enseñar que la especie humana es UNA y que no hay más jerarquías sociales que las que dan los grandes merecimientos en honra y gloria de la Patria, como si dijeramos en honra y gloria de Dios, dando así ancho campo al noble ejercicio de todas las fuerzas vivas de la República; hacer subir á los pueblos en su ascención moral tres grados, trabajo de tres generaciones, es anticiparse un siglo á su siglo, y eso lejos de ser la desgracia, es la gloria excelsa del LIBERTADOR.

Y en prueba de que para esa excelsa gloria tuvo el LIBERTADOR que anticiparse un siglo á su siglo, fué tal la suma de sus fatigas, la intensa actividad de su alma en la

obra de emancipación y en el OPUS MAGNUN de fundar la República, que, teniendo que luchar con todo y con todos, á la mitad del camino, como en el vigor de su edad, se rinde al peso de tantas y tantas contrariedades, de tantas y tantas ingratitudes, de tantas y tantas perfidias, aquel VARÓN EGREGIO que, por más de tres lustros, lleva sobre sus hombros de Atlante el peso de un medio mundo.

Llega el LIBERTADOR cuando debe llegar y es lo que debe ser, según sus dotes providenciales. ¡Águila de las tempestades! tempestuosa es su vida. ¡Encarnación de la patria! ve á su patria, grande y encantadora á la luz de su espíritu, cuando se lanza al combate. Ni la prosperidad le engríe, ni el infortunio le anonada. Su ecuanimidad responde á su estirpe. Constancia de Héroe: paciencia de Mártir. Es verdad: bebe más tarde hasta las heces el cáliz de la amargura: inmenso sacrificio, medida de su inmensa gloria, corona de su inmortalidad. El rayo de su espíritu no perece: su obra de redención continúa: vive para ejemplo sobre el altar de la patria. Y de su talla sólo él en la América española. Es singular su heroísmo, singular su magnanimidad, singular su desprendimiento. Es de la familia de los verdaderamente GRANDES.

¡Águila de la inteligencia! todo es claro á tu mirada escrutadora. ¡Corazón esforzado! es tu alimento el heroísmo. Te sientes tan superior á todos, y traduces esa superioridad en tales prodigios, que es irresistible el imperio de tu voluntad. San Martín te respeta: Necoechea te acata: Córdoba te admira; y el más virtuoso de tus tenientes, después de la tuya la gloria más alta de Colombia, Sucre, el modesto Sucre, el magnánimo Sucre te venera. Aquel espíritu siempre sereno, aquel corazón siempre tranquilo, rinde homenaje á tu espíritu siempre agitado, á tu corazón siempre proceloso. Bien sabe el Gran Ma-

riscal que en la eterna agitación de tu espíritu está la independencia de América; y en las eternas borrascas de tu corazón, los combates del triunfo. Nadie supo mejor comprenderte, nadie supo mejor venerarte. La bala cobarde que le mató en Berruecos estremeció á Colombia, estremeció tu alma, é hizo más crueles tus agonías. Por misericordia de Dios se apresura á cerrar tus ojos el ángel de la muerte; y en tu mismo sepulcro, la sien ceñida de laureles, duerme Colombia, hija de tus trofeos inmortales. Que duerma en paz la hija de tu genio, que duerma en paz, y sueñe á tu lado los sueños de tu gloria. Flor de un día, la troncharon los huracanes. Muerto Sucre y muerto tú, Colombia es imposible. Que duerma en paz la hija de tu genio. Que duerma en paz: fué crucificada, como fuiste tú crucificado.

"Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye á que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro."

Ultimas palabras del Libertador, dignas de ser esculpidas en mármol y en bronce, para que las veneren los pueblos, para que confundan á los tiranos.

Y te llamaron TIRANO, Libertador: te llamaron tirano los que cegó la envidia é hizo crueles la ingratitud. Los que levantó tu genio á la atmósfera de tu gloria, y allí enloqueció la vanidad. Los que sin ser Bruto y Casio, vieron en tí á César; y César no fué tirano. ¡Tirano tú, cuyo espíritu hierve por emancipar la patria! ¡Tirano tú, cuya abnegación es singular entre los libertadores de los pueblos! ¡Tirano tú, que siendo patricio, quieres la República, bautizada con tu sangre, y ennoblecida con tu gloria! ¡Tú, que por una vida de afanes no te reservas más que un glorioso martirio! Tú, que mueres negado de los que todo te lo deben, y Fundador de cinco Repúblicas,

y Dictador de Colombia, mueres en tan augusta pobreza que, como Fabricio, no dejas ni con qué hacer tus funerales; y mueres en hogar español, tú que izaste sobre el estandarte de la Conquista la bandera de la Independencia. Pero aquel hogar español, ilustrado con tu último aliento, y donde hallaste tanta solicitud, y tanto amor en tus postreros días, y lágrimas tan sentidas en tu muerte, era hogar de los tuyos, como es patria de los míos esta patria. La emancipación no mató nuestra estirpe. Tirano tú! sí! La tiranía del genio, numen protector de los pueblos oprimidos. ¿En qué te pareces tú á Tiberio, modelo de tiranos? El terror poseía á Tiberio. ¿Cuándo te poseyó á tí el terror? El miedo es el secreto de la vida de los tiranos. ¿Cuándo tuviste tú miedo? ¡Miedo tú que llevas en tu sangre el heroísmo de tus mayores; que serías incomprensible sin la historia de tu raza, LIBERTADOR!

Con nuestros abuelos desbarata en el Tesino Aníbal á Escipión, á Sempronio en Trebia, en Trasimeno á Flaminio, y á Varrón en Cannas. Y era Roma señora del mundo, y eran romanos los vencidos.

Con nuestros padres obra prodigios Gonzalo de Córdoba en Ceriñola, Antonio de Leiva en Pavía, Alejandro Farnesio en Flandes, Manuel Filiberto en San Quintín, Don Juan de Austria en Lepanto.

Con nuestros hermanos asombra al mundo Castaños en Bailén, Freire en San Marcial.

Y cuando la Europa se prosterna hechizada ante las águilas altaneras del César francés, moderno Carlomagno, rompe ese hechizo y abate esas águilas altaneras el pueblo español. Y eran franceses los vencidos, los valientes hijos de Francia; y era su prestigioso emperador Napoleón el Grande, que tenía corte de príncipes, de reyes, de emperadores.

A orillas del Niemen sorprende el prestigioso Emperador el desastre de Bailén. "¡Á España! grita á sus veteranos invencibles. Soldados! habéis vencido en el Vístula, en el Danubio, atravesado á marchas forzadas la Alemania. Soldados! necesito de vosotros. Llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules. Á España! tenemos ultrajes que vengar."

Y si quinientos mil legionarios franceses quedaron sepultados bajo el cielo de Rusia, gracias al rigor implacable de los elementos, seiscientos mil legionarios franceses quedaron sepultados bajo el hermoso cielo de España, gracias al heroísmo español.

Esa es tu raza, LIBERTADOR; que si ella no se vence á sí misma, nadie puede vencerla.

IV

Como viven las familias en el espíritu de sus ilustres progenitores, viven los pueblos en el espíritu de sus más preclaros ciudadanos.

Al pié de la estatua de Timoleón, libertador y legislador de Sicilia, concurrían los siracusanos á fortalecerse en el amor á la libertad y á la gloria de la patria, y vivieron prósperos y felices mientras vivió reverenciada en Siracusa la memoria de Timoleón. Al pié de la estatua de Bolívar, Libertador y Legislador de cinco naciones, alma de la Independencia de Hispano América, concurran los venezolanos á fortalecerse en el amor á la libertad y á la gloria de la patria, y vivirán prósperos y felices si mantienen reverenciada en la República la memoria del Libertador.

El elogio de Bolívar es el elogio de toda una generación

de Hispano América. En Caracas, en Bogotá, en Quito, en Lima, en Sucre, en toda la América española, Simón Bolívar es el símbolo de la Independencia; y á su glorioso nombre va asociado el de sus insignes compañeros. Sucre, Páez, Rivas, Urdaneta, Ibarra, Silva, Plaza, Mariño, Tovar, Montilla, Salom, Ayala, Toro, Briceño, Arismendi, Bermúdez, Monagas..... y tantos otros, mancebos esforzados de la magna lucha! Concurra al pié de la estatua de Bolívar vuestra posteridad. Allí, al recuerdo de vuestro nombre lata de entusiasmo el corazón de vuestros hijos. Allí recobre sus fueros el santo amor á la patria. Allí, por respeto á vuestra memoria, nazca el firme propósito de no ensangrentar más la República; de no envilecerla más tampoco, consumiendo en hundirla los esfuerzos que deben consumirse en levantarla.

Y no sea extraña allí, al pié del altar de la patria, el alma egregia de Roscio, de Zea, de Ramos, de Gual, de Sanz, de Paúl, de Urbaneja, de Martínez, de Yánez, de Mendoza... y tantos otros, glorias tempranas de la naciente República.

No sea extraña allí el alma nobilísima del Doctor Manuel Palacio, patricio de la colonia, que firma, casi niño, el Acta de Independencia; orador elocuente; Ministro de Estado, tan querido del Libertador; Prócer de la nueva patria; de aquel Manuel Palacio que vió correr la sangre, toda la preciosa sangre de su noble progenitor sobre las aras de la República, y vió á todos sus hermanos, en temprana edad, en las filas independientes; de aquel Manuel Palacio, una de las esperanzas más gloriosas en los grandes planes del Libertador; muerto en la flor de su edad; de familia de patriotas tan probada en el sacrificio de su inmenso amor á la causa americana.

No sea allí extraña tampoco, al pié de la estatua de

Bolívar, el alma no menos egregia de aquellas matronas venerables, mujeres fuertes del evangelio de la patria, que nutrieron á su casto pecho el corazón varonil y el espíritu exaltado de los Próceres de la Independencia; de aquellas matronas que, como las espartanas, enviaban á sus hijos, pedazos del corazón, delicias del hogar, en la edad de los devaneos juveniles, á vencer ó á morir por la patria.

Si no sois la posteridad de Bolívar y de sus valientes conmilitones, debéis serlo. Tienen el derecho de exigirlo vuestros padres: el derecho de esperarlo vuestros hijos.

Cuando los pueblos matan el sentimiento de gratitud hacia sus conductores inmortales, matan su porvenir.

Cuanto más grandes los conductores de los pueblos, tantò más religiosos. La religión es indispensable para la prosperidad pública, confiesa Washington. Más fácil es fundar una ciudad en el aire que un gobierno sin religión, confiesa Plutarco. En una República bien ordenada, no debe consentirse que se hable contra la religión, confiesa Cicerón. Moral y luces son los polos de una República. Moral y luces nuestra primera necesidad, confiesa Bolívar.

¿Qué respeto es posible para el mayor poder humano, Luzbel sobre los bordes del abismo, si no hai culto para el poder de Dios? ¿Para ese poder, á quien obedece la ciega naturaleza, y la naturaleza inteligente y libre? ¿Para ese poder, á quien reconoce el huracán cuando se enloquece, el océano cuando brama, el león cuando ruje, y hasta el hombre cuando blasfema? ¿Para ese poder, á quien cantan en himno eterno en su musical rotación los orbes infinitos?

Sin la fe de Bolívar, tan religioso, no existiría la emancipación de estas repúblicas.

Y es perfecta la obra magna de Bolívar y de sus heroicos compañeros: la Independencia de la América espa-

ñola. Nadie disputa á estos países su voto soberano en el Consejo de las naciones.

¿Es Bolívar más grande que Alejandro, que Aníbal, que César? Bolívar es grande, y otro escenario llenaron aquellos grandes hombres, como llenó Bolívar el escenario de Colombia.

Por honor á Bolívar, en sus días solemnes, no le lastimemos con hipérboles de mal gusto, humillando á sus iguales, creyendo enaltecerle.

¿Es GRANDE Alejandro? Oh! sí es GRANDE el macedón.

Observad á ese niño, extraño á los juegos de la infancia: á ese adolescente, extraño á los devaneos juveniles: de carácter sombrío y reconcentrado, traza en su cerebro el plan de la conquista del mundo; y parece incomprensible que en tan pequeña edad entren planes tan vastos y ambición tan soberbia. Siente la energía de su indomable corazón, y le ilumina el esplendor de su poderosa inteligencia. Si sus ascendientes le ilustran, él ilustrará á sus ascendientes. Su padre, de la escuela de Epaminondas, es buen modelo á su hijo; pero el hijo eclipsará al padre.

La gimnástica endurece su cuerpo para las fatigas que le aguardan. Pensador profundo y en la edad de las ilusiones, la política y la prosperidad de los pueblos absorben la energía de su alma. No toma parte en los juegos olímpicos, porque no tiene reyes por competidores. Teme que su padre agigante tanto su poderío, que no le deje á él, niño prodigioso, campo para sus triunfos. Tiene por ayo á un hombre de severas costumbres, y por maestro al filósofo más sabio de su tiempo. A los diez y seis años, mientras su padre sitia á Bizancio, llena el admirable adolescente el trono de sus mayores. Hijo de reyes, será emperador por su propia virtud. Derrota á los megaros, derrota á los tebanos; y admirado de aquel hijo su preclaro

progenitor, " conquista mayor reino, hijo mio, porque este reino es pequeño para tí," le dice el gran monarca.

Por muerte de su padre ocupa el trono á los veinte años de edad. Á los veinte y dos sale de su pequeña patria con 35.000 soldados á la conquista del mundo. En veinte días llega á Sestos, atraviesa el Helesponto, y en el paso del Gránico derrota á Darío. Sojuzga á los pueblos que encuentra al paso, y de nuevo derrota en Iso á Darío. Llega á Egipto de victoria en victoria, y funda á Alejandría para emporio del comercio universal. En Arbelas derrota de nuevo á Darío, cuyo ejército, según Justino, era de 500.000 soldados; y llega á Persépolis, capital del imperio. Penetra en la India, derrota al rey Poro, el más respetable de aquellos soberanos; llega á Babilonia, que destina para capital del mundo, y en breves días, muere allí aquel adolescente prodigioso, que en diez años de conquista nos deja tantos ejemplos de heroísmo, de magnanimidad y de desprendimiento. Protector del comercio y de las ciencias y de las artes, les abrió franco camino; y á donde llegó su poder llegó la civilización helena. Ese adolescente, que muere á los treinta y dos años de edad, y entra en la vida tormentosa á los diez y seis, es Alejandro de Macedonia: ALEJANDRO EL GRANDE.

¿ Es GRANDE Aníbal ? Oh! sí es GRANDE el Cartaginés.

Las buenas como las malas condiciones se heredan. Si las circunstancias elevan á un pequeño, que no nació para ser grande, en la mayor prosperidad será pequeño el que subió del valle á la cumbre. La piedra de toque de esa sofística grandeza es el infortunio, crisol de las grandes almas.

Si las circunstancias abaten al que, habiendo nacido para ser grande, baja desde la cumbre al valle, y en aquellas honduras siente la crueldad del aislamiento, y hasta el es-

carnio de sus favorecidos de la víspera, que es la desventura de las desventuras, la ecuanimidad no abandona á esa grandeza caída: el fuego de la desgracia la templa.

Desciende de la cumbre de la grandeza Gonzalo de Córdoba: abrúmale el ingrato desdén del Rey Católico; y la hermosura de su alma nada pierde de su nativo esplendor. En la próspera, como en la adversa fortuna, el Gran Capitán no niega á los suyos ni se niega á sí mismo.

Me cautivan los grandes caracteres. Delante del espejo de mi alma tengo un gran carácter, y ese gran carácter es un niño prodigioso de nueve años de edad. Heredero del odio de su familia á Roma, jura, Á LOS NUEVE AÑOS DE EDAD, sobre el altar de la patria, odio eterno á la señora del mundo, madre entonces de los Escipiones. Generalísimo de Cartago á los veinte y cinco años de edad, esclarecido por sus mayores y esclareciéndolos él más todavía; cruel con mi patria, martirizada por él en Sagunto; sale, no obstante, con sus valerosos españoles, los más fieles de su ejército; atraviesa las Galias, pasa el Ródano, trasmonta los Alpes, y va á combatir á los romanos en el corazón de Roma. Para otro que no fuese Aníbal, más que temeraria sería loca la empresa. Desbarata á Escipión en el Tesino, á Sempronio en Trebia, en Trasimeno á Flaminio y á Varrón en Cannas. No sabía el gran capitán cartaginés que aquel adolescente de diez y siete años, que en el desastre del Tesino, honor de sus armas y desgracia de las armas de Roma; que aquel arrogante mancebo que salvó la vida de Escipión, que era su padre, al cabo de tres lustros había de ser el vengador de aquel desastre; había de derrotarle á él en Zama, hundir el poder de Cartago, levantar el poder de Roma, y ser la más alta gloria de la República, ser el grande Escipión: Escipión el Africano. Y el heroísmo, la magnanimidad, el desprendimiento de Aníbal, que

huye de su afortunado rival, y lleva en su corazón el odio eterno á los romanos; creyendo hallar refugio á su desgracia en Bitinia, enterado de que el rey Prusias le entregaría vivo ó muerto á los romanos; todo aquel heroísmo, toda aquella magnanimidad, todo aquel desprendimiento, acabó en el suicidio. Prefirió el suicidio al perdón romano: como más tarde Catón prefirió el suicidio al perdón de César. Así murió la gloria de Cartago: así murió el GRANDE ANÍBAL.

¿Es GRANDE César? Oh! sí es GRANDE el romano.

Sobrino de Mario, suelto de costumbres, altanero, y como nervioso, impresionable, y esforzadísimo como de gran corazón, y de planes ambiciosos, como soberana inteligencia, mostró desde temprana edad que sería una de las mayores glorias de Roma. Cuando Sila, el aristócrata implacable, era el fiero dictador de la República, se atrevió á desobedecerle el arrogante Julio. Aventurero, maniroto, no tenía límites su prodigalidad. Fácil en contraer deudas, porque era más fácil en repartir tesoros.

Le perdona Sila la desobediencia, pero duda César de la clemencia del Dictador. Sale para Asia, confiando en que pasarían pronto las tempestades dictatoriales, porque, cuanto más impetuosa la furia de un ciclón, más pronto se quebranta esa furia y más pronto se serena el cielo.

Me destierro de Roma,
donec transeat iniquitas: mientras reine la iniquidad: dice César al salir de su patria.

Cae en manos de piratas, y los trata como á siervos su señor. Ajustan, no obstante, su rescate en veinte talentos: para César es poco, les dice: os daré cincuenta; pero, una vez en libertad, os crucificaré. Y cumplió su palabra.

Regresa á su patria: declara la guerra á los partidarios de Sila; y apartando todo obstáculo, de triunfo en triunfo, asciende á las primeras dignidades de la República.

Diez años emplea en conquistar las Galias para el poder de Roma. Cumplido el decenio, irritado César por la envidia de Pompeyo, pasa los Alpes, atraviesa el Rubicón, y llega á Roma sin resistencia. Pompeyo y el Senado huían de César. Se hace nombrar Dictador. Pasa á España, derrota allí á los pompeyanos, y va en seguimiento de Pompeyo; le encuentra en Macedonia, en las llanuras de Farsalia, le vence, y el vencido, camino de Egipto, huye del vencedor. Tolomeo ordena que asesinen al desgraciado de Farsalia, creyendo complacer á César. César llora la muerte de su ilustre rival, y castiga, destronándole, á Tolomeo, y entroniza á Cleopatra. Desde Egipto corre al Asia, y en tres días aniquila á Farnaces, rey del Ponto, hijo pérfido del gran Mitrídates, y anuncia el boletín de la victoria con aquellas tres célebres palabras, propias de su Genio:

VENI, VIDI, VICI.

Vuelve al África, desbarata el ejército republicano de Metelo, de Escipión y de Catón; pasa de allí á España, aniquila en Munda al joven Pompeyo y á sus partidarios; vuelve á Roma, recibe los honores del triunfo, y es proclamado, ó se proclama él mismo, DICTADOR PERPETUO. Soberano absoluto, emplea para el bien esa soberanía. ¡Bendita esa soberanía! Magnánimo, se muestra clemente hasta con sus implacables enemigos. Hermosea á Roma, abre un puerto en la embocadura del Tíber, reforma las leyes, el calendario, crea muchos establecimientos públicos. Aquel señor del Universo, capaz de tantas maravillas, vencidos sus adversarios, quería dedicar todas sus fuerzas y todos sus recursos á la grandeza de Roma. Bullían en su cerebro planes admirables, uno de ellos, romper el istmo de Corinto. Y en los idus de Marzo, cuando más le necesitaba el mundo, cae á los piés de la estatua de Pompeyo, que el Dictador

había erigido á su ilustre competidor; cae acribillado á estocadas por Casio y Bruto, á quienes había colmado de mercedes y de distinciones. Guerrero animoso, estadista consumado, orador elocuente, escritor elegante. Como no hay republicanos en Roma, después de farsas indignas en nombre de la República, llegaremos al imperio, que ocuparán, para vergüenza de Roma y espanto del mundo, monstruos coronados. Vendrá Augusto el hipócrita, Tiberio el cruel, Calígula el insensato, Claudio el imbécil, Nerón, compendio de todas las abominaciones. ¡Matar á César para darle tan indignos sucesores! ¡Á César el GRANDE!

V

Ni Macedonia celebra el centenario de Alejandro, ni Cartago el de Aníbal, ni Roma el de César. El alma de tan grandes conquistadores no es el alma de esos pueblos. Aquellos grandes hombres no tienen posteridad.

Macedonia, el hogar solariego de Alejandro, provincia turca, pasó por muchas humillaciones, y hoy pesa sobre su cuerpo y sobre su alma la suprema degradación: el bárbaro Sultán de Constantinopla le impone la ley de su capricho. ¡Qué infierno para el espíritu del Conquistador!

"Todo lo que queda hoy de la opulenta dominadora del Mediterraneo, de la patria del grande Aníbal, se reduce á unas chozas derrumbadas, asilo de unas pocas familias árabes, medio desnudas y hambrientas." Aquella tierra envilecida no guarda memoria del Ilustre Capitán que llevó el terror á la señora del mundo.

¿Quién conmemora hoy en Roma á César? Humberto de Saboya, escarnecido por la demagogia italiana, si algún parentesco tuviera con el *divino Julio*, no podría sostener la

olímpica mirada del Dictador perpetuo que negaría á tan menguada posteridad. Él, señor del mundo, no podría comprender que la plebe romana pudiera alzarse tan irreverente contra su augusta Autoridad. La AUTORIDAD es fuerza protectora de todo derecho. La autoridad no humilla, ennoblece al ciudadano. No le atropella, le escuda. No lleva la consternación á ningún hogar, lleva el consuelo. No es voluntariosa, es justa. No es el déspota de la ley, es su guardián más austero y el fiel ejecutor de sus mandamientos soberanos. Por eso toda complacencia con desdoro de la ley es crimen; y si es complacencia con las mayorías, que se llaman ellas la ley, el crimen es mayor: crimen de mayorías. Los gobiernos que tuercen el carril de la ley por complacer á las mayorías soberanas y voluntariosas, por ese carril torcido se descabezan.

Torno á mi punto capital. La América española conmemora el centenario del Libertador. El grande espíritu de Bolívar, desde el cielo de la inmortalidad, asiste á esta conmemoración de los pueblos que él levanta con el aliento de su gloria y él conserva con el ejemplo de su heroísmo, de su magnanimidad y de su desprendimiento.

Tres siglos dura la dominación española en las regiones continentales del Nuevo Mundo. Sin pasiones de mala ley no es difícil apreciar las virtudes y los vicios del Gobierno Colonial para formular estas tres preguntas:

¿Qué elementos sociales recibió de la Colonia la Independencia?

¿Qué elementos sociales recibió de la Independencia la República?

¿Qué virtudes y qué vicios llevó á la práctica del sistema republicano cada Administación?

Y como complememto de estas tres preguntas, una pregunta más:

¿No hay temor de peligro para la independencia de las Repúblicas españolas?

Tengo en estudio estos temas, pero no es de este lugar su explanación.

Estos pueblos, valientes por índole hasta la temeridad; que han devorado en constituirse tantas fuerzas vitales, y no acaba de cerrarse su penoso período constituyente; estos pueblos no deben olvidar que, compartiendo con la raza anglo-americana la posesión de este hemisferio; en un plazo, más ó menos largo, no muy largo por cierto; antes de terminar este siglo, tendrá que disputar al anglo-americano la posesión del territorio heredado de los conquistadores. Es necesario calcular si el espíritu de Washington es superior al espíritu de Bolívar. Si mantendrán su autonomía las Repúblicas españolas, ó si el DESTINO MANIFIESTO (también lo tuvo Roma) de que hablan los anglo-americanos, las arrastrará el carro triunfal de sus ANEXIONES. De manera que, confundidas estas Repúblicas con la gran República americana, sin vida propia, sin lengua propia, sin historia propia; Macedonia de América, sometida á la sultanía feroz de los americanos; borrada la Independencia, quedaría borrado también el nombre de Bolívar; y bajo el cielo de América no brillaría como Libertador y padre de la Patria más que la simpática figura de Washington; porque, grande é imperecedera su obra, su nombre grande é imperecedero también.

Están como en la infancia estas repúblicas y viven en el aturdimiento de la edad; pero tienen nobilísimo corazón y alma nobilísima, y serán lo que les permiten ser sus condiciones naturales. Cuando Alejandro estaba en la infancia, comprendió Filipo que aquel niño era un portento; y comprendió Aristóteles que aquel infante era un prodigio.

Está en su virilidad la República americana. En

ochenta años dodecuplica su población, primer elemento de grandeza en todo pueblo trabajador. Y no hay milagro en ese crecimiento: causas naturales lo exponen, y causas naturales lo explican. El industrialismo moderno, alma del siglo, encontró propicios los extensos territorios que fueron colonias de la Gran Bretaña y hoy Estados Unidos de América. Se fijó como en su propio hogar, y creció como en su propia tierra.

Hace más de veinte años que Lord Napier, Ministro inglés, con todo el desenfado de su raza, y á mí me agradan los caracteres decididos; hace más de veinte años que Lord Napier, dijo en la sociedad de San Jorge de New-York: "los sucesos de estos últimos años (la guerra de Crimea) nos han enseñado cuán poco tenemos de común con las demás naciones, y han estrechado los lazos que *nos unen con un pueblo hermano, con el cual deberíamos* ESTAR SOLOS *en el mundo.*

"Por más que los ingleses estemos ligados en *política* con una ú otra nación continental; por más simpatía ó admiración y confianza que nos merezcan las distintas razas, con las que nuestra situación geográfica nos pone en relación, *conocemos que entre ellas y nosotros* EXISTE UN ABISMO. No hay exageración en afirmar que en maneras, pensamientos, tendencias, ideas y aspiraciones, hay menos diferencia entre Lisboa y Viena que entre los habitantes de Kent y Picardía, cada una de cuyas poblaciones puede ver, de noche, las luces encendidas en el puerto de la otra.

"Sabemos que *ni los españoles, ni ningún pueblo continental,* son capaces de resistir la energía ni el espíritu emprendedor de la raza anglo-sajona. *Suponer* que un puñado de españoles, de *mestizos*, puede detener á los americanos, *es creer que las leyes de la naturaleza pueden plegarse á los mandatos de la política.*

"Hay espacio bastante para ambos, (el inglés y el americano del norte) cuando CADA UNO DE NOSOTROS TIENE POR ESFERA DE ACCIÓN UN HEMISFERIO."

Aplaudo esta locución categórica: me gustan los caracteres resueltos.

Estoy de acuerdo con Lord Napier. Las leyes de la naturaleza no pueden plegarse á los mandatos de la política; y ahora, añado, que la moral social, que las leyes divinas y humanas, no pueden plegarse tampoco al capricho de la Gran Bretaña, ni al capricho de los Estados Unidos.

Nunca dí por viva la doctrina de Monroe, que ni es doctrina. Siempre me pareció desdeñable.

Los corifeos más impetuosos y más temerarios de la doctrina de Monroe son hoy Blaine y Van Wyck. Para estos insignes ciudadanos la voz soberana en este hemisferio deben llevarla los Estados Unidos. En sus manos el cetro de la Autoridad omnipotente, bien resuelto está lo que ellos resuelvan en los consejos de su inapelable jurisdicción. ¿Quiere la Europa, cumpliendo un deber natural, levantar la voz augusta para impedir que se devoren, como fieras, algunos pueblos hispano-americanos, y limitar la voz augusta al buen consejo, sin coactar á los beligerantes, respetándolos tanto, hasta en las demasías de la lucha? EL VETO ABSOLUTO de los Estados Unidos debe impedir el buen consejo y matar la buena intención. Ahí están ellos que, *por fas ó por néfas*, harán entrar en juicio á los locos. Esa doctrina, por su propia extravagancia, caerá en el más solemne desprecio, y el mundo avanzará; y todas las naves saludarán la bandera de nueva Colombia al cruzar el canal de Panamá, sin el beneplácito de los Estados Unidos; y cada nación del Nuevo Hemisferio será señora de su hogar. La soberanía de los cañones americanos no dará ni quitará soberanía.

Para Lord Palmerston eran insolentes y dignas de represión *todas* las Repúblicas hispano-americanas.

Mr. Brown decía sin rubor en el Senado americano: "necesitamos de la América central y debemos fijarnos allí, como señores, quieran ó no quieran los naturales; quiera ó no quiera la Europa. Monroe es nuestro texto de derecho internacional."

Aleccionadas por el dolor, entrarán estas Repúblicas en el carril del orden y del progreso. Parecerá una paradoja: la DÉCIMA PARTE de estas Repúblicas es la que no consiente sosiego á las NUEVE DÉCIMAS PARTES de la población: la que enferma á los mayorías para explotarlas..... *en servicio de la patria:* la que impide á estas Repúblicas cerrar su período constituyente.

"Mientras los pueblos tengan libertades escritas y no libertades positivas: soberanía en la ley y servidumbre en el hecho, jamás podrán cimentar sus instituciones."

Cuando los Estados Unidos manifestaron en alta voz, con todo el desenfado americano, que ellos serían los señores del canal de Panamá, (y NO LO SERÁN), el Parlamento inglés oyó con desprecio la arrogancia de los Estados Unidos; y el gobierno inglés, en términos duros, rechazó la pretensión.

Cuando los ingleses manifestaron su *honesta pretensión* de ser ellos los señores del canal de Suez, entonces las relaciones internacionales de *familia* tomaron otro rumbo, vistieron tono suave, y hasta la Gran Bretaña y los Estados Unidos convienen en que si la Inglaterra ha de ser la señora del canal de Suez, la República americana sea la señora del canal de Panamá.

En estos tiempos vertiginosos y de poca fe, es anacrónica la profecía, pero está en su lugar el cálculo. Consigno aquí que *ni la Gran Bretaña será la señora del canal de*

Suez, ni los Estados Unidos serán los señores del canal de Panamá.

Tengo fe, y fe ciega en la ley de estas Repúblicas, que no serán ahogadas en el molde bárbaro de las anexiones; ni raza conquistadora será raza conquistada.

Sean dignas de sus mayores estas Repúblicas, y nada teman. El único enemigo mortal es la guerra civil. Si ellas no se devoran, no las devorará el extranjero. Si bajo el cielo de los Estados Unidos del Norte han de bendecir en la más remota posteridad las generaciones venideras la augusta sombra de Washington, bajo el cielo de los Estados Unidos de las Repúblicas españolas ha de bendecir nuestra más lejana descendencia la augusta sombra de Bolívar.

Las familias se pierden en la degradación, por sus propias culpas, y las naciones por sus propias faltas.

Si en Praga, en Rosbach, no hubiera triunfado de la mitad de Europa, coligada contra la pequeña Prusia, recien-nacida al concierto de las naciones, el genio de Federico el Grande, el alma de sus descendientes no hubiera llegado á Sadowa, camino de Sedán y de París. De mucho más remota estirpe, de más encumbrado abolengo, se enorgullece la nación germana.

Remontémonos á los últimos años del viejo Augusto; cuando el cáncer mortal del desenfreno de las costumbres anunciaba estragos en el corazón de Roma, señora del mundo. Allá en las selvas de la Germania se nos presenta, como encarnación de la patria independiente, un joven de gallarda apostura y de marcial continente. La tribu de los queruscos se distinguió siempre entre los Germanos. Era Arminio el Jefe de esa tribu; y Arminio había servido á Roma; César había sido duro en Germania. Augusto dilató allí el poder de su imperio. Cuando Varo, general de

Augusto, atropelló las costumbres germanas, y quiso someter aquellos pueblos valerosos á su despotismo militar, levantó hasta el delirio el amor á la independencia. Aunque Arminio había servido á Roma y le era familiar la civilización del imperio, no había perdido el tipo de su raza, ni sus guerreras condiciones. El hijo de Sigmar comprendió la temeridad de su empresa, al medir sus armas con Roma; pero era omnipotente el amor á la patria. El himno guerrero de los germanos, al entrar en batalla, era el recuerdo de las proezas de sus mayores, calor del alma; y en sus cantos á los héroes y á los númenes de la patria y al sepulcro de sus mayores, templaban su heroicidad y enardecían su arrojo. Creían en la inmortalidad del alma, sin cuyo sentimiento la grandeza humana es incomprensible.

En los desfiladeros de Teutoburgo va á decidirse la causa de la Germania. Lleva la voz de Roma, Publio Quintilio Varo, el famoso Verres de Siria, nunca saciado de oro, y todo vanidad. En la selva de Teutoburgo, cerca del nacimiento del Lippa, lugar paludinoso, rodeado de montañas que corona Arminio, reune sus fuerzas el presuntuoso Varo, desdeñando á su bárbaro enemigo. Allí el grito nacional de los germanos, victorioso de las legiones invencibles del imperio, fué el grande anuncio del hundimiento de Roma y del término de sus conquistas germánicas. Coronado de gloria el arrogante Arminio y avergonzado el presuntuoso Varo. Hizo bien Varo, hicieron bien sus tenientes, en arrancarse una vida sensual que habría cubierto de ignominia á Roma y arrancado de las sienes de la señora del mundo la prestigiosa corona de tantos laureles.

La derrota de Craso por los parthos, ensangrentada por esta nueva derrota, hacía presentir la creciente flaqueza y la profunda postración de Roma.

El viejo Augusto, desgarradas sus vestiduras imperiales, pedía á gritos á Varo que le volviese sus legiones. El espanto penetraba en el pecho del viejo Emperador; y agitado su espíritu, buscaba la protección de los dioses inmortales. ¡Qué menguado es el hombre á quien tanto ensoberbece la prosperidad como humilla el infortunio!

Los triunfos posteriores de Germánico, digno rival de Arminio, no devolvieron á Roma ni su prestigio pasado, ni su esplendor perdido. Y Germánico murió envenenado por la envidia de Tiberio. No era ya Roma digna de Germánico.

La insolente ambición de las medianías arrancó el corazón de Arminio en la flor de la edad; y vagó por las selvas de la Germania, por los desfiladeros de Teutoburgo, el alma del héroe; lamentando, nó su muerte, lamentando las amarguras de la patria, viuda de su más glorioso caudillo.

Es Arminio el espíritu inmortal de la nacionalidad germana, como es Pelayo el espíritu inmortal de la nacionalidad española. La envidia, la rencorosa envidia enmudeció sobre el sepulcro del héroe germano; y sobre su sepulcro resonó la inspirada voz de sus bardos que repitió y sigue repitiendo la musa lírica y la musa épica, la musa histórica del genio alemán. Klopstock, el gran poeta alemán, magnifica en el drama la memoria de Arminio.

Ahora, en nuestros días, el 16 de Agosto de 1875, inauguró el emperador Guillermo, en la selva de Teutoburgo, el monumento erigido al patriarca de la nacionalidad germana. El monumento tiene por base una colina de 1.200 piés de elevación, "en medio de los bosques de majestuosos pinos, que son hoy, como en los antiguos tiempos, el orgullo de Westfalia. Allí donde la destrucción de 40.000 romanos libertó, hace más de 1800 años, al país del inmi-

nente peligro de perder su independencia, sus instituciones y su lenguaje; allí, la estatua gigantesca del jefe germano señalará á las generaciones venideras el sitio de tan memorable hazaña. La estatua, de cuyas proporciones podrá formarse idea por el hecho de que sólo la cabeza tiene catorce piés y medio de altura, es de bronce y está colocada en la cúpula de un templo circular que ostenta los arcos redondos y las macizas pilastras de la antigua arquitectura germana. Obra del genio y del patriotismo de Bandel, escultor hannoveriano, que concibió el plan del proyecto hace cuarenta años, y lo llevó á cabo venciendo grandes dificultades."

Ahí está el modelo para una estatua de Bolívar, sobre la cumbre de los Andes.

Si el genio de Pedro el Grande no hubiera triunfado de Carlos XII en Pultawa y encarnado en la Rusia su espíritu poderoso, alma hoy como ayer, como mañana, del mayor imperio del mundo, ni Alejandro I, ni Nicolás I, ni Alejandro II, alentados en el espíritu de su glorioso progenitor, hubieran transformado la descendencia del bárbaro Gengiskán en un pueblo de tan asombrosos destinos.

Tengo fe en Dios y en la ley de nuestra raza, y veo con júbilo en los senos del porvenir los destinos asombrosos de la descendencia de España en el Nuevo Mundo.

Más digno de la gloria de Bolívar, inmensamente más digno, será su segundo centenario. Para el año de 1983, tendremos en estas regiones de nuestos padres doscientos millones de pobladores. La industria con su aliento vivificador animará los valles y animará las cumbres. El espíritu de revuelta será historia antigua. Tendremos para entonces los "Estados Unidos de la América española," el Brasil uno de ellos. Basta que estas regiones quintupliquen su población, que no es un milagro. En Europa y

en Asia, antes de terminar el siglo, se abrirá y se sostendrá una corriente de emigración hacia estas regiones. La CIUDAD DEL CANAL de Panamá será el emporio del comercio de América. La posteridad de Bolívar será la señora del canal; y el canal será para todos los pueblos. En cinco días los vapores que salgan de Panamá, surcando el Pacífico, llegarán á Valparaíso; y surcando el Atlántico llegarán á Buenos Aires. El Consejo federal de los Anfictiones, en Panamá, atenderá, sin dilaciones funestas, á todas las necesidades de los Estados Unidos de la América española. Cruzadas de ferrocarriles y de telégrafos y de teléfonos estas regiones; como en familia, como á la voz, como en la misma vecindad, vivirán los descendientes de España y de Bolívar. En Panamá se levantará el "Templo de la Concordia" con tres altares, y sobre esos tres altares, tres estatuas gloriosísimas: la de COLÓN, la de ISABEL LA CATÓLICA, la de BOLÍVAR. Con tan santos patronos, nada tema la independencia de estas Repúblicas.

En el cielo de los héroes, se darán la mano Hernán Cortés y Bolívar, Sucre y Pizarro. Y en la efusión de su espíritu inmortal, "sois nuestros padres," exclamarán los héroes de la independencia: "sois nuestros hijos," exclamarán los conquistadores. Y si hasta aquí os trajo la bandera de la conquista, paz al pendón de la antigua España. Si es vuestro porvenir la bandera de la República, y la lleváis con arrogancia tal, adelante con la bandera de la República; que hará votos por su gloria la bandera de la conquista.

Los conquistadores y los independientes son héroes de la misma familia. La posteridad de España en este hemisferio y la posteridad de Bolívar es la misma posteridad.

Hay razas providenciales y á prueba de infortunio;

razas que se yerguen en la adversidad; de esa estirpe es la raza española. El sentimiento de la patria es en ella inmortal. El alma de Bolívar ha de transfundirse en su descendencia; y esa alma gloriosa hará imposibles escándalos como el escándalo del Pacífico, que presenta á tres pueblos hermanos, ¡por cuestión de límites! devorándose en desastrosa guerra civil. Pueblos que deben palpitar con el mismo corazón y confundirse en el mismo pensamiento; pueblos que deben ser más familia que nación. Constituidas así estas Repúblicas, de tan buena índole heredada; franco á todas las fuerzas vivas el inmenso campo de la industria; en descrédito la industria de la política, limitada á las aptitudes especiales, sin más remuneración que la que las leyes determinen; fijándose como un hecho natural y sencillo la probidad de la administración pública; bien remunerados, pocos y buenos sus servidores; sin ejércitos permanentes, cáncer de las naciones y vergüenza del siglo, porque no se comprende una sociedad civilizada que no pueda vivir sino al amparo de la fuerza pública; trabajando todos en la esfera de sus facultades y no medrando nadie sino por su propia virtud ó la virtud de sus mayores, riqueza adquirida ó riqueza heredada; guardando sencillamente los mandamientos de la ley de Dios, que son sencillamente los mandamientos de la ley del prójimo, ó los mandamientos de la ley social; siendo la ley LEY DE VIDA, que alcance á grandes y pequeños, así para la remuneración como para el castigo; teniendo estas regiones privilegiadas veinte millones de kilómetros cuadrados y una población hoy de cuarenta y tres millones; siendo tan débil en algunos Estados la densidad de la población, que la República Argentina cuenta para cada mil kilómetros cuadrados la pobre cifra de 667 habitantes; y tomando el cómputo del territorio hispano americano, no resultan más que 2,08 habitan-

tes por kilómetro cuadrado, que es como vivir despobladas estas regiones, porque Europa tiene una densidad de pobladores DIEZ Y SEIS VECES MAYOR; llevando estos pueblos, no obstante, al comercio del mundo valores por más de tres mil docientos millones de bolívares; de peregrino ingenio para las artes y las ciencias sus moradores; sin más contrariedad para el vuelo de su poderío que la demasiada afición á la revuelta, el demasiado amor á la política industrial, la poca afición á la verdadera industria, al trabajo honrado, según la aptitud de cada uno; y despues de todo y sobre todo, la SACRA FAMES de improvisar fortuna, por medios reprobados, que, como castigo de la infracción de una ley moral, si lleva á las familias un fausto vergonzoso, ese fausto vergonzoso entraña calamidades sin número, pecado original de una generación inocente; propagadas tantas virtudes y extirpados tantos vicios; grande y venturosa será la celebración del segundo centenario del Libertador; y el padre de la patria contemplará desde las regiones inmortales con santo júbilo la prosperidad de las que fueron colonias de España, levantadas por su genio á la jerarquía de naciones. La liberalidad de la Providencia en estas regiones afortunadas no consentirá que levante cabeza la discordia civil, porque será fácil la vida á todo trabajo honrado, y siendo el deber cumplido ley para todos, reinará como soberana la paz de la conciencia, será firme la paz de la República sobre base tan incontrastable, porque estará en la creencia de todos que A NADIE ES LÍCITO SER DICHOSO AL PRECIO DE LA DESGRACIA AJENA, y todos aspirarán á ser felices al calor de sus propias facultades.

VI

En nombre de la libertad sudan sangre los pueblos para alcanzar por premio de sus fatigas que los atropelle

una demagogia brutal, ó los reduzca á la condición de parias una autocracia sin nombre, una autocracia plebeya.

¡Qué vacío tan espantoso en derredor de Bolívar, una vez "DERRIBADO DEL PODER POR LA VOLUNTAD DE SUS CONCIUDADANOS!" Apagó todas sus notas la música de la lisonja, y principiaron á escucharse los aullidos del rencor, lanzados por la ingratitud.

Reniego de esos hombres que como los cortesanos de Carlos I de Inglaterra, besan la mano del monarca al subir al trono y le escarnecen al bajar al patíbulo. Aclaman á Cromwell en Westminster y ultrajan su cadáver en Tyburn. Almas viles cuando aplauden, almas viles cuando injurian. En la vileza de esas almas el ultraje y el elogio se confunden. Si me dais la elección, prefiero al elogio el ultraje. Que los reptiles sean siempre lo que deben ser: REPTILES.

Como *una fausta nueva* fué recibida la noticia de la muerte del Libertador. Como si ahogado por Macrón acabara de morir Tiberio.

Descendió á su ocaso el sol de Colombia y entraba en la región de los inmortales la más alta gloria de América. Guerrero esforzado, estadista eminente, orador fogoso, escritor elegante.

Truenan igualmente mortíferos, igualmente enérgicos en Boyacá, en Carabobo, en Junín, el cañón de España y el cañón de la República. No decide del combate la energía del cañón: decide la victoria la palabra eléctrica de Bolívar. Y es que si el cañón estremece, la elocuencia electriza. Y es que si el cañón es trueno, la elocuencia es rayo.

Tengo culto por el Libertador. Me asombra su borrascosa vida y me exalta de dolor su atribulada muerte. Creo comprender sus facultades soberanas. Las cartas

á sus amigos de Caracas para que influyan en que se le permita disponer de sus bienes patrimoniales, á fin de que pueda vivir con decoro en Europa el que ha sido Dictador de Colombia, enternecen. Y el confiscador de los dominios de España en obsequio de la República, muere dejando confiscado por la República el patrimonio de sus mayores.

Alejandro, al prodigar tantas mercedes, se reservaba siquiera la ESPERANZA. Ni esa esperanza podía reservarse Bolívar, porque se la habían arrebatado la ingratitud y la crueldad. Quiere, á expensas del patrimonio de sus mayores, salir de aquella atmósfera mortal y pasar á Europa á respirar otros aires que le regeneren en el cuerpo y en el alma; á él, Padre de la Patria, postrado por todo linaje de dolores; y ni aun alcanza ese consuelo. Y en nuestros días, el Presidente de una de nuestras Repúblicas *se hace decretar* CIEN MIL DUROS para ir á tomar los aires de Europa y *regenerar* la salud quebrantada en servicio de la patria. ¡Quebrantada en servicio de la patria!

¡Oh tempora! ¡oh mores!

La timocracia, que es, como quiere Platón, el gobierno de los ambiciosos desenfrenados y ardientes de codicia, es muchas veces la vergüenza y el azote de estas Repúblicas.

La ambición ilimitada de Bolívar era ilustrar y engrandecer la patria. Esa ambición era la más prominente de sus virtudes.

¡Qué planes tan prodigiosos hervían en el cerebro de César para el engrandecimiento del mundo, cuando atravesaron aquel magnánimo corazón á estocadas el ingrato Casio y el ingrato Bruto!

¡Qué planes tan prodigiosos hervían en el cerebro de Bolívar para el engrandecimiento de la América española republicana, cuando, "derribado del Poder por la voluntad

de sus conciudadanos," atravesaron aquel magnánimo corazón, á puñaladas, la calumnia y la ingratitud!

La naturaleza de Bolívar, tan exaltada por la gloria, su ideal divino; con diez años más de vida, pudiendo ejercer el bien sin contrariedades, al impulso de su nobilísimo corazón y de su soberana inteligencia, hubiera transformado estas regiones. Si Washington no temió á los ingleses y temió á los demagogos, Bolívar temió á los demagogos y no temió á los españoles.

¿Quién, liberal, liberalísimo como el Libertador, que destina para la enseñanza pública los millones con que le obsequian los pueblos en su entusiasmo agradecido?

El formidable decreto de Trujillo lo explican aquellos tiempos tormentosos. La clemencia con los valientes oficiales españoles, caídos en Boyacá con su ilustre jefe Barreiro, perdonados por Bolívar en el fragor de la batalla y sacrificados por Santander en la calma del Gabinete, nos la explica la magnanimidad del Libertador. Son de la misma estirpe el *heroísmo*, la *magnanimidad* y el *desprendimiento*.

¿Qué enseñanza provechosa se deriva de esta desaliñada relación, que si tiene algún atractivo lo debe á la simpática figura del LIBERTADOR? Una enseñanza, la eterna enseñanza. Que es UNA la humanidad: que vive enferma desde la GRAN CULPA: que hoy como ayer, la afligen grandes dolores. Que hay criaturas privilegiadas, prontas al voluntario sacrificio por la redención de las grandes flaquezas de los pueblos: víctimas ilustres, y cuanto más ilustres, más propiciatorias. Levantan á los que postra el desaliento: encaminan á los que la maldad confunde: enseñan á los que extravía la ignorancia. Dotadas de gracia sobrenatural, ganan resueltas el Gólgota del sacrificio, atravesando con iluminado semblante la *calle de la amargura*, para ganar el derecho de vivir glorificadas en la memoria de

la posteridad. Renuncian á la vida perecedera, en persecución de la vida inmortal. Quieren, con mejor derecho que el gran lírico latino, exclamar:

EXEGI MONUMENTUM ŒRE PERENNIUS.

Al mismo estímulo obedecen los verdaderamente grandes: al estímulo del sacrificio en aras de una gloria inmortal. No admito grandeza que no entrañe sacrificio, ni la comprendo sin el sentimiento de la inmortalidad.

Alejandro quiere hacer de Macedonia la dominadora del Universo. Aníbal quiere hacer de Cartago la soberana del orbe. César quiere hacer de Roma la señora del mundo.

Carlos V quiere para España el dominio de los dos hemisferios. Quiere para Francia Napoleón el cetro de Europa. Quiere para Colombia Bolívar la primacía de las Repúblicas españolas.

Todas las grandezas tienen aire de familia, porque la naturaleza, que no es madrastra de nadie, lo mismo las crea en las edades pasadas, que en las edades presentes, y las creará en las edades futuras: lo mismo entre los pueblos gentiles que entre los pueblos cristianos. La grandeza ha de entrañar el bien, y deja de serlo sin esa condición. No importa que haya grandes y hasta insignes malhechores.

Si nadie en estas regiones republicanas IGUALA en abnegación á Bolívar; si nadie IGUALA su Genio y nadie MERECE su gloria, él solo es el GRANDE.

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Caracas : 16 de Julio de 1883.

Señor Presbítero Dr. M. F Rodríguez.

Muy respetado señor mio :

Desea U. que el próximo número de La Revista Dominical lleve una muestra de homenaje á la memoria de Bolívar en un trabajo literario de sabor entrañablemente americano ; y me pide U. al efecto " los datos que yo tenga á mano sobre el benemérito sacerdote español Fr. Bartolomé de las Casas; y que si yo quisiera ó pudiera coordinar esos apuntes en un artículo, tendrían no solo gusto en publicarlo, sino que lo mirarían como un honor sus redactores."

Como un homenaje al Libertador tenía yo en estudio al Gran Mariscal de Ayacucho, la más bella figura de Colombia, ya que la más grande es Bolívar. Tenía yo en estudio á Sucre, al honrado, al valiente, al bondadoso Sucre, que por el candor de su alma y la mansedumbre de su corazón no debiera tener un solo enemigo entre sus compatriotas republicanos; y Sucre, el primer teniente del Libertador, á quien tanto veneraba; Sucre, muere en la flor de la edad, en la montaña de Berruecos, á manos de un bandido que como á fiera bravía le acecha desde los espesos matorrales ; á él, á Sucre, respetado por las balas españolas en las gloriosas lides de la patria. Ay ! la humanidad padece grandes miserias; por eso son tan grandes sus luchas; por eso tiene horas de demencia, y por eso es tan azarosa y tan desesperada su peregrinación.

Tú tambien, Alonso de Aguilar, ilustre guerrero entre los más ilustres, digno hermano de Gonzalo de Córdoba; tú tambien, Alonso de Aguilar, respetado por los alfanjes sarracenos en diez años de ruda campaña para conquistar á Granada; tú tambien, Alonso de Aguilar, el honrado, el valiente, el bondadoso; tú tambien mueres á manos de un bandido en el oscuro rincón de una montaña, como tres siglos después muere á manos de un bandido en la montaña de Berruecos el Gran Mariscal de Ayacucho, alta gloria de Colombia y digno de tu raza.

Idólatra como soy del gran Mariscal de Ayacucho, como de todos los de su ilustre progenie nacidos en hogar de la colonia; abnegados, desprendidos, y próceres de la independencia pátria, hidalgos y valientes, como su estirpe; en homenaje á la memoria del Libertador me propuse estudiar á Sucre, para presentarle á la veneración de la América y á la admiración del mundo; y suspendo el trabajo, porque quiero datos más completos, quiero estudiarle mejor, para presentar al Gran Mariscal de Ayacucho en toda la majestad de su gloria; y me falta tiempo.

Por eso no tengo vagar tampoco para un estudio serio sobre Fr. Bartolomé de las Casas, el apóstol de las Indias Occidentales. Admiro al santo obispo de Chiapa, comprendo la importancia de sus trabajos apostólicos; merece la veneración del Nuevo Mundo y siento no poder dedicar á su santa memoria un estudio serio, tal como lo reclaman las constantes fatigas y el celo inagotable del virtuoso protector de los indios.

Van *esos apuntes* que pueden aprovechar UU. ampliándolos y exornándolos, con las altas dotes literarias que me complazco en reconocer y aplaudir en los ilustrados redactores de la REVISTA DOMINICAL.

Soi de U. muy obediente servidor—*Evaristo Fombona.*

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

A LA VENERANDA MEMORIA DE LOS MISIONEROS ESPAÑOLES EN EL NUEVO MUNDO.

ESTIMO la gracia del apostolado por la virtud de la doctrina y la abnegación y sabiduría de los predicadores. Predique Judas el Evangelio, y no hay que esperar ningún fruto de la palabra adúltera del apóstol traidor. Como aquellos labios están acostumbrados á la mentira, hay en su expresión aire de muerte, ningún pecho palpita al escucharle, y sombras de dolor velan el espíritu. Es encantadora la verdad, cuando la pronuncian labios encantadores, y la enseñanza es impresiva cuando el maestro es inefable. Si los pueblos se fijaran en el carácter de sus apóstoles y penetraran el ánimo que los mueve, y comprendieran el fin que se proponen, no serían tan crueles sus desengaños al escuchar dóciles sus predicaciones pérfidas y sus seductores halagos. Aunque el mundo es de la verdad por derecho divino, la mentira, la más descarada mentira, le disputa el imperio que dice corresponderle por derecho humano. Pretensión tan des-

vergonzada tendrá que retirarse vencida, porque si las tinieblas han de arrollar la luz hasta apagarla, Satanás ascendería victorioso á los Cielos, y Dios, derrotado, sería el súbdito rebelde de los abismos. Que no se afanen en vano los traidores, porque es de los leales el imperio y el mal será el súbdito del bien.

Hay en los distintos períodos de la humanidad sus épocas de entusiasmo: el entusiasmo es la exaltación de la vida bajo el dominio de una idea grande y generosa; y como es vario el entusiasmo, varias son sus manifestaciones. Hasta el fanatismo puede levantarse el entusiasmo, y merecer disculpa por la rectitud del propósito. Si el fanatismo es el delirio por el triunfo de una idea, y esa idea es la gloria de Dios y la honra de la humanidad, ¡santo delirio! alabemos y bendigamos á ese sublime fanático. Algo más que la corona del héroe vale la aureola del mártir.

Los trabajos apostólicos de los misioneros españoles en el Nuevo Mundo sabrá reconocerlos y apreciarlos en todo su valor una posteridad más agradecida. Tantas plagas, tantos peligros, en su conquista cristiana, no bastaron para domar aquella santa voluntad ni quebrantar aquella energía, ni debilitar aquella abnegación por traer á la vida civil aquellas hordas que sacrificaba la cólera de un cacique, que diezmaba la sensualidad, y que dispersaba á veces la dureza de los conquistadores.

"Completamente desnudos hombres y mujeres, abigarrado el cuerpo y untado de hedionda grasa de animales montaraces, viviendo como monos en las ramas de los árboles; tales eran aquellos indios, y tales son hoy mismo los que viven en los mismos desiertos y cenagales, desde las márgenes del Orinoco hasta las Guayanas, y desde el sur de Pasto hasta las riberas del Amazonas; y tales son los

chimilas en la provincia de Santa Marta; y los de las riberas del Carare y los de Monte de Oca en los bosques de la Goagira; y los del centro del Darién y los de Casanare....." según nos dice en sus "Memorias" Posada Gutiérrez, Prócer de Colombia y Edecán de Bolívar.

Venga al escenario el más insigne de los misioneros de la noble España; porque es ejemplar en abnegación, es modelo en virtud y sabiduría; y aunque fanático bajo el imperio de una idea grande y generosa; y aunque violento contra la conquista; yo que penetro en el fondo de su corazón, ardiente de caridad; yo que comprendo lo santo de sus propósitos, le disculpo en sus acriminaciones, muchas veces injustificables, contra la obra prodigiosa de la Conquista y la civilización del Nuevo Mundo; la página más gloriosa de la historia de mi patria, que es una historia de portentos. Venga al escenario el dominico español

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

El mismo año en que fué exaltada al trono de Berenguela la Grande, la hermosísima princesa que reconoce y admira el mundo bajo el nombre de ISABEL LA CATÓLICA, nació en Sevilla, 1474, el célebre dominico español, Fr. Bartolomé de las Casas; enérgico defensor de los indios; muchas veces, hasta duro, en la defensa contra España.

Salamanca, la Atenas española, le vió frecuentar sus cátedras de Jurisprudencia, hasta llegar á ser Licenciado en Derecho civil.

Se embarcó por primera vez para el Nuevo Mundo con Colón en 1493.

Se embarcó por segunda vez para América con Ovando, el Gobernador de la Española, en 1502; y ocho años después se ordenó de sacerdote; y fué "Las Casas" el que celebró la primera misa nueva en Indias, en la ciudad de "La Vega," en Santo Domingo.

"Doctrinaba á los indios, bautizaba á los niños, contenía á los soldados en sus excesos y al general en sus ímpetus." Apóstol de la ley de gracia, todo desmán le parecía indigno, todo atropello le exaltaba, y todo mal tratamiento á los indios lo veía como una injuria á las constantes recomendaciones de la Reina Católica, tan solícita en la conservación y el bienestar de los indígenas. Si los españoles, dice Quintana, lloraron á la Reina Católica con lágrimas de dolor y de admiración, los indios debieron llorarla con lágrimas de desesperación y de sangre. Nadie mejor que Las Casas para propagar en el Nuevo Mundo los sentimientos maternales de la Reina Católica y reclamar en toda ocasión y en todas partes su fiel cumplimiento de las autoridades coloniales; y reclamar con aquella vehemencia genial de su celo apostólico, no quebrantado por ningún revés, siempre ardoroso, siempre incontrastable, como que fué la defensa de los indios la idea dominante de su tempestuosa existencia. Instruido y lleno de virtud y santidad; no obstante sus arranques impetuosos que le suscitaban muchas malas voluntades y le creaban muchos peligros en el desempeño de su apostolado; sus tareas evangélicas llevaron al ánimo de los gobernantes, sentimientos de mansedumbre y de justicia, y al espíritu de los pueblos esperanzas de concordia y de fraternal inteligencia entre los conquistadores y los conquistados.

En 1511 le lleva á Cuba Diego Velázquez; y acompaña á Pánfilo de Narváez al Bayamo y á Camagüey; aboga por los naturales, modera la conducta de los conquistadores, aconsejando siempre la dulzura y la benevolencia con los indios.

Vuelve á Santo Domingo, y defensor incansable de los indios, se embarca para España en 1515, para recabar del Rey Católico un plan de gobierno, acomodado á la índo-

le de los indígenas. La muerte del Rey Católico retarda sus proyectos paternales. No obstante, el Regente Cisneros le nombra Protector general de todas las Indias y le da como auxiliares y á sus órdenes, algunos frailes Jerónimos. El carácter violento de "Las Casas" produce discordias en la colonia, y agriados los ánimos, el Gobierno español llama al Protector de los indios que se embarca para España en Mayo de 1517.

Las dilaciones de la Corte causan la inquietud de su espíritu, y disgustado del mundo busca en el claustro la tranquilidad del corazón, y la busca en vano; porque su celo apostólico sólo hallará reposo en la tumba.

El mismo año, 1517, sale para Nicaragua, y disgustado allí, pasa á Guatemala; y vuelve á España á buscar misioneros que le ayuden en su conquista cristiana. "Los dominicos han hecho en América los servicios más grandes y dado los ejemplos más generosos de humanidad, de dulzura y de piedad verdadera," refiere Quintana.

La persuasión y la benevolencia son armas poderosas que cautivan el ánimo más rebelde y subyugan la voluntad más obstinada. Los argumentos de la fuerza irritan, y el proceder áspero subleva. Hasta las fieras se amansan bajo el imperio de la dulzura, como bajo el imperio de la crueldad se conturban y se exacerban los caracteres más tímidos y más pacientes. El amor es el lazo secreto que mantiene la armonía de tantos mundos, y el odio perturbaría las esferas en sus órbitas inalterables. La persuasión y la benevolencia eran las armas del venerable Las Casas en la catequización de los indios, y tuvo en otros hijos de España mui dignos compañeros para su obra meritoria.

Al reclamo del más solícito de los padres acudían presurosos desde lo más intrincado de las selvas los indígenas más feroces y más arrogantes. A la santa voluntad

del misionero, nunca vencida por las contrariedades de aquellos tiempos agitados, deponían los indios toda desconfianza y todo temor. La prueba del poder de la persuasión y de la benevolencia en la reducción de los indios, nos la da, irrecusable y victoriosa, el venerable misionero en la tierra de Tuzulutlan, tierra agria, inaccesible, cuyos salvajes moradores, agrios también á todo trato social, inaccesibles á toda vida civil, hubieran quebrantado toda voluntad, que no fuera la voluntad inquebrantable del misionero español. El Tuzulutlan, *tierra de guerra*, que rechazó siempre las armas castellanas, se incorporó al imperio español, gracias al hechizo de las armas evangélicas del impertubable misionero. Parecía á los conquistadores rematada locura la empresa de Las Casas; y la empresa principia y la empresa queda coronada felizmente. En posesión de la lengua de los naturales los catequistas españoles, fueron *insinuando* en la lengua indígena los rudimentos de nuestra fe cristiana. Los catecúmenos crecían. Dueños los catequizantes de la voluntad de los moradores, érales ya fácil á los misioneros dominar la tierra. El canto, el canto rimado que,

EMOLLIT MORES, NEC SINIT ESSE FEROS,

fué el poderoso imán que atrajo los indígenas á los misioneros; y lo que no consiguió el esfuerzo de las armas, lo consiguió el esfuerzo de los catequistas. El Tuzulutlan se incorporó al imperio castellano por la virtud de los misioneros españoles.

No era posible tampoco confiar sólo á las armas evangélicas la reducción de tantas tribus, ni la conquista de tan dilatadas regiones. De los pueblos conquistadores, ninguno puede dar á España lecciones de generosidad ni de hidalguía. ¡Ninguno! Cuando bastan los misioneros, se apartan los conquistadores. Los pueblos salvajes que re-

sisten el imperio de la cruz, tienen que rendirse al imperio de la espada. No hay progreso humano sin cruentos sacrificios.

La Cruz y la espada sometieron y civilizaron el Nuevo Mundo; y en la historia de la humanidad no hay páginas más gloriosas que las que escribieron los castellanos en el Nuevo Hemisferio, no obstante las crueldades inherentes á toda conquista; debilitado además por la distancia el saludable vigor de las leyes maternales de España en obsequio de los indios.

Exagerado, y hasta poco veraz, y hasta fabuloso, es el reverendo Las Casas en la exposición de los sufrimientos de los indios, bajo la dominación española. Su celo apostólico pasó los límites de la verdad, y dió argumento para cantos elegíacos á los envidiosos enemigos de España.

Yo disculpo al vehemente protector de los indios, carácter duro é incontrastable, exaltado por la santidad del propósito, en sus acriminaciones contra los conquistadores. En presencia de los dominadores del Nuevo Mundo eran la parte débil los indígenas, y allí donde la fuerza hacía sentir su poder, allí hacía sentir su enérgica defensa el impávido misionero. Nunca corazón humano palpitó más amoroso y más resuelto por la causa de la justicia, hasta la exageración muchas veces, con desdoro muchas veces del buen nombre de España. Apóstol ejemplar para ser el oráculo del cristianismo en el Nuevo Hemisferio, vence á los idólatras en el mismo campo de la idolatría, con la palabra eficaz del Evangelio, y amansa á los conquistadores en el mismo campo de la conquista, con el buen consejo á veces, y á veces con la amenaza para ante el Soberano, ora recordándoles los deberes de un gobierno paternal, ora las constantes recomendaciones de Isabel la Católica, Madre de los Indios hasta en su Testamento. Yo me explico en

el protector de los indios el sentimiento exaltado, la palabra acerba, la dura improbación, hasta el audaz descomedimiento cara á cara de las autoridades coloniales. Las causas que se sienten con tal fe, han de tener tan arrogantes defensores.

Resuelto de carácter, el ferviente apóstol de la causa de los indios, no se acobarda por las contrariedades que le estorban el paso. Encuentra en Cisneros buena acogida y buena disposición á favorecer sus planes de gobierno en obsequio de los indios; pero encuentra en D. Juan Fonseca, el mal genio de Colón, y Patriarca de las Indias, al implacable enemigo de sus proyectos paternales.

Tres monjes Jerónimos, por empeño de Las Casas, y gracia del Cardenal Cisneros, fueron nombrados comisarios regios para el gobierno de las Indias: Fr. Luis de Figueroa, Fr. Bernardino Manzanedo, y Fr. Alonso de Santo Domingo. "El Nuevo Mundo no se vió nunca entregado á manos más puras, ni tratado con mayor equidad, ni gobernado con más entereza y sabiduría," dice Quintana.

Santo Domingo, Cuba, Centro América, Méjico, Nueva Granada, el Perú, todos esos pueblos escucharon la doctrina apostólica de tan santo misionero: el más virtuoso, el más sabio, el más benemérito del Nuevo Mundo. Atraviesa dos veces el océano sin más propósito que mejorar la condición social de los indios, constante anhelo de su corazón.

Vuelve á España en 1541, y se retira al convento de San Gregorio de Valladolid.

Su obra "Brevísima relación," sobre asuntos graves del gobierno colonial, impugnando á Sepúlveda, historiógrafo de Carlos V, llamó la atención del Emperador, que le solicita en la soledad del claustro en 1543 para nombrarle Obispo del Cuzco; alta dignidad que no acepta el

austero dominico; pero no pudo negarse á admitir más tarde el Obispado de Chiapa; y se consagró solemnemente en Sevilla en 1544; y ese mismo año salió para América con algunos compañeros de la orden de Santo Domingo; y por más de cincuenta años fué el incansable Protector de los indios en el Nuevo Mundo. Renuncia el Obispado de Chiapa en 1550. Escribe, entre otras obras, la "Historia general de las Indias," y muere en 1566 en Madrid, á los 92 años de edad. Si España le honra y América le venera, el mundo le admira, dice Quintana, como un dechado de celo, de humanidad y de virtudes.

LA RELIGIÓN DE LA PATRIA

LA RELIGIÓN DE LA PATRIA

A MIS HIJOS

(ARTÍCULO PRIMERO)

I

MERECEN respeto las instituciones políticas de un país; pero MÁS respeto todavía las creencias nacionales. Acatable es el PRINCIPIO; pero *más* acatable es el DOGMA; y si ese dogma es el dogma cristiano, á cuya sombra tutelar nacieron á la vida civil los aborígenes de este hemisferio y fundaron su hogar venerando nuestros mayores; á cuya sombra tutelar vivimos nosotros y vivirá nuestra más remota descendencia y vive la tercera parte de la población del mundo, entonces el dogma cristiano merece el respeto de todos los pensadores, por más libres que sean de pensamiento, por más contrarios que sean á la escuela cristiana, la más avanzada del mundo, la UNICA que resuelve todos los problemas de la vida y comprende mejor los misterios de la muerte. Los más doctos heresiarcas respetan el cristianismo. ¿Por qué ese prodigioso adolescente, Isaac Newton, tan humilde cristiano,

como sabio esclarecido, que invoca siempre el santo nombre de Dios al principiar sus tareas intelectuales para dar sublime vuelo á su alma por las regiones del infinito; por qué ese niño de 23 años, lleno de ciencia, retirado en su hogar de Wolstrop, y sentado á la sombra de un manzano, siempre pensando en la inmensidad de los cielos, al sentir la caída de una manzana, SIENTE la gravitación universal y el eterno concierto de los mundos, himno admirable de la naturaleza *muda* ante el altar de Dios? La mucha ciencia, que es LLAMA SIN HUMO, acerca las criaturas al Creador, como las aleja la poca ciencia que es HUMO SIN LLAMA.

Disculpa merece la herejía, si hay buena fe en el hereje. Lo que no merece disculpa es la INTOLERANTE OMNISCIENCIA, LA SUPREMA VANIDAD de algunos heresiarcas. Los sabios cristianos están UN POCO MÁS avanzados que los sabios materialistas en el estudio y en la explicación de los problemas de la vida y de los misterios de la muerte. La escuela materialista gira en un círculo estrecho, no ve más que lo que le enseñan los sentidos corporales, y lo que sale de ese círculo y lo que no está al alcance de sus miradas, no entra en su jurisdicción. Y es tan antigua esa escuela como la demencia humana; pero la demencia humana no ha de ser eterna, y está llamada á conquistar todos sus estados la virtud incontrastable del cristianismo.

II

" Los desertores del orden moral, con sus sueños de ideologías negativas, construyen unos sistemas infranaturalistas, tan hipotéticos y tan extravagantes sobre lo infinito pequeño, que podrían dar envidia, por sus ergotismos

y sus perspicacias subterráneas, á los escolásticos de lo infinitamente grande.

"Dice Oscard Schmidt: la teoría de la *descendencia* es el único recurso, reservado al hombre, á quien no satisface la creencia en *milagros* ni la hipótesis de la *revelación*.

"¡La creencia en milagros!

"¿Y qué fantasmagoría más *milagrosa* puede haber que la de animalizar los átomos de Leucipo y las mónadas de Leibnitz, impregnándolas de un hedor á amoniaco insoportable, y que con los nombres de *célula*, *protoplasma*, *cristalización orgánica*, *monera primordial*, masas todas más ó menos albuminosas, sirven de punto de partida para la formación de todas las especies, lo mismo en el reino vegetal que en el animal?

"¡La hipótesis de la revelación!

"¿Y qué mayoral de casa de remonta habrá revelado á Darwin la ley de la *selección* y á sus discípulos ultraradicales Häckel y Büchner el desarrollo de la teoría de la evolución, en la cual nunca la hibridación esteriliza las razas, para que no pueda haber solución de continuidad en el entronque genealógico del *mono sabio* humano con la ilustre familia del mono *ignorante* animal?

"A este descubrimiento llaman Häckel y sus cofrades el período de *alta cultura intelectual*.

"¡Qué vergüenza! Y en nombre de estos principios hipotéticos de una metafísica bestial inversa, ¿se habla contra los *milagros*, la *revelación*, las creencias religiosas y morales de la humanidad, la libertad del hombre, la personalidad divina, la vida futura y la inmortalidad del alma?

"Esto ya no es querer elevarnos á la seriedad del mono antropoide, sino rebajarnos, á pesar de su cola, hasta la ridiculez del imperceptible mico *tití*."

III

UN LIBRE PENSADOR francés, inspirado en la doctrina del Fundador del Cristianismo, nos habla de esta manera.

" De la ley natural, estampada en la historia de todos los pueblos, vemos salir dos principios, cuyo poder es incontrastable.

" Toda religión que ahoga las ideas y petrifica los pueblos, ES FALSA; porque está en oposición con el pensamiento de Dios, manifestado en una LEY GENERAL de la naturaleza.

" Una religión que ES FAVORABLE Á LOS DESARROLLOS DE LA INTELIGENCIA Y Á LA MORALIDAD DE LAS NACIONES, ES VERDADERA; porque está en armonía con la ley natural.

" ¡ Y aquí es donde podemos, SIN REPARO, presentar el EVANGELIO á la adoración del mundo! La religión, que es su obra, pertenece por su culto, por sus misterios, á la infancia de las sociedades; por SU MORAL y por SU AMOR, á todos los grados de civilización pasados, presentes y futuros. Ella eleva las más humildes inteligencias, como humilla los entendimientos más sublimes. Es la religión de los pobres y de los desdichados: está hecha para el hombre, puesto que está hecha para el dolor. Ya IMAGINEN los sabios utopias, ya MARCHEN los pueblos hacia las perfecciones ideales, SIEMPRE LA HALLARÁN DELANTE DE ELLOS. Lleva consigo el porvenir de la humanidad.

" Si los pueblos gentiles viven y mueren con sus dioses, podemos anunciar á los pueblos cristianos una vida igual á la duración del globo.

" Cuando Jesucristo vino al mundo, todas las religiones habían muerto, y todos los pueblos se estaban murien-

do. Su misión fué la de renovar las creencias y los imperios.....El título de SALVADOR DEL MUNDO, que se da él mismo, no puede hallar un incrédulo: es preciso honrarle como á un bienhechor, al invocarle como á un Dios.....

"Oh! la admiración sube de punto, cuando viene Jesús á abrirse paso al través de la noche infernal en que él hizo resplandecer su luz.....

"La idea moral de la antigüedad es el amor de la patria. Todos los prodigios de las antiguas repúblicas descansan en esa base vigorosa, *pero estrecha.*

"La idea moral de los tiempos modernos es el amor del linaje humano. La benevolencia universal, que es el espíritu del Evangelio, abraza la *humanidad.*

"El linaje humano se humillaba delante de los ídolos; y ÉL SOLO, Jesucristo, anuncia al Dios Creador, al Dios desconocido, á *un solo Dios.*

"El consentimiento de los pueblos consagraba la esclavitud; y ÉL SOLO, Jesucristo, dice á los pueblos:—todos los hombres son libres, porque todos los hombres son hermanos.

"Jesús dice: nuestra patria es el globo, nuestra familia el linaje humano, nuestro padre es Dios.

"Jesús condena todas las violencias religiosas: amar á Dios y á los hombres, no es degollar á los hombres para agradar á Dios.

"*La religión es al pueblo, lo que el alma es al cuerpo.*

"Platón enseña que es *peligroso* decir la verdad á los pueblos.

"Jesús enseña que la verdad *nos hace libres*, y que conviene predicarla á las naciones".....

IV

Es adorable el divino Fundador del Cristianismo. Si en alma nacida cabe más alto vuelo, más sublime abnega-

ción, más voluntario sacrificio; si han escuchado las gentes una palabra como su palabra, encendida en el amor á la humanidad; si el entendimiento humano es capaz de idear un arquetipo como ese arquetipo, yo declaro, sin que nadie pueda desmentirme, que hasta que apareció en el mundo Jesús de Nazaret, no ha tenido la humanidad un modelo de perfección parecido á ese modelo, ni en la humana naturaleza cabe más santa hermosura.

Cuando Júpiter Tonante se humilla, Venus la lúbrica se esconde, los oráculos callan, el Olimpo bambolea, y la religión de la materia agoniza, el espíritu inmortal rompe su cautiverio, la conciencia humana se siente redimida, y recoge sus tinieblas pavorosas la noche moral de la humanidad..... La estrella de Nazaret despunta en el horizonte.....

Primero pasarán los cielos y la tierra, Salvador divino, que pase la virtud de tu palabra, la eficacia de tu ejemplo, la santidad de tu moral. Al pié de tu cuna brota el árbol genealógico de la dignidad humana..... La tercera parte de la población del mundo te confiesa y te adora..... Entre los nacidos, Tú, EL UNICO EXCELSO. Tu natalicio es la *Noche buena* de la humanidad. En honra y gloria tuya entonen himnos y batan palmas los pueblos agradecidos.

Te adoran los limpios de corazón y los rectos de espíritu. En tu naturaleza humana eres admirable, porque Libertador como Tú, no lo vió ni lo verá el mundo.

Tú abatirás á Moloch, donde quiera que Moloch tenga altares. Tú romperás en la frente de los tiranos todo cetro indigno. Según tu Evangelio, la grandeza y la majestad del poder público consisten en gobernar á un pueblo grande y majestuoso; y la indignidad del imperio descansa en la indignidad de la nacion. Tu doctrina no hace la desgracia de nadie: Tú pasas por el mundo haciendo el bien.....

Desde que la santa Víctima del Calvario muere rogando á Dios por sus verdugos, nadie tiene derecho de martirizar al prójimo en nombre del Cristianismo; religión de amor que tiene bálsamo para todas las heridas del alma, y consuelo para todas las amarguras del corazón. No quiere imponerse á las conciencias con el hierro que desgarra las carnes ni con el fuego que calcina los huesos; sino con la dulzura de la persuasión y la luz del convencimiento. Todo lo que rompe el molde del amor divino es contra el Evangelio: es contra la doctrina cristiana.

El Dios del Cristianismo no es un Dios colérico, ni es un Dios implacable. Si es severa su justicia, es paternal su misericordia. Es el Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente justo, infinitamente misericordioso.

V

El Cristianismo tiene el aplauso de los más doctos heresiarcas, y el respeto de los más sabios pensadores, por más libre que sea su pensamiento. El modelo de Jesús de Nazaret es UNICO en la tierra. Maestro inefable, sus discípulos le adoran. Cuando la fe es viva, á su soberana virtud se abaten los montes, pierden su terror los peligros, y el impertérrito lidiador ciñe á su sien tantas coronas de triunfo cuantas batallas acomete. El espíritu gigante es invencible, y la fe es el alma del espíritu gigante. Cuando la fe nos impulsa, es imposible la derrota. Si no hay vencimiento para los héroes, menos lo hay para los mártires. El Cristianismo, que es una victori aperenne y un triunfo constante, es la obra milagrosa de los soldados de la fe. " Hasta las extremidades de la tierra llevaréis victoriosa mi pala-

bra," dice á los apóstoles Jesucristo: "nada temáis tampoco: pueden mataros el cuerpo, pero no pueden mataros el alma. Suplicios nunca soñados serán el crisol de vuestra fe. En viva llaga convertirán vuestro cuerpo, y para exacerbar vuestro dolor, os frotarán con sal y vinagre la carne viva." Las *actas auténticas* de los mártires parecen increíbles, parece que exceden á la energía de la naturaleza humana. Horroriza el cuadro que nos da Séneca de nuestros mártires en la Roma pagana. "Si queréis acabar con vuestros dominios, decía Plinio á Trajano, acabad con los cristianos que son vuestro imperio, la *superstición* del imperio; pero respetan los poderes públicos, no dañan á nadie, son súbditos fieles, y NO SER IDÓLATRAS, es su único pecado. Vuestros filósofos los calumnian, al llamarlos perturbadores; y los calumnian por temor á la *nueva filosofía*....."

JULIANO EL APÓSTATA confiesa que la *nueva filosofía* que él combate, descansa en la práctica de todas las virtudes. Los mártires de la fe no hacen más que predicar el VERBO DE VIDA, anunciado por los apóstoles, testigos presenciales de su manifestación sobre la tierra. Sobre tan irrecusables testimonios, confirmados por los milagros, argumentación irresistible, la genealogía de la Iglesia cristiana viene fundando la enseñanza divina, que es el honor de nuestros padres, la gloria de sus hijos, la esperanza de nuestra posteridad.

La palabra apostólica es palabra de vida inmortal. Los grandes imperios, que ella vivifica, son el orgullo de la historia y la expresión más avanzada del progreso humano. Ante los filósofos del Cristianismo se retiran presurosos los filósofos paganos. Ante el sol de gracia que ilumina los cielos, huyen avergonzadas las sombras gentiles que oscurecen la tierra.

VI

"La naturaleza tiene el cuidado de crear constantemente un hombre para cada mujer, y una mujer para cada hombre, siendo siempre igual el número de hombres al de mujeres. Así la naturaleza no nos da un serrallo: nos da UNA COMPAÑERA, y esta compañera no nos la da POR UNA ESTACIÓN, nos la da POR TODA LA VIDA.

"UNIDAD en el matrimonio, tal es el orden establecido por la naturaleza; y la civilización del mundo depende del cumplimiento de esa ley.

"El hombre, al lado de su compañera, en medio de sus hijos, goza de la plenitud de su sér; báculo de su raza, protector de su tierna familia, excita y pone en obra lo más activo, lo más noble, lo más fuerte, lo más generoso de su naturaleza....." Así habla un libre pensador francés.

Los matrimonios de estación, como no fundan hogar, no fundan familia. En el matrimonio hay que considerar más que la felicidad de los consortes la felicidad de la descendencia.

El amor es el único lazo digno del matrimonio. Personas de moral equívoca no busquen en el matrimonio la felicidad.

La posteridad no puede descansar tranquila sino á la sombra de la indisolubilidad del matrimonio. Las malas pasiones necesitan freno desde que se anuncian, y complacerlas es alentarlas. La regla salvadora es ahogarlas en su nacimiento, y no consentirles ninguna esperanza para no enardecerlas.

El mundo se olvida pronto de las cortesanas y conserva en la memoria, para alto ejemplo, á las buenas madres de familia.

En el amor de los contrayentes, en la dignidad de los cónyuges, en la gloria de su posteridad, funda sus títulos el matrimonio católico; y porque son tan excelentes sus títulos, es su timbre más glorioso la indisolubilidad.

Porque haya matrimonios infernales, nada pierde de su santidad el matrimonio católico. Obra más perfecta de sabiduría es superior á la inteligencia humana. El espíritu concupiscente no comprende esta verdad, porque no le conviene comprenderla. Confesémoslo en alta voz, dice madama Staël: "la facilidad del divorcio en las provincias protestantes de Alemania, amancilla la santidad del matrimonio."

En los contratos ordinarios, cuando la buena fe nos inspira, solicitamos sin embargo que la ley nos escude contra nuestra instable voluntad. ¿Cuál no debe ser nuestro ánimo al celebrar el contrato más solemne de la vida, que entraña el porvenir de una larga generación? Es necesario poner ese contrato al abrigo de las flaquezas humanas: colocarlo más alto que la ley: sellarlo de manera que no puedan levantar su sello los poderosos del mundo, ni ser juguete de nuestras liviandades, que cuando nos esclavizan en tumulto, consentimos infames en apagar el fuego del hogar, en dispersar á nuestros hijos, y en arrojarlos al azar de las tempestades del mundo, cuando más necesitan de nuestro calor; en una edad en que ni el perro, ni el lobo, ni el tigre dispersan á sus cachorros.

Antes de crear una familia, es necesario estar seguro de poder alimentarla. El más serio de los compromisos sociales es el matrimonio. El hombre que lo acepta, tenga conciencia de la gravedad de la obligación y firme voluntad de cumplirla. Y si vemos por desgracia que los *más trampósos* son los más dispuestos á contraer tan serios compromisos, dispuestos también á quebrantarlos á la primera ve-

leidad, ¿qué ha de suceder cuando una ley infame abra á esos tramposos la puerta falsa del divorcio?

Anatema á los matrimonios indignos: indignos por enfermedad constitucional de los contrayentes, ó de uno de los contrayentes: indignos entre la juventud y la vejez: indignos en la noche de la vida, como ultraje á la honestidad de la naturaleza humana: indignos, cuando son tema de cálculo y artículo de comercio: indignos, cuando una joven honesta y de padres honrados cae alucinada en brazos de un perdido que la arrastra en su perdición; humillándola, como él está humillado; acanallándola, como él está acanallado; flor caída en el cieno, el cieno ahogará sus gracias y sus virtudes. Díme con quién vives y yo te diré quién eres. Según el marido, será la mujer.

Donde no reina el Cristianismo, hay una tendencia á la degradación de la mujer, dice Buchanan.

Hagamos que la mujer, rodeada ayer de todos los encantos de la hermosura, no sea mañana objeto de fastidio y de desdén: hagamos que á los hechizos pasajeros de la juventud sucedan los encantos duraderos de la matrona.

Dicen los que tienen disoluto el corazón y gastada el alma, que el afecto es voluble, pasajera la inclinación, y que no debe aceptar vínculos eternos la voluntad humana. Almas que atrae el lodo de la tierra, confunden el afecto con el apetito, la lubricidad con el amor.

Proclamen el *amor libre* los que proclaman el divorcio; porque contrato que por ministerio de la ley puede disolverse al año, puede disolverse al mes, puede disolverse al siguiente día, á las pocas horas de celebrado. ¡Cuánta repulsión no inspira la mujer que cambia de hogar como cambia de traje, y cuánta repugnancia no inspira el hombre á quien arrastran vertiginosas las pasiones más desenfrenadas, encendidas en el fuego de una ley bestial! ¡Bes-

tial! las bestias tienen la ley del instinto, que es una ley de templanza. El hombre está muy por encima del nivel de la bestia; pero cuando se empeña en torcer su rumbo, en bajar, desciende tanto, tanto, que las bestias se deshonrarían del parentesco.

El ateísmo político viene matando todas las creencias cristianas, y se propone librar la última batalla contra la familia católica. La barbarie de la civilización es más desoladora que la barbarie de la ignorancia, y siete veces más mala. El Cristianismo que triunfó de los bárbaros del *Norte*, triunfará de los bárbaros del *Mediodía*. El combate le da energía, y seguro de la victoria, se propone conquistar el mundo con las armas de su infinito amor; y al ver rendidos á sus contrarios, fatigados de la estéril lucha, los levanta, los reanima, los estrecha contra su amoroso corazón, les da el calor de su alma; porque los hijos del error y los hijos de la verdad, son hijos del mismo Dios, y hermanos en Jesucristo.

VII

Merecen respeto las instituciones políticas; pero más respeto las creencias nacionales. Es de ayer nuestra soberanía política, pero nuestra soberanía dogmática es secular. Cuando el comisario contraría la voluntad del comitente, lo que pacte el comisario infiel, á nada ni á nadie obliga. Para pueblos católicos, legislación católica. Por fortuna nuestra legislación no autoriza el *divorcio*. Niego al poder legislativo de toda república católica, el derecho de sancionar una ley de divorcio que atormente las conciencias nacionales. Sería la burla más sangrienta de la soberanía; de la soberanía del dogma, grabada en las creencias de nuestros padres, en nuestras creencias, y en las creencias

de nuestros hijos; porque el cristianismo avanza, á pesar de los que lo muerden y lo calumnian, desesperados porque no pueden ni conturbarlo, cuanto más, vencerlo. Por eso en toda discusión mantiene su majestad. Siempre es digna de reverencia la religión de la patria; pero más digna de reverencia todavía, cuando esa religión es la religión cristiana, porque en ella creen y la confiesan y la adoran los pueblos más cultos de la tierra.

(ARTÍCULO SEGUNDO)

I

A toda inteligencia honrada merecen respeto las instituciones políticas y las creencias nacionales.

Visité respetuoso las mezquitas en Constantinopla, las Sinagogas en Filadelfia, como pienso visitar las Pagodas en las indias orientales; y en mi próximo viaje á la Cafrería y á la Hotentocia, arrastrado por el deseo ardentísimo de estudiar la etnogenia de aquellos pueblos, respetaré hasta los fetiches, sin guardar ningún desdén para el feticismo, por más desprecio que merezca á frívolos pensadores. Desde las alturas del Cristianismo puede mirar el cristiano con lástima, nunca con desdén, jamás con odio, á las sectas, y á los sectarios; á no ser que las sectas nos afrenten por viles ó nos espanten por feroces; porque la vileza y la ferocidad son sentimientos que repugna nuestra nobilísima naturaleza, heredada de la divina pareja del Paraíso.

Ya que priva tanto en nuestra edad el CREDO del número, el credo de las mayorías; ya que los ultraliberales confían al AUGUSTO PONTIFICADO del número la resolución de los más arduos problemas políticos, lógico parece que le confíen también la resolución de los más arduos problemas morales; y como en uno y otro sentido, las mayorías

son católicas, en la soberana voluntad de los católicos debe fundarse el orden político y el orden moral; y la minoría debe acatar todas las decisiones del Sumo Pontificado del número, y veo como un acto de rebelión discutir las decisiones pontificales de las mayorías que, según la escuela ultraliberal, están en posesión de la verdad que funda los imperios y de la justicia que los afianza y los ilustra. Por eso sostengo que en las Repúblicas es írrito, y de ningún valor, cuanto se haga en detrimento de la soberanía nacional, de que son legítima expresión las mayorías. Niego á la libertad el derecho de injuria y el derecho de blasfemia contra las doctrinas soberanas; y como la voluntad de los más es la Constitución del país, niego á los menos el derecho de desconocerla y el derecho de ultrajarla. Venezuela es católica y es republicana.

II

Hay grandes pensadores, y hasta liberales, que llaman á la revolución francesa el ESCÁNDALO DE LA HISTORIA. Yo, católico, la encuentro tan lógica, que me la explico por sus antecedentes, y en ellos la descubro tan entrañada como el efecto en su causa. Las revoluciones no me asustan, por que las veo llegar cuando deben llegar y como deben llegar: desastrosas y abominables si nacen en cuna de desastres y de abominaciones. Lo peregrino es que queramos violar las leyes morales, sin que nos azote la cara la violación.

Los revolucionarios franceses "después de hacer del matrimonio un contrato que no obligaba á nadie, declaraban disuelta la sociedad conyugal por voluntad de cualquiera de los cónyuges, *después de un mes*. Al fin, las leyes de los moros son más restrictivas, pues el que repudia á una

mujer, tiene la obligación de darle media peseta y una gallina. Pero hasta en esto eran ilógicos. ¿No hubiera sido una expresión más genuina de política naturalista declarar el matrimonio disuelto después de la *primer noche* de novios? ¿Qué importaría esto, declarada ya la igualdad de los hijos legítimos y los ilegítimos, sin duda para honrar la descendencia de Teresa y de Rousseau que se casaron, en un día de buen sol, al aire libre?

"Mas ¿quién busca ideas en los cerebros de gentes que al mismo tiempo que cerraban las escuelas, donde se presumía que se podía enseñar moral cristiana, se dignaban restaurar la existencia del SER SUPREMO y la inmortalidad del alma? Y á todo esto, el presumido de Robespierre tenía el valor de seguir tomando en boca la palabra *filosofía*, y en su neologismo revolucionario hablaba de humanidad al suprimir á los hombres..... Aunque estas cosas han tenido apologizadores tan entusiastas como los que nacen aficionados á ver *ahorcar*, á mí, si algunas veces me hacen reír, otras me hacen avergonzarme de ser hombre."

Dice bien el gran pensador español, que nada tiene de ultramontano, y que conoce á todos los filósofos materialistas y sus más ruidosas extravagancias, y como Maestro, puede tallarlos á todos, y tallarlos bien: sin odio, porque no cabe odio en su magnánimo corazón: con desdén cuando son máximos los absurdos.

Ya se ve que no quiero resolver *ex cathedra* problemas que tienen ya resueltos los más grandes pensadores, sin preocupación de escuela.

Hable ahora madama Staël, mujer doctísima, que en la materia puede ser oráculo.

"Es un deber la ternura en el matrimonio: en cualquiera otra relación social, puede bastar la virtud; pero en el matrimonio, en que están confundidos los destinos, en

que al mismo impulso han de palpitar dos corazones, es casi necesario un amor profundo. La frivolidad de nuestras costumbres lleva al matrimonio muy serios desagrados.

" La menor de nuestras acciones, de nuestras miradas, el menor de nuestros pensamientos, puede hacernos felices ó desgraciados: la moral es el todo: de la moral se deriva nuestra felicidad conyugal.

" Un amigo de la misma edad, el esposo: un amigo junto al cual debe VIVIR y MORIR la mujer: un amigo, cuyo interés es el nuestro, cuyo porvenir es el nuestro..... ahí el único sentimiento de nuestra vida..... El matrimonio guarda siempre armonía con la existencia humana.

" ¿Por qué vemos tan profanada ESTA SANTA ASOCIACIÓN? No tendré reparo en decirlo: la desigualdad que nuestras costumbres introducen en los deberes de los esposos, es la causa de semejante profanación.

" Si la vida de la mujer ha de ser una perpetua consagración al amor de su marido, esta consagración pide, por única recompensa, la fidelidad del esposo.

" La religión no establece diferencia en los deberes de los esposos: el mundo establece enorme diferencia; y de ahí la astucia en la mujer y el enojo en el hombre. ¿Qué amor ha de ser absoluto sino en pago de absoluto amor? Quién, de buena fe, acepta, por la moneda del amor, la moneda de la amistad? ¿Quién jura fidelidad al que jura ser infiel?

" Yo te querré con pasión, dos ó tres años: después seré razonable contigo: es decir, te desencantaré de la vida. Te mostraré frialdad y hasta fastidio, seré galante en la calle. Tú que eres más sencilla y más tierna que yo; que no tienes ni carrera, ni distracción..... que no existes más que para mí, en tanto que yo existo para todo el mundo.... tú debes conformarte con mi afecto subalterno, helado,

repartido..... ¡Y cuidado! desdeña todo homenaje de rendimiento, todo testimonio de ternura en persona extraña...

"¡Qué pacto tan inícuo! Todos los sentimientos humanos se rebelan contra él. Hay un contraste singular entre las maneras respetuosas hacia la mujer, debidas al verdadero espíritu de galantería, y la tiránica libertad que se han arrogado los hombres. Este contraste produce las desgracias de la pasión legítima, el ilícito amor, la perfidia, el abandono, la desesperación.....

"Hay en el matrimonio desgraciado una intensidad de dolor que excede á todo dolor. El alma de la mujer reposa en el amor de su marido. Luchar con la desgracia; avanzar al sepulcro sin un amigo que nos sostenga; sin un amigo que nos eche de menos.....es un aislamiento de que son pálida imagen los desiertos de Arabia. Cuando la mujer ha dado en vano las gracias de su juventud, sin prometerse para los días cansados ni un reflejo de las pasadas glorias; cuando en nada se parecen la aurora y el ocaso de la vida; cuando el ocaso se acerca pálido, siniestro, como un espectro lívido, precursor del sepulcro; el corazón de la mujer se revela; y le parece que ha sido privada de la gracia de Dios en la tierra; y si ama todavía al que la trata como esclava.....la conciencia se turba, cansada de sufrir.....

"Mientras no haya en nuestras costumbres una revolución favorable al matrimonio para justicia de la mujer, habrá guerra entre los dos sexos: guerra secreta, astuta, pérfida, perdurable, en cuya guerra naufraga el matrimonio....."

Ya no consienten nuestras costumbres ni nuestras leyes la dureza marital de que habla la ilustre escritora. Ya nuestras mujeres saben ser las señoras del hogar.

¡El divorcio *quoad vinculum* salva todas esas iniquida-

des, mata esa tiranía marital, y redime á la mujer de tantas humillaciones, y de tantas amarguras! ¡El divorcio! el divorcio! clamarán *enternecidos* los apologizadores de esa infamia. ¡El divorcio! ¡el divorcio!—Y el divorcio multiplica los fueros del tirano, y arrebata á la mujer su principal escudo: el pudor! el pudor! el pudor!

Dice un pensador ilustre "que las leyes que favorecen el divorcio no son en lo general conformes al conocimiento del corazón humano y de la verdadera felicidad del hombre.

"Que tampoco son conformes con la prosperidad y el buen orden de las naciones.

"Que cuantos pueblos han admitido el divorcio en su legislación, lo han condenado en la opinión y en las costumbres.

"Que sin esta moderna y funesta costumbre de comparar las cosas morales con las físicas; las cosas más elevadas con las más despreciables y abyectas, no podríamos menos de considerar como una especie de blasfemia la opinión absurda é imperiosa que se atreve á comparar la sociedad conyugal con las demás sociedades que ordinariamente forman los hombres sobre la tierra.

"Que los registros de los divorcios en los países en que la ley lo tiene establecido, es una de las cosas más curiosas que pueden verse. De treinta actas de divorcio, se encuentran diez en que uno de los esposos, ó acaso los dos, se divorcian por segunda vez....."

La poligamia simultánea mantiene embrutecidos los pueblos asiáticos. ACLIMATEMOS en Europa la poligamia sucesiva, el divorcio *quoad vinculum*, y la primogénita de la civilización, Europa, será un presidio suelto.

¿Y por qué no *aclimatar* en Europa la poligamia simultánea, y así se *anda pronto el buen camino?*

El infanticidio, que el falso honor no hace menos abominable, estimulado por el divorcio, sería frecuentísimo para baldón de la especie humana; porque el infanticidio dejaría á los nuevos cónyuges *franco* el camino de la felicidad, borraría las huellas del primer matrimonio.

Más que las proscripciones de Mario y Sila, más estragos hizo en Roma el divorcio. Mientras el Pueblo–Rey fué de austeras costumbres, era indisoluble la unión conyugal al amparo de la opinión pública; y en QUINIENTOS AÑOS, según Duruy, no hubo un solo divorcio. Dejó Roma de ser austera, penetró en sus entrañas el aliento de la corrupción, entró el divorcio, y con el divorcio todas las calamidades sociales.

Poseída de su alta dignidad, la iglesia católica condena el divorcio; y dócil á la doctrina del Salvador, declara indisoluble el matrimonio sacramento; y desde la fortaleza inexpugnable del NON POSSUMUS, rechaza las pretensiones desapoderadas de los grandes de la tierra, porque el porvenir del mundo descansa en la monogamia católica.

III

Sería el colmo de la iniquidad el divorcio: el colmo de la degradación de la mujer: sería entregar á la mujer á todos los caprichos libidinosos, no dejando á nuestro hogar católico ni el honor de una inclusa.

¡ La inclusa ! en la inclusa no tiene encantos la vida: siempre está nebulosa la frente del inclusero. Esa víctima del falso honor siente necesidad de amar, luz de su vida, y no le inspiran ese amor los seres que la rodean. La prole de tres, cuatro ó seis divorcios forma esa inclusa de nuevo género. ¡ La orfandad en vida de los padres que

dispersa el divorcio! ¡La más cruel orfandad! ¡la orfandad que más humilla! ¡la orfandad que más desespera! la orfandad, padrón del linaje humano! Hasta la moda imperaría tirana para multiplicar los divorcios. ¡Cuántos matrimonios vulgares; ya no matrimonios de estación; matrimonios de días, matrimonios de horas! Como en esa inclusa falta el calor de la madre, siempre está sombrío el semblante del inclusero: las nuevas distracciones, los nuevos placeres, absorben los sentidos paternales; y si el abandonado niño se enferma, que le salven sus fuerzas naturales, y si no pueden salvarle, que se muera; y *un estorbo menos* en la inclusa, y menos cuidados para los novios de la víspera que sueñan quizá con el divorcio del dia siguiente. Los festines lúbricos serían el baldón de la sociedad.

"Y á plena luz, el báquico desorden
De las lesbianas voluptuosas fiestas."

Penetremos en cualquiera de nuestros hogares católicos. Allí está una pobre cuna: son las altas horas de la noche: allí dormita agitado un pequeñuelo: la fiebre le devora. Todo en silencio: más ó menos tranquilos, duermen todos. Todos! no duermen todos. Hay párpados que no pueden cerrarse: hay una pupila que vela: hay un corazón en angustia: hay un alma en tormento: junto á esa cuna vela una mujer. Percíbese apenas su ligero paso: comprimida su respiración: sus sentidos no tienen más que un objeto, ni más que un objeto su alma. ¡Vedla con qué ansiedad clava los ojos en el pequeñuelo! ¡Con cuánta solicitud sigue sus menores movimientos! ¡Sólo la mujer es capaz de tanta abnegación, de tanto sacrificio! ¡Sólo la mujer que es madre! Ella no vive, porque en aquella pobre cuna está su vida disputada por la muerte. El mejor médico de su hijo es su corazón. La ciencia no penetra tanto como el instinto del amor maternal. "¡Se me muere

mi hijo, doctor, se me muere mi hijo!" prorumpe espantada del progreso del mal la pobre madre. No hay motivo de desesperación, señora, dice el doctor.

Y el hijo se muere: la pobre madre lo sabía y la ciencia lo ignoraba: histórico.

¿Mantendrá limpios de toda impureza esos sentimientos maternales la mujer que pasó por el *crisol* de uno, de dos, de tres divorcios? En los buenos días de la República romana, cuando Roma era austera, la opinión pública consideraba que el vínculo conyugal debía sobrevivir á la misma muerte, á lo menos para la mujer. Durante QUINIENTOS AÑOS no hubo UN DIVORCIO SIQUIERA. La santidad del hogar era el paladión de la República.

Las segundas nupcias no amenguan la santidad del matrimonio: no dispersan la familia: no estragan el hogar. Es claro que si es canalla uno de los cónyuges, pronto el otro se acanalla, y el matrimonio es un infierno. La indisolubilidad es un freno hasta para los canallas. Abridles la puerta falsa del divorcio, y en ese hogar, nó, en esa inclusa, nadie vive en paz, porque el temor asalta á todos; ni hay plan de vida posible, como no hay plan posible de vida nacional en aquellos pueblos cuyas instituciones políticas son movedizas como las olas del mar; cuya administración pública, cuanto más pasajera, más fecunda para los desastres, más infecunda para la prosperidad del país: es el divorcio entre el Poder y los intereses nacionales. Por regla general; todo contrato, cuanto más frívolo, más insubsistente: cuanto más solemne, más respetable.

Fíjense mucho las viudas en la calidad del segundo consorte; y en la índole de la segunda compañera fíjense mucho los viudos. Que éntre en el hogar la menor dosis de madrastra posible; y de padrastro posible la menor dosis también. Cuando es riquísima de gracias la viuda, con hi-

jos del primer matrimonio, hay que esperar que el segundo consorte, á no ser una fiera, se muestre amoroso con los huérfanos, por lástima á la orfandad, por gratitud á los hechizos de la madre. En iguales circunstancias procederá así también la segunda consorte con los hijos del viudo. Estos casos y estas condiciones no son mui corrientes. Por eso, cuando hay huérfanos, y sobre todo, huérfanos por ambas partes, son algo tormentosas las segundas nupcias: y entonces soy poco partidario del segundo matrimonio; y si el primero fué matrimonio del alma, NO ES PECADO que el cónyuge sobreviviente, ahogando sensuales apetitos en el océano afectuoso de santos recuerdos, sacrifique, en aras del amor á las prendas del alma, que son el vivo reflejo de la que fué compañera encantadora de su vida, los tiernos cuidados, los constantes desvelos, las cariñosas exaltaciones que había de consagrar á los nuevos afectos, profanación á la santa memoria del amor primero, amor inmortal en las almas de los que miran más hacia las regiones del cielo que hacia las regiones de la tierra. El sentimiento nos llama hacia arriba: hacia abajo nos llama la sensación. Como son tan singulares las nobles almas, son también tan singulares los nobles afectos: y como lo vulgar abunda y en su abundancia nos ahoga, repugno lo vulgar con todos mis sentidos y con todas mis potencias. La vida no debe ser una bacanal. La austeridad tiene sus encantos que no conocen ni pueden conocer los corazones frívolos ni los espíritus despreciables.

Sobre la arena movediza del divorcio no puede fundarse ningún hogar. Huiría de entre nosotros la diosa Higia que tuvo altares hasta entre los pueblos paganos; y avergonzaríamos á la patria dándole hijos entecos y desmedrados y cretinos..... como nos avergüenzan hoy mismo tantos *jóvenes* decrépitos en la flor de los años.

Soñador eterno con la felicidad de nuestra raza española, si fuera posible entre nosotros la etocracia, yo pediría como base del sistema, la monogamia católica; porque creo conocer algo la etogenia que presenta á la humanidad, siempre la misma, obedeciendo en idénticas circunstancias, á los mismos impulsos que la degradan para hundirla, ó á los mismos arranques que la ennoblecen para levantarla. El divorcio es vil, muy vil.

En la austera soledad de un claustro busca consuelo á su *viudo* corazón la digna esposa de San Luis, Margarita de Francia.

Doña María Pacheco, digna esposa de Padilla, vive para amar la memoria del héroe que, muriendo en Villalar, vivirá en todas las edades del mundo.

Madama Necker, madre tierna y esposa ejemplar, de tal manera confunde su corazón y su alma con el alma y el corazón de su consorte ilustre, que hay notable identidad hasta en el estilo de sus obras inmortales. Ahí tenéis un afecto que no se entibia y una santa pasión que no decae: un culto siempre fervoroso. En el *viudo* corazón del esposo amado vivió siempre, religiosamente querida, la dulce memoria de aquella matrona ejemplar.

¿Cómo queréis que sepa amar la marquesa de Brinvilliers, que principia en edad temprana su carrera facinerosa, y cuyo fin temprano corresponde desastradamente á su vida?

¿Cómo queréis que sepa amar Lucrecia Borgia, que dando rienda suelta á todos los crímenes, da entrada franca en su corazón sensual á la sierpe de todos los remordimientos?

¿Cómo queréis que sepa amar Margarita de Borgoña, la impúdica Margarita de Borgoña, que tuvo el fin desastroso que supo merecer?

No hay consorcio feliz entre un hombre de corazón noblemente apasionado y de alma inteligente y una mujer de corazón frío y de alma ruda. Cuando menos, el hastío tomará asiento en ese hogar, y da horror el hastío.

Menos feliz todavía, por más discordante, el consorcio entre una mujer de corazón apasionado, noblemente apasionado, y de alma instruida, delicadamente instruida, y un hombre en todos sentidos vulgar. Sólo el heroísmo de la santidad puede impedir que ese hogar no sea un infierno.

IV

Transformaron en Repúblicas las antiguas colonias de España los próceres de la Independencia, sin lastimar nuestras creencias tutelares, heredadas de los conquistadores. ¡Cuánta veneración en el hogar de nuestros padres! En aquel hogar nació y creció Bolívar, nació y creció Sucre, nacieron y crecieron tantos y tan insignes varones, orgullo de la patria, y se educaron al calor del seno maternal y á la sombra tutelar del honrado padre de familia, en hogar de bendición, nunca profanado por el aliento impuro del divorcio; y en aquel hogar se formaron para darnos la epopeya de la República; poema que encarna el sentimiento del hogar católico, la abnegación de la familia católica, y el heroísmo católico, no eclipsado jamás por ningún otro heroísmo. Pelletan, libre pensador, estudia la mujer de todas las condiciones y de todas las épocas; y su modelo es la mujer cristiana, y quiere para ella la indisolubilidad del matrimonio.

Veneremos el hogar de nuestros padres. Merézcanos más vigilias la educación moral de nuestros descendientes.

Mr. Moreau, inspector de las cárceles en Francia,

asienta esta observación impresiva: "nuestra enseñanza *moderna* vicia la semilla en germen y no hace producir al terreno más que frutos inútiles y peligrosos. En la enseñanza de nuestras escuelas, *todo se sacrifica* al adorno del cuerpo, de la memoria, del entendimiento; y no se reserva nada para las facultades del corazón. Cuando uno sale de la escuela, puede ser hábil, instruido, docto; pero virtuoso, en lo general, de seguro, nó!"

Y en Beaumont y Tocqueville encuentro esta amarga observación. "La instrucción crea muchas nuevas necesidades que, no satisfechas, estimulan al crimen!".....

Mr. Morogues, dolorosamente impresionado, pronunció en la Cámara de los Pares en 1834, estas palabras terribles: "los hombres que han recibido una instrucción, superior al primer grado, muestran *siete veces* más propensión al crimen que los que sólo han recibido los beneficios de la instrucción primaria".....

"¡Desgraciados, continúa, desgraciados los que, debiendo ver el mal, no lo ven! ¡Desgraciados los que, debiendo salvar las nuevas generaciones, las condenan á la más vergonzosa ignominia: á la ignominia moral. Ellas perecerán..... pero su sangre caerá sobre la cabeza de sus corruptores y tiranos!"

Iniciar con el noble espíritu de Washington el porvenir de un pueblo, es iniciar el monumento inmortal, de cuya continuación serán tributarias, en justo agradecimiento, todas las generaciones futuras.

Mantener las venerandas creencias y las costumbres tutelares de nuestros mayores, es dignificar su posteridad. Levantar una familia modelo es una página de gloria. Si los padres son ejemplares, serán ejemplares los hijos.

¡Padres de familia! si el diluvio os amenaza, el hogar es vuestro refugio: allí vuestra arca salvadora. Que os

acompañe allí todo el amor de la familia, derivado de vuestra constante solicitud y de vuestra paternal abnegación. No abruman las calamidades, cuando hay unión en los espíritus; y cuando hay calor en los corazones, no penetra en el hogar el hielo del infortunio.

Dignidad para la esposa, para la madre de vuestros hijos, para la fiel compañera de vuestra peregrinación. Ternura, inefable ternura, para los hijos de vuestro amor, esperanza de la patria, candidatos del cielo. Lo que con ellos seáis, eso serán ellos con vosotros; y ni el temor de la ingratitud entibie vuestra abnegación. Las faltas ajenas no atenúan nuestras faltas.

Idólatras de una libertad sacrílega, no pretendamos que rompa la mujer los lazos del pudor, los vínculos de su buena fama, para esclavizarla mejor á sus caprichos, y lanzarla, sin freno, en la degradación de la familia pagana. Me entusiasma la mujer que obedece al sentimiento más que á la sensación; y la mujer que obedece á la sensación más que al sentimiento, me da calosfríos. Los ojos de la mujer me revelan su corazón y su alma. Mujer sin corazón no es mujer.

¡ Padres de familia ! lo que consintáis contra la naturaleza, lo consentís contra vuestra felicidad. Es contra la naturaleza que haya unión íntima, vínculo amoroso, entre la casta virgen, llena de gracias, y el anciano achacoso que sacrificó en aras del vicio el aroma de los mejores años. Al pensar en el enlace de vuestras hijas, tened en cuenta su corazón. El pudor y la modestia, sean las galas del enlace. Compañera que ha de compartir nuestros pesares y nuestras alegrías; madre que ha de alimentar á su pecho los hijos de nuestra ternura; que ha de enseñarlos á vivir bien, dándoles las primeras lecciones rudimentales, más que con el acento fugitivo de la palabra, con el reiterado

ejemplo vivo; ha de haberse formado en hogar de honestas costumbres; ha de haber nutrido su corazón con buenas máximas; ha de llevar en su espíritu las primeras lecciones de su juventud que resuelven el porvenir de la mujer, hoy más azaroso y sombrío que en tiempos anteriores; porque hoy está más abandonada que en tiempos anteriores la educación moral de la mujer. Me da horror la mujer que en vez de sentir, calcula. Me encantan dos almas gemelas de limpia prosapia: ambas buenas: ambas ilustradas. No turbarán el cielo de ese hogar las sombras del hastío; ni morderá esos dos corazones la víbora del desencanto. Como natural, la atracción es íntima y poderosa. Aquel centro de amor es centro de vida.

Las almas que *sueñan* y las almas que *calculan*, como moran en distinta región, no pueden comprenderse jamás. El consorcio de esas almas es imposible.

¡ Madres de familias ! de rodillas delante del Divino Fundador del Cristianismo, que os arrancó á la degradación pagana para daros un trono en nuestro hogar católico: que os conserva la ternura de los hijos de vuestro amor, y que sólo con el título de "madres cristianas" os hace reinas de la familia. Antes erais esclavas: hoy sois señoras. Antes erais objeto de desdén para vuestros mismos hijos: hoy tenéis culto en su corazón, y sois solícitas intercesoras entre la severidad del padre y la flaqueza de vuestras criaturas. No soñáis más que en su felicidad.

¡ Hijos de familia ! de rodillas delante del Divino Legislador del cristianismo que os ha querido tanto. Naciais sellados para el más duro cautiverio. En vez del amor, la crueldad os recibía en sus brazos. El beso maternal no os saludaba en vuestra primera aurora; y como vil mercancía, podía venderos vuestro padre, y hasta ahogaros en la cuna.

V

Aunque la vanidad, al servicio del error, enferme el corazón y extravíe la inteligencia de la juventud, no desesperemos: los delirios de la adolescencia pasan pronto: el imperio de la vanidad es frágil, y es firme el imperio de la reflexión. También yo deliré. También las sombras de la duda gravitaron sobre mi alma. ¡La duda es el infierno! Los delirantes merecen compasión; pero la serpiente del error no me mordió más que la epidermis: no penetró en mi alma, asilo de la fe de mis mayores.

Nunca humilla formar en las filas de los primeros genios de la tierra, ni confesar la religión que confiesan los primeros pueblos del mundo. ¡Cuántos, como el hijo pródigo, después de graves desengaños; después de haber sido mordidos por la serpiente del error en lo más íntimo de la conciencia, tornan anhelantes al regazo paterno, y bajo el cielo del hogar, *renacen* entusiasmados á las creencias de sus mayores; y renacen para ser los soldados más resueltos del Cristianismo, hasta exhalar el postrer suspiro del corazón! Cuántos! ¡Acaso el hijo pródigo escucha ya el reclamo del hogar querido! ¡Acaso, á los dulces recuerdos de la infancia, oprimido por el remordimiento su juvenil corazón, acaso se arrasan de lágrimas sus ojos! Acaso modula ya en el Arpa del dolor, otro tiempo el Arpa de sus alegrías y de sus creencias cristianas, acaso modula ya sus

TRISTEZAS!

"Cuando recuerdo la piedad sincera
con que en mi edad primera
entraba en nuestras viejas catedrales,
donde postrado ante la Cruz de hinojos
alzaba á Dios los ojos
soñando en las venturas celestiales;

" Hoy que mi frente atónito golpeo,
y con febril deseo
busco los restos de mi fe perdida,
por hallarla otra vez, radiante y bella,
como en la edad aquella,
¡ desgraciado de mí ! diera la vida.

"¡ Con qué profundo amor, niño inocente
prosternaba la frente
en las losas del templo sacrosanto !
Llenábase mi joven fantasía
De luz, de poesía,
de mudo asombro, de terrible espanto.....

" En el gótico altar, inmoble y fijo
el santo Crucifijo
que extiende sin vigor los brazos yertos,
siempre en la sorda lucha de la vida,
tan áspera y reñida,
para el dolor y la humildad abiertos;

" El místico clamor de la campana
que sobre el alma humana
de las caladas torres se despeña,
y anuncia y lleva en sus aladas notas
mil promesas ignotas
al triste corazón que sufre ó sueña:

" Todo elevaba mi ánimo intranquilo
á más sereno asilo:
religión, arte, soledad, misterio.....
todo en el templo secular hacía
vibrar el alma mía
como vibran las cuerdas del salterio.

" Y á esta voz interior que sólo entiende
quien crédulo se enciende
en fervoroso y celestial cariño,
envuelta en sus flotantes vestiduras
volaba á las alturas,
virgen sin mancha, mi oración de niño.....

"Hijo del siglo, en vano me resisto
á su impiedad ¡oh Cristo!
su grandeza satánica me oprime:
siglo de maravillas y de asombros,
levanta sobre escombros
un Dios sin esperanza, un Dios que gime;

"¡Y ese Dios no eres Tú! No tu serena
faz, de consuelos llena,
alumbra y guía nuestro incierto paso:
es otro Dios incógnito y sombrío:
su cielo es el vacío,
sacerdote el error, ley el Acaso:

"Ay! No recuerda el ánimo suspenso
un siglo más inmenso,
más rebelde á tu voz, más atrevido:
entre nubes de fuego alza la frente,
como Luzbel, potente,
pero también, como Luzbel, caído.....

"¿Qué es la ciencia sin fe? corcel sin freno,
á todo yugo ajeno,
que al impulso del vértigo se entrega;
y al través de intrincadas espesuras,
desbocado y á oscuras
avanza sin cesar, y nunca llega.....

"La ciencia audaz, cuando de Tí se aleja,
en nuestras almas deja
el germen de recónditos dolores:
como al tender el vuelo hacia la altura,
deja su larva impura
el insecto en el cáliz de las flores....."

VI

¡Caridad para los adolescentes que deliran! ¡Para los adolescentes de honrado corazón que nacieron en hogar

cristiano, y aprendieron en el regazo materno á levantar el alma á Dios, arrullada por la plegaria; y arrastrados después por el vértigo de las tempestades del error, sin una madre que los guíe, no encuentran un palmo de tierra donde fijar el pie, y el abismo los conturba abajo; ni descubren en las altas esferas una estrella amiga que los guíe en la tenebrosidad, y el abismo los conturba arriba! ¡Caridad con la adolescencia que mantiene honrado el corazón, aunque fluctúe el alma en las sombras del error! ¡Caridad para la falsa sabiduría que nada ahonda; que no puede penetrar ni los problemas de la vida ni los misterios de la muerte, como los ha penetrado la sabiduría católica, LLAMA SIN HUMO, que viene ilustrando á la humanidad en la corriente de los siglos!

Todos, todos, todos deben respeto á la religión de la Patria.

(ARTÍCULO TERCERO)

I

Soy liberal, no en la acepción bastarda en que usan la palabra algunos libre pensadores, sino en la acepción castiza, *algo* anticuada, no en el diccionario de la Lengua, sino en el diccionario de la Política.

Amo la libertad que pone en nuestras manos el cetro de la soberanía, á condición de que sepamos empuñarlo para el bien; porque si lo empuñamos para el mal, lo rompemos miserablemente, haciéndonos dignos de llevar en los piés los grillos del presidiario.

Tranquilo me hallaba en mi hogar campestre, dando por terminadas, con el *Artículo segundo*, mis explicaciones sobre "La Religión de la Patria," cuando llega á mis manos un folleto del señor Juan de Dios Uribe, Redactor de *La Batalla*, periódico de Bogotá; pero editado el folleto en la

imprenta de *La Opinión Nacional* de Caracas. Ahí la causa de este tercer artículo.

Si nadie tiene el derecho de injuria, menos tiene nadie el derecho de blasfemia; y el señor Uribe injuria como un desbocado y blasfema como un furioso. Esto no es ser liberal, ni esto es libertad: esto es ser licencioso, esto es desenfreno.

Cuánto se engañó el señor Doctor Francisco Soto, liberal distinguido, Presidente de la "Convención Granadina" en 1832, cuando en el discurso de clausura de aquella respetable Asamblea, pronunció con acento sentido y fe ardorosa estas solemnes palabras: DECLARAMOS que es el primer deber del Gobierno PROTEGER á los granadinos en el ejercicio de la augusta y divina religión católica, apostólica, romana.....Nos calumnian los que nos atribuyen el designio criminal de escarnecer la religión de nuestros mayores: JAMÁS lastimaremos las creencias de nuestros padres: SIEMPRE amparará el partido liberal la Iglesia de la República: JAMÁS consentiremos ningún ultraje á la Religión católica, que es la Religión de la Patria....."

Oigamos ahora al señor Uribe, *liberal* de Nueva Colombia.

"Ya el Dios católico está juzgado y vencido y condenado.....y caerá!

"En el orden físico, en el moral, en el intelectual, el Dios del catolicismo ES UN SIGNO á que no corresponde ninguna idea real.

"El Cristianismo nada de nuevo trajo que no fuera ERRORES y CRÍMENES.....el Catolicismo es el bastardo del Cristo.....

"Nada de ilusiones de ultratumba.....el cielo es un sueño pernicioso.....el alma es un capricho del miedo..... El hombre no es más que materia organizada: la fisiolo-

gía del cerebro ha sido en la cuestión un TORRENTE DE LUZ: á más pensamiento, más masa cerebral: á menos cerebro, menos pensamiento." El pensamiento, según Vogt, es una secreción del cerebro: así creyó Cabanis: así creerá el Redactor de *La Batalla*.

ME EXPLICO que en los pueblos más avanzados en toda clase de estudios; que en Londres, un periódico, *El Libre Pensador*, injurie y blasfeme *libremente;* pero NO ME EXPLICO que en Nueva Colombia, QUE NACE AHORA Á LA VIDA; que en Bogotá, capital de la República, se blasfeme contra la Religión de la Patria, sin respeto á tres millones de católicos, y se blasfeme con criminal arrogancia.

Y Mr. Littré, libre pensador, respetuoso con las grandes creencias, como todo verdadero sabio; Mr. Littré, heterodoxo, mantiene sobre su mesa de trabajo la sacratísima imagen de Jesucristo. Mr. Littré no niega á Dios: no niega la inmortalidad del alma: se abstiene de tratar esos problemas, esos puntos misteriosos, y muere creyente.

El ilustre físico inglés, Farady, heterodoxo, decía en solemne ocasión: "el santo nombre de Dios llega á mi espíritu POR VÍAS TAN SEGURAS como las que nos conducen á las verdades del orden físico."

Mr. Pasteur, sucesor de Mr. Littré en la Academia francesa, nos dice en su discurso de recepción el 27 de Abril de 1882: "mientras que el misterio de lo infinito pese sobre el pensamiento humano, se levantarán templos á la Majestad de Dios, cualquiera que sea el nombre que demos á la Divinidad; y sobre las baldosas de esos templos veremos al hombre arrodillarse, abismarse en el pensamiento infinito." Y el misterio de lo infinito pesará eternamente sobre el pensamiento.

Séneca y Cicerón, gentiles, comprenden la suprema necesidad, el deber supremo de que las naciones se incli-

nen ante la Majestad de los númenes inmortales, reguladores del Universo, que premian las buenas y castigan las malas acciones. No es posible negar, dice Lévéque, la armoniosa unidad de la creación. La unidad en el plan, en los designios, en el pensamiento, supone una sola inteligencia, una inteligencia divina.

F. Laurent, heterodoxo, en su Historia de la humanidad, nos dice que "la muerte de Jesucristo es el acto más grande de amor que *un sér mortal* haya cumplido.

"Faltaba el *fuego divino* del amor á la filosofía. Dios formó en Jesús el modelo más perfecto de caridad que ha aparecido sobre la tierra: una efusión de amor es lo que renovó el mundo.

"Puede afirmarse que la VERDADERA RELIGIÓN data del Cristo; y que el HIJO DEL HOMBRE es el alma más religiosa que *hasta ahora* ha aparecido en el mundo.

"Podemos reivindicar á Jesucristo como el NUMEN DE LA PAZ. Predicando la caridad y la fraternidad echó los fundamentos de la asociación pacífica del género humano. No distingue el Cristo al ciudadano del extranjero, *cuando ordena al hombre amar al hombre*.....

"La doctrina de vida que la humanidad espera *tendrá sus raíces en el Evangelio.*

"Jesucristo es el alma más amorosa que ha aparecido sobre la tierra.

"LA IDEA DEL PROGRESO, llamada á renovar la sociedad, ha hecho su aparición en el mundo con el Cristianismo....."

II

En la junta pública de 31 de Diciembre de 1876, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de mi patria, decía el Excmo. señor don Manuel Alonso Martínez:

"¿Será mucho pedir á los sabios que, sin renunciar á

la libre investigación filosófica, derecho sacratísimo que no ha de negarles ciertamente esta Academia, *guarden algún miramiento á la religión*, que es el pan del pobre, el único bálsamo que cura las heridas del alma y la última esperanza del moribundo?..... No hay orden social posible sin religión.....

"¿Es la religión una institución pasajera, un mero accidente en la historia, ó es una necesidad real del espíritu humano? ¿Ha engendrado á la religión el miedo á las fuerzas de la naturaleza, como pretenden Epicuro y Lucrecio, ó tiene su fundamento en la razón y en nuestra propia esencia? ¿Es tal vez una hábil invención de los hombres de Estado para disciplinar las pasiones de los pueblos, ó es, por el contrario, una planta espontánea, un árbol, cuyas raíces tocan en la conciencia, elevándose sus ramas hasta el cielo?..... El hombre es un sér religioso, como es intelectual y moral, y no hay poder en la tierra que alcance á mudar su esencia.

"No hay pueblo sin religión, sin culto, sin una cierta noción de Dios, considerado en sus relaciones con el hombre sobre la tierra y más allá de la tumba.

"Lessing, espíritu revolucionario en religión, afirma que el Cristianismo está destinado á durar mientras haya hombres en la tierra que tengan necesidad de un Mediador entre ellos y la Divinidad.

"Hegel sostiene que la religión cristiana es la RELIGIÓN ABSOLUTA, la forma religiosa definitiva de la humanidad.....

"El Cristianismo, que es todo amor, dice Fuerbach, es la idea más completa y pura, el ideal mismo de la humana naturaleza.

"El mismo Strauss glorifica á Cristo, encarece sobre toda ponderación el sermón de la montaña, en el que el

pensamiento cristiano se derrama como fecundante lluvia de primavera: pinta el Cristianismo como la iniciación de la humanidad en una conciencia más íntima y completa de sí misma, y afirma que la PURIFICACIÓN y la SALVACIÓN de los hombres estriban en la imitación de Jesús, en quien esta conciencia surgió como la ley absoluta de su naturaleza y de su vida.....

" No se concibe un pueblo *sin* derecho positivo, ó con sólo el derecho filosófico, y tampoco se concibe un pueblo *sin* religión revelada ó con sólo la religión natural.

" Nó: la religión no es *progresiva*, como no lo es la *verdad*. La ciencia es progresiva: la verdad, nó.....

"¿ Cómo han nacido y se han educado nuestros primeros padres? Desafío á Krausse y á todos los idealistas á que expliquen el *origen* de la humanidad *por la acción de las leyes naturales*. Si el primer hombre y la primera mujer no deben evidentemente su vida á la *selección natural* y á la *lucha por la existencia*; si no han surgido de ninguna de las razas animales que poblaban el globo; y menos aún de las varias evoluciones de la tierra, tampoco han sido engendrados, como nosotros, en el seno materno, y por consiguiente hay qué admitir que *fué Dios mismo quien los formó á su imagen y semejanza*. El hombre hace, pues, su entrada en el mundo *bajo la ley de lo sobrenatural y por la virtud del milagro*.

" Los pueblos seguirán creyendo, so pena de disolución, en la Revelación positiva, en Dios, en la vida futura, en la autoridad de los sagrados textos. Y porque lo veo así con evidencia, y tengo de ello absoluta certidumbre, por eso me atrevo á decir á los filósofos y publicistas: " dad en buen hora rienda suelta á vuestras investigaciones: ni puedo, ni quiero poner coto á la libertad de vuestro pensamiento; pero tened, por Dios, moderación: no

perturbéis la marcha ordenada de la sociedad: no envenenéis las fuentes de la vida: no envolváis á la Europa con vuestras doctrinas y funesta propaganda en el sudario de muerte del descreimiento y la impiedad."

Así cierra su admirable discurso, leído en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la Junta pública del 31 de Diciembre de 1876, el Excmo. señor don Manuel Alonso Martínez, docto jurisconsulto, célebre estadista, tan probo como inteligente, una de las glorias más esclarecidas de mi patria.

III

En presencia de tan grandes pensadores, *de tan libre pensamiento*, inclínese respetuoso el Redactor de *La Batalla*. Para refutar sus absurdos, sus máximos absurdos, y condenar sus máximas blasfemias, no hay que apelar á la contundente argumentación de los Doctores de la Iglesia: basta apelar al buen sentido, al ánimo honrado de los heresiarcas más ilustres. Por eso cuantos combates riñe la Iglesia Católica, tantos combates gana. Diez y nueve siglos de lucha y diez y nueve siglos de victoria. En los tiempos pasados, son sus campeones invencibles, San Pablo, San Atanasio, San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, el Doctor seráfico, y Santo Tomás de Aquino, el Doctor angélico. ¡Qué campeones!

En los tiempos modernos, son sus campeones formidables, Bonald, de Maistre, Chateaubriand, Lacordaire, Balmes, Donoso Cortés. ¡Qué campeones!

En las edades venideras reñirá con el error la última batalla para cantar el último triunfo, y reñirá con la serena majestad de los padres apostólicos, el más eminente, San Pablo. Por eso todas las filosofías que pretenden mor-

der al Cristianismo en el corazón, se muerden sus propias entrañas; y pasan bajo el anatema de sus locuras, no sin dejar huellas de sus desastres.

IV

¡No ser el hombre más que *materia organizada*, sujeta á leyes fatalísimas! ¡No haber premio para la gloria ni castigo para la infamia! ¡Sucre y Obando iluminar por igual el cielo de América! ¡José Joaquín Ortiz, que venera la Religión de la Patria, como cristiano, tener el mismo bajo nivel que Juan de Dios Uribe que la injuria como blasfemo! ¡Y todo esto, y *mucho más*, porque "la escuela liberal *ve de otro modo* la historia y juzga de otro modo las acciones humanas!"

Ahora, en estos días, la prensa de Francia truena indignada contra Mr. Grevy, porque conmutó la pena de muerte al feroz parricida Hachair, que, desesperado por heredar á su madre, mata violentamente á la infeliz mujer que le llevó en sus entrañas y le nutrió á sus pechos. El noble pueblo francés, liberal, con *criterio seguro*, estima como un acto de *verdadera* crueldad contra el sentimiento de justicia el acto de *falsa* misericordia del Jefe de la nación. La noble Francia, poseída de santo terror, condena al parricida. La abolición de la pena de muerte no es la expresión de la inviolabilidad de la vida humana: es la expresión de la *inviolabilidad* de la vida del facineroso, y la expresión de la *violabilidad* de la vida del hombre de bien. Bajo el escudo de la ley es inviolable la vida de los asesinos más feroces: queda sin escudo la vida de los mejores ciudadanos. Así lo comprende, aunque tarde, Suiza: así lo comprenden, aunque tarde, otras naciones. ¿Será

para Mr. Grevy, será *materia organizada*, en evolución, sujeta á leyes fatalísimas, el feroz parricida Hachair, y por ende IRRESPONSABLE? Entonces el sentimiento de horror del pueblo francés contra Hachair no tiene explicación; y es porque la escuela liberal de Francia no ve la historia como la ve el señor Uribe, ni juzga de las acciones humanas por el *criterio seguro* del Redactor de *La Batalla*.

Parece ya dicha y contestada la última razón sobre la pena de muerte, pena terrible. La tesis abolicionista tiene sus grandes pensadores, y sus grandes pensadores la tesis conservadora, que es la tesis triunfante.

En los crímenes feroces, es sacrílego el perdón del criminal. Violada por el asesino la vida del inocente, está herida en sus entrañas la sociedad, y la justicia divina, de que debe ser expresión la justicia humana, no consiente que continúe viviendo el implacable violador de la vida del inocente. "No MATARÁS, dice la Escritura, pero SI MATARES, serás condenado á muerte en juicio." Por eso repele la sociedad todo lo que la injuria, todo lo que la ultraja: por instinto de conservación que es la voz del cielo hablando en la conciencia humana.

¡Nos amputamos el brazo, atacado por la gangrena, y no debemos amputar el miembro social gangrenado! ¡qué insensatez! ¡qué falsa misericordia! ¡qué criminosa caridad! El ERGÁSTOLO con que sustituye el código penal de Italia la pena de muerte, por mucho que espante á las naturalezas sensibles, no es bastante reparación para los feroces criminales. ¿Por qué ha de ser respetado en su vida criminal el violador de la vida inocente? Tanto los pueblos salvajes, como los pueblos cultos, unos y otros, todos sienten la necesidad de matar al facineroso que mata al inocente. Mucha economía en la aplicación de la pena de muerte. Cuando el asesinato es feroz, premeditado, ale-

voso, y la prueba tan clara como la evidencia, la vacilación es un crimen, y el perdón es un sacrilegio. Aquí no hay venganza, hay reparación.

"Procuremos, sí, procuremos que la pena de muerte desaparezca; y desaparecerá, corrigiendo las costumbres, avivando el sentimiento religioso, UNICO FRENO capaz de contener las naturalezas pervertidas. Conviene no desterrar las creencias cristianas: conviene fomentarlas más bien: DONDE LA SOCIEDAD DERRIBE TEMPLOS, LA LEI NO PODRÁ MENOS DE LEVANTAR CADALSOS," dice con sumo dolor y convicción cristiana en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de mi patria, en 1879, el Excmo. señor don Benito Gutiérrez, en sus "OBSERVACIONES AL ESTUDIO DEL CÓDIGO PENAL DE ITALIA."

¿QUÉ ES MATERIA? ¿Puede darnos una definición *cabal* el señor Uribe? ¿Son hoy igualmente enérgicas, igualmente formidables que en los tiempos cosmológicos, las leyes naturales á que está sujeta la materia? ¿Es hoy más rápido ó es hoy más lento el transformismo?

Hay monstruosidades morales como hay monstruosidades físicas; pero las monstruosidades físicas que son para nosotros anomalías más ó menos violentas en la organización animal, no están menos sujetas á reglas que los seres normales, aunque su estudio exceda á nuestra comprensión ó se escape á nuestra inteligencia, porque salen de la vida regular. La teratología nos da la historia de las monstruosidades orgánicas; pero todavía sabe poco para poder explicarlas bien: ciencia de nuestros días, parte de la fisiología general, adelanta, pero con lentitud. No acepto los *caprichos* de la naturaleza para explicar las monstruosidades materiales. La naturaleza, soberanamente dócil, obedece soberanamente las leyes de Dios: la morfogenia

no sufre quebrantos, ni tolera rebeliones, aunque la esencia de la materia nos es desconocida.

Hay monstruosidades morales que me explica el libre albedrío, que así como puede constituir nuestra gloria, puede constituir nuestra infamia. Comprendo los *caprichos* de la naturaleza moral y de ellos es RESPONSABLE el hombre, sólo el hombre: el parricida Hachair, *por caprichoso* merece ser ajusticiado. No tengo noticia de que haya sido sumariado, ni laureado en certamen ningún antropoide, por más inmediato que sea su parentesco con la familia humana: rechazo el parentesco.

Disculpo la heterodoxia de buena fe; pero no disculpo la falta de pudor en el heterodoxo. Nadie tiene derecho para azotar la cara de un pueblo católico, blasfemando públicamente de Dios y de la religión cristiana. Niego al señor Uribe la libertad de blasfemia y la libertad de escándalo. Si tener más cerebro es pensar mejor, no crea el señor Uribe que en Nueva Colombia no hay cerebro que iguale al cerebro del Redactor de *La Batalla*. Y el gorrión y varias clases de monos y otros animales tienen, relativamente, más cerebro que el hombre; y por ende, más pensamiento; según la manera de ver y de juzgar del señor Uribe.

"El hombre no es más que MATERIA ORGANIZADA." Doctrina de Moleschott, de Büchner, de Vogt, de Tyndall, restauradores de Lucrecio. ¿Puede darnos la fecha de esa materia organizada el señor Uribe? ¿Acepta el hombre terciario del abate Bourgeois, soñador de buena fe? Entonces tiene que medir sus armas con los geólogos y los antropólogos más esclarecidos, y aun con los paleontólogos de más claro nombre, aunque hay paleontólogos que sueñan. En el período terciario era imposible la vida humana, aun en la época pliocena, la más abundante en

restos orgánicos, parecidos á las especies vivientes. La reciente catástrofe de Java, demencia geológica, en iras formidable, prueba que no están muy quebrantadas todavía las fuerzas plutónicas y neptunianas del Globo. FANTASEAR, como el abate Bourgeois, como el baron Dücker, NO ES DEMOSTRAR.

El dinamarqués Worsaae, el portugués Ribeiro, deliran *también*; pero se levantan á despertar á tan honrados soñadores los arqueólogos más ilustres, Steenstrup, Desor, Desnoyers; y Bertrand, tan profundo en estudios prehistóricos; y los sacerdotes cristianos Moignó y Hamard. Negado por la ciencia el hombre terciario, se mantiene firme, incontrastable, la narración mosaica. Blasfemen, *libremente*, Büchner y Vogt; como blasfema, *libremente*, el Redactor de *La Batalla*.

EL TORRENTE DE LUZ de la fisiología del cerebro DESLUMBRÓ al señor Uribe, de una manera tan lastimosa, que le hizo ver y estimar como axiomas hasta los rasgos novelescos de que nos hablan algunos fisiologistas. El misterio del alma subsiste, y subsisten sus misteriosas facultades, sin que pueda aclararnos nada sobre tan grave punto el torrente luminoso de la fisiología del cerebro. El alma es ALGO MÁS que átomos libres, pulimentados, redondos, iguales á los del fuego, los átomos de Demócrito, mal que pese á Tyndall y á su escuela. Escuela!

Pesemos nuestra masa cerebral y computemos por ese peso el peso del alma y el vigor del pensamiento; y el elefante y la ballena, de masa cerebral mayor, de mayor inteligencia, serán los pensadores más ilustres entre los más ilustres pensadores.

Cuvier y Solmmering, estudiando el tamaño cerebral en el volumen, en la amplitud de la cara, deducían del ma-

yor ó menor volumen, de la mayor ó menor amplitud, la mayor ó menor inteligencia.

Y Montaigne y Leibnitz y Haller y Mirabeau, eran de CARA ANCHA; y de CARA ESTRECHA Bossuet y Voltaire y Kant.....

El ángulo facial de Camper no mide tampoco la inteligencia; y tampoco la mide la escala de perfección de Lavater, que toma por base el ángulo facial, desde el ángulo facial de la rana hasta el ángulo facial del Apolo de Belvedere. Blumenbach demostró la inexactitud del ángulo facial, y echó por tierra la escala de perfección del sabio, del virtuoso, del elocuente sacerdote Lavater, gloria de Zurich, su patria. Era también algo soñador.

Francisco José Gall no es menos impotente: el sabio frenólogo nos deja en plenísima oscuridad. Su más aventajado discípulo, Gaspar Spurzhein, adelantó la doctrina de su maestro, sin disipar las sombras: las sombras son impenetrables al torrente de luz de la fisiología del cerebro de que nos habla el Redactor de *La Batalla*, que batálla en las tinieblas.

Llegan después Combe y Ellioston en Inglaterra, Caldwell y Powell en los Estados Unidos, Fossati y Vimont en Francia, y el misterio subsiste: los mateólogos se afanan vanamente: las sombras siempre impenetrables: allí la Esfinge devorándolos á todos, porque ninguno resuelve el enigma: Edipo no se presenta, ni se presentará jamás.

El fisiólogo puede explicar la vida orgánica; pero no la vida del pensamiento, la vida del alma, dice Claudio Bernard.

En un artículo de periódico, y de periódico pequeño, no pueden ser ventilados estos puntos con la seriedad que requieren. Pero conste que la Iglesia Católica, como roca

que resiste todas las tempestades y contra la que se estrellan todas las herejías, no teme; oh! nó! no teme que la ciencia escudriñe el origen del mundo y el origen del hombre: aplaude sus desvelos y comparte sus fatigas; y desde la cumbre de la inteligencia, sus oráculos divinos son los conductores de la humanidad. No hay torrente de luz que no se apague, que no se pierda en el océano de luz de los oráculos católicos.

V

Desengáñese el Redactor de *La Batalla*. Algo más vale descender á la tumba y abrazarse á la madre tierra, creyendo en la inmortalidad como Poliuto, que no creyendo como Hamlet.

Algo más vale sellar el proceso de la vida, pelear todas sus batallas como Jesús de Nazaret que pasó por el mundo haciendo el bien, que como Nerón que pasó por el mundo haciendo el mal. Jesús de Nazaret y Nerón no pueden confundirse en el sepulcro: no pueden terminar de igual manera: no puede interrumpirse la cadena de los seres. Después de la noche de la tumba, la nueva aurora de la nueva vida en más amplios horizontes de claridades eternas.

Las doctrinas desoladoras del señor Uribe traen grandes escarmientos sobre los pueblos que no las rechazan, erguidos en santa indignación. No olvide el Redactor de *La Batalla* que todos los tiranos son materialistas: para ellos no tiene ningún resorte el deber; y que todos los pueblos, moralmente cobardes, son materialistas: para ellos no tiene ningún resorte el derecho.

VI

" La escuela liberal *ve de otro modo* la historia. Con *criterio seguro* condena la obra de España en Nueva Granada. No encontramos en el régimen colonial *sino terror:* ni en los misioneros católicos, *sino codicia.*" ¡Qué impudencia! ¡qué ruindad! ¡qué ingratitud! Y mi ilustrado compañero, Miguel Antonio Caro, honra de Nueva Colombia, asienta que fué providencial la Conquista de América por los cristianos europeos.

Opongamos á la historia del escritor colombiano otra historia de otro escritor colombiano: y al *criterio seguro* del señor Uribe *otro criterio más seguro* de Posada Gutiérrez, prócer de la Gran Colombia y edecán del Gran Bolívar; quiere decir de más entidad que el Redactor de *La Batalla* para apreciar la obra de España en América.

" Estaban exentos de la contribución de sangre los indígenas en tiempo de la Colonia: hoy, en plena República *liberal*, los indígenas arrancados con cruel violencia á su pobre hogar, son llevados como corderos al matadero; porque en esta tierra de igualdad hay más clases privilegiadas que en la aristocracia; y los más pobres, los más útiles, son los que llevan todas las cargas y sufren todos los azotes.....

" ANTES, tenían los indios sus tierras propias: hoy, no tienen nada. ANTES, no se vió jamás á ningún indio pedir limosna: HOY, forman ellos, unos sin brazos, otros sin piernas, y sus mujeres harapientas y sus hijos desnudos, LAS CUATRO QUINTAS PARTES de la falange aterradora de mendigos que inunda nuestras ciudades y nuestros caminos públicos.....

"Las recomendaciones de la augusta reina de Castilla, Isabel la Católica, sobre el trato blando que debía darse á los indios, enternecen.

"El español fué el UNICO de los conquistadores de América que dió la mano de esposo á la india.....

"¡ EN EL FUROR DE DESTRUCCIÓN que se ha apoderado de *nuestros liberales*, el matrimonio católico que realza á la esposa, que santifica á la madre, deja de serlo para ellos, *y se convierte en contrato civil disoluble!*.....

"Los españoles en todo el continente americano que poseyeron, han dejado soberbias ciudades..... Los demás conquistadores dejaron tablas de pino pintadas, y algunos ladrillos barnizados.

"Los españoles dejaron colegios, hospitales, hospicios, suntuosas iglesias, edificios públicos, fortificaciones de primer orden..... ¿Qué queda de esas obras entre nosotros?"

España no extirpó la raza indígena: la trajo al hogar de la raza conquistadora.—"¿Dónde están los indios que en naciones numerosas poblaban el territorio conquistado por los ingleses y los franceses, y que hoy se llama Estados Unidos?.....

"Los misioneros, Á FUERZA DE TRABAJO Y DE PACIENCIA; los que no fueron sacrificados y comidos por los salvajes, fundaron con los primeros indios que catequizaron, caseríos..... A fuerza de paciencia apostólica atrajeron aquellas hordas antropófagas, suavizaron sus costumbres feroces y las educaron para la vida civil....." ¡Qué admirable el martirologio de esos santos misioneros que abandonan el hermoso cielo de la patria española, para perderse en las selvas del Nuevo Mundo en solicitud de tantos indígenas montaraces que viven vida de fieras!

VII

Los elementos sociales son los factores de la vida nacional. Por eso, conocida su entidad presente, puede *adivinarse* su entidad futura. La vida de mañana se deriva de la vida de hoy, como la vida de hoy se deriva de la vida de ayer. Si en los buenos elementos entran elementos mejores, se mejora el país; y se empeora si entran malos elementos en los elementos buenos. Por eso decía yo en la Real Academia de la Historia de mi patria, al tomar asiento entre aquellos varones doctísimos, expertos meteorólogos de las tempestades sociales: "El último veintenio de nuestro siglo, ilustres académicos, será muy tormentoso. Sin estar dotado del espíritu profético de Daniel, lo afirmo solemnemente. En vez de la luz profética de los tiempos bíblicos, me guiará la luz del cálculo de los tiempos modernos. Va más allá mi osadía: me atrevo á *fijar* sobre el mapa de Europa la nación en que ha de principiar la tormenta. Me basta conocer la índole de la nación, el carácter de sus periodistas; esos apóstoles de los tiempos modernos que llevan la vida á las entrañas de los pueblos cuando un honrado propósito los impulsa á sostener las grandes verdades; ó llevan la muerte, la muerte desesperada, al corazón de un país, cuando espíritu siniestro los inflama para sostener los grandes errores; porque si los mueve el espíritu de un San Pablo, puede moverlos también el espíritu de un Judas. Me basta conocer en la Administración pública á los estadistas y en las Academias á los filósofos, y antes que todo y sobre todo, la naturaleza de los maestros de primera enseñanza, primer elemento moral de las naciones: me bastan esos datos para *determinar* los acontecimientos, apreciadas las causas generadoras;

me bastan esos datos que pone en mis manos la Estadística para conocer el profundo malestar que hierve en las entrañas de Europa y que mantiene en constante alarma así á los Poderes autoritarios como á los Poderes demagógicos de nuestro continente europeo....."

PRONOSTICA Polibio, el gran historiador Polibio, la ruina de Grecia, su patria, por la ruina de sus dogmas religiosos; y PRONOSTICA, por igual causa, la ruina de Cartago, y la ruina de todos los pueblos, ebrios de incredulidad y encarnados de materialismo. Ese pronóstico tiene más de dos mil años. Llegada una nación á ese período disolvente, los lazos más íntimos se rompen, la fe desaparece, la probidad se extingue; nadie cree en nada ni en nadie; sólo se piensa en colmar la copa de los placeres, y una vez apurada hasta el fondo, quebrarla en el suicidio, y arrojar al muladar, como los restos de un perro, los restos del hombre. Entonces, ¡entonces en cumplimiento de una ley histórica, llegan los más fieros tiranos y curan con el hierro la profunda anemia moral de esas naciones y las despiertan á la vida, azotándoles la frente, en memoria de sus grandes extravagancias y de sus mayores locuras. No creo, como cree Jovellanos, varón egregio que merece mi culto, que las naciones han de tener *forzosamente* su infancia, su juventud, su virilidad y su vejez. Creo que son inmortales los pueblos que se asientan sobre bases de virtud y de justicia: y que, sustraídas esas bases, mueren entre horribles convulsiones, y se sepultan en lodo y sangre. Conforme al crimen, la expiación; que no es una ley de venganza; que es una ley de justicia. ¡Qué estúpidos son los gobiernos y los pueblos que se figuran que pueden pecar impunemente! Si el capricho humano hubiera de ser dogma social, sólo un numen feroz, implacable, nos hubiera traído á la vida para agotarla desesperados en tan viles escenas.

¡ Caveant consules, ne quid detrimenti Respublica capiat !

Los Poderes nacionales velen por la salud de la Patria: el PRIMERO de sus deberes. *Nada nuevo* nos trajo el Cristianismo, dice el Redactor de *La Batalla*, que no *fueran* errores y crímenes: que no *fuera*, se dice en español. Va para dos mil años que lo dijo Celso en su *Discursus verus:* Orígenes le refutó victoriosamente, pero Celso no bautizó de *criminal* al Cristianismo.

El señor Juan de Dios Uribe, arrogante batallador, *no teme la muerte: el alma es un capricho del miedo.* Hace más de dos mil años se propuso Epicuro, apasionado de Demócrito, *desarraigar* toda superstición: *hasta el temor de la muerte.* Siglo y medio más tarde de Epicuro, se propuso Lucrecio *matar* ese temor. El desgraciado autor del poema *De rerum natura*, se mata casi en la flor de los años, pero se mata, loco. Apagada la luz de aquella desgraciada inteligencia, el frenesí le quebrantó en todas sus facultades, y buscó descanso en la muerte. Tyndall y los de su escuela, *que no son pusilánimes*, no padecen tampoco de *ese vil temor.* Y el sabio Arago, honor de la Academia francesa desde los veinte y tres años de edad, una de las grandes lumbreras de nuestro siglo, explorador de los cielos como Kepler, quiere decir, de la inmensidad; el sabio Arago, todo se sobrecoge al contemplar el pavoroso problema de ultratumba, y le espanta la profundidad del problema: el sabio Arago *teme la muerte:* participa de ese *vil temor.*

El siglo pasado *rió* con Voltaire de todas las supersticiones, dice el Redactor de *La Batalla;* pero el histrión enciclopedista *no se rió* en presencia de la muerte. El terror se apoderó de Voltaire á la hora solemne de caérsele la máscara al histrión, que, al contrario de Cristo, *pertransit malefaciendo.*

AB UNO DISCITE OMNES.

Zimmerman, (Juan Jorge) aplaudió al principio la revolución francesa: á poco andar, espantado de las *gracias revolucionarias*, y de la *filosofía feroz* que daba carácter á la revolución, pedía á gritos, al cielo y á la tierra, FRENO para la filosofía sin entrañas que había amamantado á la fiera. ¿Conservará intacto ó acrecido la República liberal de Nueva Colombia, el tesoro de probidad y de hidalguía de los tiempos coloniales? ¿Será *hoy* más familia que República, como era *entonces* más familia que Colonia?

¡ Cuvcant consules, ne quid detrimenti Respublica capiat !

VIII

Según la escuela materialista, sometido el hombre á las evoluciones fatales de la materia, deja de ser responsable; y desnudo de libre albedrío, que es su cetro soberano, y el que le da el imperio sobre las criaturas inferiores, no hay estímulo para la virtud, ni para el crimen represión, ni gloria para el heroísmo, ni reverencia para la santidad, ni amor para la patria; porque sería inocente el parricidio, y sería inocente la traición.

El Génesis es como la primera alborada del mundo y la primera sonrisa de la tierra. El Apocalipsis es como la postrer tarde y el postrer suspiro. Moisés asiste como á la primera palpitación de la vida, y San Juan á la postrera palpitación. La Biblia nos enseña las causas de las grandes alegrías y de las grandes desventuras. La Biblia es el nobiliario de la familia humana.

Los cristianos, orgullosos de su prosapia divina, no quieren entronque ni con el orangután ni con el chimpancé, *el hombre de las selvas*, nuestro afín de raza; que por más ilustrados que sean, no han escrito una cartilla, ni pensado un plan de gobierno, ni *saboreado* una guerra civil, ni dis-

putado sobre la inmortalidad del alma, ni sobre las milagrosas evoluciones de su *sabia posteridad*, de su ilustre descendencia.

La Biblia y la naturaleza, dice Kurtz, no pueden contradecirse, siendo ambas palabra de Dios.

¿No os habéis movido, alguna vez, á levantar el corazón á Dios y acercaros á la Majestad divina por medio de fervorosa oración? pregunta al sapientísimo Arago en el lecho de muerte el sapientísimo Jesuita Moigno.—Hijo de la tormenta revolucionaria, mi querido Moigno, responde el ilustre enfermo, viví extraño á toda instrucción religiosa: no sé nada, absolutamente nada de los dogmas de la fe; y *como no sé nada*, nunca los combatí ni los ataqué tampoco. ME SIENTO MOVIDO Á CREER: el problema del porvenir es tremendo: su profundidad me espanta.....

Las verdades y los hechos comprobados por la ciencia contemporánea, declara en alta voz el ilustre Alexis Arduin, 1879, no se hallan de ningún modo en contradicción con la Biblia.

La hipótesis de Laplace, admitida por el padre Secchi, y por gran número de naturalistas ortodoxos, dice Plateau, físico belga, no solamente no contradice, sino que confirma los datos bíblicos, hallándose de acuerdo también con las más recientes observaciones.

"Un Dios bienhechor, exclama en santo entusiasmo el virtuoso Lavoissier; un Dios bienhechor, creando la luz, ha extendido sobre la superficie de la tierra, la organización, la vida, el sentimiento y el pensamiento."

El hombre es la criatura admirable por su corazón para sentir las maravillas del Universo, y por su alma, inteligente y libre, capaz de comprenderlas y alabarlas. Saludadle, creaciones del mundo, dice Moigno, saludadle y reconoced su dignidad y saludad su soberanía.

Nos enseña Wurtz, uno do los representantes más esclarecidos de la química moderna, que no teniendo las cosas en sí mismas la razón de su sér ni de su origen, deben subordinarse á una causa primera universal, que es Dios; afirmación que se reproduce por multitud de filósofos, y que se halla en perfecta armonía con la letra y el espíritu de los tres primeros versículos del *Génesis*, según expresión del doctísimo español D. Francisco Javier de Castro y Pérez, Doctor esclarecido de la Universidad central de mi Patria.

El estudio de las fuerzas físicas, dice el reverendo Secchi, nos conduce á reconocer la *necesidad* de la acción inmediata de un SÉR, SUPERIOR á la materia: de un SÉR que da forma á la *materia organizada*, como dió existencia y movimiento primordial á la materia bruta.

RENUNCIE la ciencia positiva, dice Littré, RENUNCIE á descubrir el origen de las cosas: la cosmogonía positiva expone SOLAMENTE el enlace de algunas faces de evolución, y RENUNCIA á todo lo demás. La ciencia positiva NADA niega ni afirma: NO CONOCE LO DESCONOCIDO; pero demuestra su existencia.

Carpanter nos enseña que Dios crea, dirige y dispone las FUERZAS por su voluntad. Y esa es la opinión de Newton, de Copérnico, de Kepler, de Galileo, de Descartes, de Leibnitz, de Euler, de Clark, de Cauchy, de Ampére, y otros muchos entre los genios más ilustres de la humanidad, según expresión de Arduin.

¿Qué piensa de estos *fanáticos* el señor Uribe? ¿Habrá en la cabeza del Redactor de *La Batalla* más masa cerebral, más pensamiento, más sabiduría, que en la cabeza de tantos sabios que inclinan la frente y doblan la rodilla ante el SÉR SUPREMO que crea, dirige y dispone las FUERZAS á su soberana y omnipotente voluntad?

¡Y el hombre no es más que *materia organizada* en evolución!

"Una naturaleza inferior NO PUEDE engendrar otra de virtud superior á la propia esencia de aquella." Ni Lamarck, ni Gœthe, ni Lyell, ni Darwin, PUEDEN presentarnos en el terreno experimental UN SOLO HECHO que desvirtúe la afirmación. El antropoide más privilegiado por la naturaleza no expresará JAMÁS por medio de lenguaje articulado sus sensaciones, dice el Doctor de Castro y Pérez. Los animales no hablan, porque no tienen nada que decirnos, según expresión de un naturalista español. "Respecto del hombre y nada más que del hombre, en el estudio de los seres de la escala zoológica, HAY ALGO MISTERIOSO que se oculta más allá de lo material y lo sensible, y á donde no llegan nuestras investigaciones; confiesan, con la docilidad del verdadero sabio, Donders, Lombard, Barker, Tyndall, Hooker, Stokes, y Hasta Husley, materialistas."

"Sí: dice el doctísimo español don Francisco Javier de Castro y Pérez; sí: contemplando la armonía de ambas revelaciones bíblica y científica, el espíritu se siente movido hacia el Creador de tanta y tanta maravilla, como lo fué en otro tiempo el inmortal legislador de los cielos, el ilustre Kepler, cuando poseído de noble entusiasmo por tan sublimes verdades se dirigía á la Divinidad, exclamando á modo de plegaria: "Yo te doy gracias ¡oh Señor y Creador mío! por los goces inefables que mi corazón ha experimentado en los éxtasis en que me ha sumido la contemplación de la obra de tus manos!"

¿Será desdoroso creer como cree tan insigne explorador de los cielos, el amigo de Tycho Brahe, el sabio astrónomo, admiración de los siglos, Kepler, excelsa gloria de Wittemberg, su patria, uno de los creadores de la Astronomía moderna, que muere en 1630 y anuncia para 1631 el

paso de Mercurio y Venus por el disco del sol? ¿No habrá en el astrónomo alemán, cristiano tan esclarecido, más masa cerebral, más pensamiento que en el Redactor de *La Batalla?* ¿Hay en la sabiduría antigua, en la sabiduría moderna, oráculos más admirables, campeones más invencibles, maestros más consumados en ciencia, que los Doctores cristianos? ¿No es arrogancia pueril, presunción desacordada, rematada locura, rebelarse, en nombre de la ciencia, los pigmeos de la ciencia contra los gigantes de la ciencia, que son la más alta expresión de la sabiduría humana?

¿Está enamorado el señor Uribe de la teoría antropogénica de Haëckel, y cree en conciencia que la especie humana, llegó, de evolución en evolución, desde la ínfima escala orgánica del zoófito hasta la escala orgánica del antropoide, hasta la suprema escala orgánica del hombre? La ciencia no le escuda.

¿No cree el señor Uribe que la familia católica es el modelo de la familia humana, y la piedra angular del porvenir de las naciones? Si no lo cree, la historia no le escuda: la dignidad de nuestro linaje le condena!

IX

Epiloguemos al Redactor de *La Batalla.*

" *De formas inferiores* arranca el hombre, y ha venido en lenta y larga marcha de siglos, hasta alcanzar su grado de perfección, que no será el último. *La tumba limita su camino para siempre.*

" El hombre no es otra cosa que *materia organizada.* La investigación moderna *ha confirmado* el profundo vaticinio del genio antiguo.

" La historia moderna al *reconstruir* cien mil años de

nuestra historia, según Victor Meunier, ha dado *un* golpe de gracia á la tradición bíblica :" *el* golpe de gracia, se dice en español.

" El catolicismo ha colocado á la mujer en una *situación artificial;* bien sea que *él* ha hecho de *todo el mundo* una especie de comedia:" *bien es,* se dice en español.

" El partido liberal ha reconocido al hombre, como es naturalmente; *sometido á las leyes precisas* que le dejan *más ó menos libertad, mayor ó menor actividad,* y ha consagrado su condición de libre y puesto esa actividad en servicio de su independencia....."

Encuentro algo revesado este período y así lo dejo: no soy de los iniciados en el partido liberal de Nueva Colombia, y no puedo ahondar sus misterios: el período es *algo* misterioso para *un profano.* Y como la política *no tiene entrañas,* como dice el señor Uribe, adoptando la frase de César Cantú; y como la revolución es la MUSA del Redactor de *La Batalla*; yo que, como cristiano, tengo entrañas de misericordia para todas las desventuras del cuerpo y del alma; y del alma, *ese capricho del miedo ;* yo que si me explico todas las revoluciones, las abomino cuando las impulsa la impiedad ó les da carácter feroz y repelente *un liberalismo sin entrañas ;* yo no tengo *quizás* bastante masa cerebral, ni bastante pensamiento, ni bastante torrente de luz para comprender al incomprensible Redactor de *La Batalla.*

Bien poco noble es la antigüedad que asigna Luis Büchner, profesor de la Universidad de Munich, á la cuna del linaje humano; y esa antigüedad asombra al señor Uribe, porque *da el* golpe de gracia á la narración de Moisés. ¡ Cien mil años antes de la creación del Génesis!

Federico Carlos Cristián Büchner, autor de la obra " *Fuerza y Materia,*" nos da, como dogmas, la *eternidad* del

mundo y la *fatalidad* de los hechos en el orden físico y moral, y la *evolución progresiva* de los tipos primeros. William Thomson, sabio escocés, considera *necesarios* diez millones de años para el desarrollo de los seres orgánicos hasta nuestros días; y Lyell y Darwin consideran *necesarios* trescientos millones. Como son artículos de fe científica para el señor Uribe el transformismo de Darwin y la evolución de Haëckel, el libre albedrío y la responsabilidad del hombre desaparecen; pero no desaparece la materia que no tiene *principio ni fin*. En presencia de la eternidad de la materia, poco son, pequeña cifra es, cien mil años, cien millones de años, y el hombre entonces es como de ayer. El plan es *falsear* la tradición bíblica, y la tradición bíblica *falsea* á todos esos sabios.

Los hombres más sabios son los hombres más religiosos. "¡Dios inmenso! exclama el sabio naturalista Linneo, alta gloria de Suecia; ¡Dios inmenso! os descubro en las obras de vuestras manos, y quedo pasmado de adiniración. ¡Cuánto poder, cuánta sabiduría, cuánta perfección!"

El materialismo, dice Virchow, es *tan dogmático* como el catolicismo y como el idealismo; y *nadie le iguala en vil y despótica intolerancia*, dice Quatrefages.

"La idea monística del mundo, dice Haëckel, es la *única* admisible: si la vida no fuese engendrada de la materia, tendríamos que despedirnos del monismo, y retroceder á la doctrina dualística; ó lo que es lo mismo, *tendríamos que admitir un Dios*, Sér superior al mundo, cuyo poder infinito sacase los seres vivos de los que no lo son." —"Es decir, observa á este propósito el Dr. Stöckl, que, *á fin de echar á Dios del pensamiento*, se insiste, SIN PRUEBA ALGUNA, en una tesis, ya reprobada por el estudio de la naturaleza. ¡Y esto se llama ciencia!"

"Aunque la selección natural, como no tiene funda-

mento, no conquista el ascenso de los sabios, *admitámosla*, para no vernos obligados á confesar que el mundo es obra de una inteligencia soberana." Confesión vergonzosa que ha hecho en Leipsik, y recientemente, uno de los corifeos de la ciencia moderna, ante un congreso de naturalistas y médicos alemanes, el famoso Bois-Reymond, me dice mi ilustre amigo Don Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático de la Universidad central de mi patria; y el mismo sabio profesor español, honra del claustro matritense, me informa que Bois-Reymond confesó en Leipsik, no hace mucho tiempo, ante una reunión de naturalistas y médicos alemanes, que la teoría de los átomos contenía *muchas contradicciones*, que procedían de no haber comprendido la inteligencia humana, *ni podría comprender jamás*, QUÉ SON LA MATERIA Y LA FUERZA; y que aun *suponiendo* que esto fuera posible comprenderlo, *todavía* el hilo de nuestro conocimiento de la naturaleza *se rompería de nuevo* en el fenómeno *incomprensible* del pensamiento; porque ante la cuestión de *qué es fuerza y qué es materia*, y como una y otra dan luz al pensamiento, *hay que resignarse de una vez para siempre* á este veredicto, bien triste por cierto para nuestra científica arrogancia: *¡ignorabimus!*

Explosiones de soberbia satánica produjo en el congreso de naturalistas de su escuela el biólogo de la Universidad de Berlín, con su frase sacramental: ¡IGNORABIMUS! Haëckel, se levanta airado, trémulo, impetuoso, terrible, y *protesta*, en nombre del progreso indefinido de la ciencia, contra el formidable *¡ignorabimus!* del *temerario* Bois-Reymond.

¿Quién enseñó á Büchner que la materia *no puede* perecer? Experimentalista, no nos dé, como dogmas, hechos que no son experimentales.

Epicuro aprendió en Demócrito, como Demócrito apren-

dió en Leucipo. ¿Qué nos enseñan de nuevo los restauradores del viejo materialismo? Moleschott, Büchner, Vogt, Tyndall, nos recuerdan á Lucrecio, poeta bien desgraciado.

¡ Felix qui potuit rerum cognoscere causas !

¡ Feliz el que puede ahondar los misterios! ¡Infeliz el que niega el arcano, porque no puede comprenderlo!

Lucrecio mira la naturaleza como *una fuerza viva universal*, y la considera como un principio *único* morfobiogénico

Ad extremum..... finem
Omnia perduxit rerum natura creatrix.

Es ilusión hallar en las *moneras* el origen primero de la vida que, según Tyndall, maestro materialista, se desarrolla por efecto de *un misterio insoluble.*

Darwin confiesa á Dios, Criador del mundo. El autor de "El origen de las especies," combatido por la razón, por la historia, por la paleontología, se encuentra atascado en su sistema. Bianconi le refuta victoriosamente. El sapientísimo Secchi dice á los transformistas: convertid un reloj en una locomotora, y creeré en la transformación: combatida también por el sabio Agassiz. "La hormiga construye hoy sus galerías como en los tiempos de Salomón."

Desterrar á Dios del alma es apagar la luz de la inteligencia. No llevarle en el corazón, es no sentir amor á la humanidad.

"Hace cuarenta años que busco á Dios con el telescopio y no le encuentro," dice Lalande: bufonada indigna de la majestad de la ciencia. El sabio astrónomo, no satisfecha su inmensa vanidad con el esplendor que daban á su nombre sus trabajos de astronomía, pedía *mayor renombre* al escándalo, incurriendo en extravagancias vergonzosas y alardeando de impiedad y vanagloriándose de ser

ateo. ¡Explorar los cielos y no ver la majestad de Dios es la mayor ceguera del alma!

También Cabanis, frívolo y extravagante, dice en plena Academia francesa: "*juro* que no hay Dios; y *suplico* que jamás sea pronunciado su nombre entre nosotros:" frase indigna de un hombre de ciencia: frase injuriosa á tan ilustre corporación: frase que escarnece la religión de la patria y ofende el pudor de los pueblos cultos.

El Doctor Alberto Wigand refuta á Darwin por ilógico y contradictorio: también refutó Cuvier á Lamarck, predecesor de Darwin. El Doctor Carlos Scheidemacher asienta que el darwinismo es una *miserable degeneración* de la falsa filosofía moderna; y el mayor cargo que los sabios hacen á Darwin es el entronque del hombre con la ximia. Bianconi y Quatrefages y otros ilustres naturalistas hacen resaltar las diferencias orgánicas entre el hombre y el mono á la luz de la anatomía y de la fisiología.

Si el mundo se ha formado por átomos, reunidos y concertados al acaso, ¿por qué razón no han podido formar ni un solo templo, ni un pórtico, ni una ciudad, ni siquiera una humilde casa, que son obras mucho menores y más fáciles de ejecutar? exclama Cicerón.

Si hiciéramos desfilar por delante de nosotros á todos los sabios cristianos, maestros en todo linaje de buena doctrina, aristócratas de la verdadera inteligencia, gigantes en el estudio y en la penetración de cuanto es privativo de las nobilísimas facultades humanas; los enemigos de Dios y de Cristo inclinarían respetuosos la frente ante los insignes doctores de la ciencia cristiana, y mirarían con desdén la blasfemia de Lalande y de Cabanis, y de otros que siendo pigmeos ante Lalande y Cabanis, *salpican y desfloran* la ciencia, y son más brutalmente impíos y más descaradamente ateos; rabiosos de celebridad que, si no pueden

alcanzarla por el camino del honor, se proponen alcanzarla por el camino del escándalo: alcanzarla por cualquier camino. ¿Pueden figurarse, en su inmensa vanidad, los *contados doctores* de nuestra familia americana, trasnochados discípulos del materialismo europeo, que tienen ellos, y sólo ellos, más masa cerebral, más pensamiento que tantos ilustres pensadores de nuestras Repúblicas, que son al mismo tiempo gloria y escudo de la Iglesia nacional? ¡Qué locura! *¡Oh imitatores, servum pecus!*

M. Hirn considera el materialismo como absurdo y anticientífico. No tiene, hasta ahora, ni un Aristóteles, ni un Bacon, ni un Leibnitz. Es el proletario de la ciencia.

El *orgullo* es la ultima prenda de que se despojan los sabios, dice Mariana.

No se engría demasiado el hombre, aconseja el viejo Esquilo, porque de la flor de la soberbia nace la espiga del crimen, y la mies que se recoje es de lágrimas y tortura.

La filosofía materialista va sembrando el espanto por el mundo. Nuestro siglo sabe mucho, *pero no sabe ser feliz:* hoy todos lloramos. No hay alegría ni para la infancia, porque hasta el pesar roe el corazón del niño. La mujer, nuestro encanto en la vida, y sin la cual es un páramo la tierra; la mujer, parte noble de nuestra alma, lleva enroscado á sus entrañas el buitre de Prometeo. Se mata el pobre y el rico: el adolescente y el anciano: el niño y la mujer: una filosofía implacable viene sembrando la desolación en los pueblos.

Es feroz el materialismo: predica con criminal arrogancia que el cielo es un sueño pernicioso: el alma es un capricho del miedo: el pensamiento una secreción cerebral: la materia no tiene principio ni fin: el transformismo y la evolución progresiva, leyes naturales de la materia: y hasta nos da las *generaciones espontáneas* que combatió Pasteur

en la Academia francesa y que son *pura fantasía* para Redi, Schwann, Ehrenberg, Spallanzanni..... Lalande no ve á Dios con el telescopio en la inmensidad de los cielos: Cabanis jura que *no existe* y no quiere oir pronunciar *tal* nombre. Las leyes morales, expresión de un fatalismo espantoso, matan el libre albedrío, la responsabilidad humana, y entregan los pueblos á un despotismo brutal en las altas esferas, ó á luchas feroces y anárquicos combates y desesperado exterminio en las entrañas sociales. ¡Qué encantos para la vida! qué ciencia tan bienhechora! qué numen tan adorable! Nada de panteones ni de cementerios para los restos humanos: basta el muladar, basta el estercolero.

X

Está de plácemes la escuela materialista: sus maestros tomaron posesión del cielo que encontró *vacío* Lalande, al recorrerlo con el telescopio; y Cabanis *jura*, es decir, pone á Dios por testigo de que no hay Dios, y según él, sería injuria á la ciencia pronunciar *tal* nombre.

El Cristo, que vino á este hemisferio en las carabelas castellanas á la sombra del glorioso estandarte de Isabel la Católica, como no trajo más que *errores y crímenes*, está proscrito de estas regiones, y proscrito para siempre. ¿Qué le falta por conquistar á la *ciencia moderna* para que sea universal su poderío? Le falta cañonear una sola fortaleza, postrer refugio de la postrera superstición: le falta derribar, sin dejar piedra sobre piedra, el hogar católico: le falta *anidar* en el seno de la familia católica á la víbora del divorcio, y entonces es soberano el triunfo: el hombre será entonces su propio Rey, su propio Pontífice, su propio Dios, como quería Mazzini.

El primer divorcio llama al segundo, como una falta llama á otra falta; y el segundo llama al tercero, como un crimen llama á otro crimen: por ese vigor genésico del vicio que, cuanto más anda, más quiere andar. Si Enrique VIII se hubiera mantenido en los amorosos brazos de Catalina de Aragón, tesoro de virtudes, majestuosa y altiva, como infanta de España, que debiera ser el mayor orgullo de su regio consorte, y el esplendor del trono inglés; si Enrique VIII se hubiera inclinado reverente ante el *non possumus* de Roma, cuando antojadizo se propuso faltar á la fe jurada ante Dios y los hombres de mantener indisolubles sus lazos conyugales; si obediente al *non possumus* de Roma hubiera ahogado en la cuna el *primer antojo*, no le hubiera asaltado en rebelión, satisfecho el primero, la infausta prole de antojos que amargaron sus días y trajeron sobre Inglaterra y sobre el mundo tan ruidosos escándalos. Enrique VIII se casa enamoradísimo con Catalina de Aragón, la princesa más ilustrada de su siglo, según Erasmo, como que fué educada por Isabel la Católica, modelo de madres y modelo de Reinas. La bella infanta de España tenía las virtudes de su hermosa madre. El regio consorte *se antoja* de Ana Bolena, dama de honor, ¡dama de honor! de Catalina; y para contraer *segundas nupcias* quiere divorcio. Al *non possumus* de Roma, responde colérico el antojadizo monarca haciéndose proclamar por el parlamento Pontífice de la Iglesia anglicana. A los cuatro años de matrimonio, cansado de fiestas conyugales con Ana Bolena, la decapita para contraer *terceras nupcias* con Juana Seymour, que se le muere pronto; porque de no morirse pronto, la decapita también, hastiado de ternuras conyugales; y contrae *cuartas nupcias* con Ana de Cléveris, de quien se divorcia, porque al poco tiempo de casado, *le parece fea;* y contrae *quintas nupcias* con Catalina Howard, hermosura de veinte abriles,

á quien decapita á los dos años, aburrido de caricias conyugales; y contrae *sextas nupcias* con Catalina Parr que, por fortuna para ella, sobrevive al regio consorte, el santo Patriarca de la Iglesia anglicana. En quince años, *seis divorcios*. No es mucho para un monarca *tan honesto y tan poco encaprichado* como Enrique VIII, para quien *querer es poder*. Si es ley su antojo, es dogma su capricho. La austera nación inglesa no fué dócil á la doctrina práctica del Soberano; y desautorizó con sus buenas costumbres el aforismo

REGIS AD EXEMPLUM TOTUS COMPONITUR ORBIS.

Hoy la Soberana de Inglaterra es el modelo de las Reinas, el modelo de las esposas, el modelo de las madres. La Gran Bretaña idolatra á la Reina Victoria: el mundo la respeta: la Emperatriz de las Indias es muy religiosa y muy cristiana.

XI

El Cristianismo es la religión nacional de nuestras Repûblicas. Santa creencia de nuestros padres: creencia de esta generación, será creencia de nuestra más remota posteridad. En este hemisferio que descubrieron y civilizaron los españoles, imperará soberano el Cristianismo y soberana la descendencia de España. No tema Nueva Colombia: no tendrán cumplimiento las profecías del Redactor de *La Batalla:* no pesarán sobre la noble tierra de Caldas y de Nariño los furores plutónicos y neptunianos de Java: *el Dios católico no caerá de los cielos.* ¡Ay si cayere del cielo del alma de los hijos de Nueva Colombia!

El Cristo, llamado á levantar con su divina palabra á las naciones que enferma la impiedad y postra la locura,

no caerá tampoco. ¡Ay si cayeren los templos que le erigió la piedad de nuestros padres!

La familia católica, modelo de la familia humana, de acuerdo con el plan divino, *tampoco caerá.* ¡Ay de Nueva Colombia, si la víbora del divorcio se anidare en el hogar de los colombianos!

¡Dies iræ, dies illa,
Solvet sœclum in favilla,
Teste David cum sybilla!

Octubre de 1883

ÍNDICE

Hoc erat in votis III
Isabel la Católica..... 3
Bolívar 47
Fray Bartolomé de las Casas..... 95
La Religión de la Patria..... 109

LA GRAN PULPERIA
VENEZOLANA